

mente, y con filosófica libertad lo abandona quando juzga que se desvia de la verdad. La medicina de Asclépiades que no se ve muy favorablemente presentada en los escritos de los otros médicos, comparece baxo un laudable aspecto en la obra de Celso. Todos los mejores médicos de la antigüedad se ven juiciosamente despojados por él para formar en sus breves libros un curso completo de medicina. Y Celso, segun el dicho del erudito van der Linden (a), aprobado por el mas erudito y juicioso Morgagnio (b), ha sido el primero en toda la antigüedad, que ha reducido á sistema, y á cuerpo ordenado y metódico la medicina en toda su extension. Y si en la variacion en que ahora nos encontramos de costumbres, de comidas, de vestidos, y de tantas otras cosas, poco ó ningun auxilio pueden dar algunos remedios sugeridos por él, hay sin embargo otros muchos, que se usan aun en nuestros dias. Y ademas de esto tantas máximas generales de freqüentes y muy útiles aplicaciones, tanta doctrina sobre las se-

(a) *Epist. ad Patinum.* (b) *Ep. IV.*

ñales pronósticos, sobre la índole de las enfermedades, tanto internas, como externas, sobre las curaciones médicas, y las quirúrgicas forman de los libros de Celso una obra de medicina, no solo de copiosa erudicion, sino de práctica utilidad; donde por otra parte todo está expuesto con tan bello orden, con tanta claridad, rapidez y elegancia, que sirve no menos de exemplo de eloquencia didascálica, que de lecciones de medicina; y los ocho libros de Celso son un precioso monumento del romano saber, y una obra doctísima digna de leerse, meditarse, y estudiarse por los posteriores, que quieren adelantar en la medicina, en la eloquencia, y en la erudicion. Con razon, pues, muchos doctos modernos se han dedicado á dar á conocer el verdadero mérito de un autor, que puede ser tenido por el Hipócrates latino, ó por el Ciceron de los médicos, digno igualmente de las ilustraciones de Morgagnio, que de las observaciones de Facciolati; y nosotros tenemos la complacencia, para honor no menos de Celso, que de los doctos italianos de nuestros dias, de poder alabar por el mas diligente y cuidadoso edi-

edi-

editor de Celso, y por el mas amable é ingenioso encomiador; é ilustrador del mismo á dos italianos, Targa, y Bianconi (a). No me atreveré á predicar igualmente el mérito de Escribonio Largo, Escribonio Largo. aunque tambien haya contribuido al mejoramiento de la medicina con su libro *De la composicion de los medicamentos*, citado con freqüencia por Galeno y por otros, y á quien quiere Portal, que muchos autores hayan usurpado varios medicamentos y formularios, que han pasado hasta nosotros baxo su nombre, pero que fueron antes claramente descriptos por Escribonio (b). Cornario, y algunos otros han creido que Escribonio escribió su libro en lengua griega, y que la obra latina que tenemos no es mas que una traduccion hecha posteriormente (c). En efecto la rusticidad y barbarie de language y de estilo de aquella obra no corresponde al siglo de Escribonio; y él ver citado con tanta fre-

(a) *Celsus ex recensione Leonardi Targae* 1769. Bianconi *Lettere Celsiane* 1779. (b) *Hist. de l'Anat. &c.* tom. I. (c) V. Fabric. *Bibl. lat.* t. II, lib. IV, cap. XII.

frecuencia este autor por Galeno, por quien no sé que se encuentre nombrado ningún escritor latino, da motivo para pensar que realmente escribiese en griego. Sabemos de positivo que muchos latinos escribieron de medicina en griego. Plinio lo dice repetidas veces de Sextio Nigro, y de Julio Baso (a), y generalmente afirma, que poquísimos romanos habian tratado la medicina, y que estos desde luego habian usado del language griego, puesto que no podian adquirirse credito y autoridad entre los imperitos, sino escribian en este idioma (b): lo que puede dar un nuevo motivo para creer, como antes hemos insinuado, que Celso no fué reputado por los antiguos como autor de medicina, sino como escritor enciclopédico de las artes.

Medicina
griega.

Lo cierto es que no solo la lengua, sino el arte toda era griega; y en efecto debemos buscar entre los griegos los profesores, y casi todos los escritores y maestros de la medicina. Los griegos obtenian honores y riquezas de los romanos, y no

(a) Lib. I. (b) Lib. XXIX, cap. I.

solo los que arriba hemos nombrado, sino Xenofonte, Panfilo, Alcon y otros muchos se enriquecian enormemente con el exercicio de la medicina; y C. Calpurnio Asclepiades llegó á ganar siete ciudades para sí, y para sus hermanos, y aunque médico y griego fué honrado con los primeros empleos de la magistratura romana (a). Los griegos escribian de la materia médica; y baste por todos el gran Dioscórides, de quien hemos hecho honrosa mencion tratando de la botánica: escribian de la anatomía, como se ha dicho en el capítulo antecedente; y trataban con ardor todo quanto pertenecia á la medicina. Los griegos tenian escuelas numerosas, donde era grande la concurrencia de los oyentes, freqüentes las lecciones, vivas, y obstinadas las disputas. Llenas están las lápidas, y los monumentos antiguos de los nombres de los archiatros, y de los médicos griegos, y de sus escuelas; y se ven médicos griegos para los ojos, médicos para los oidos, médicos para las

Escuelas de medicina.

Tom. IX. Dddd

(a) Spon. *Miscell. erud.*

ab aslonca

Secta me-
tódica.

lagas, y médicos particulares para cada mal. Las escuelas griegas fomentaban las sectas ya formadas, y hacían nacer algunas nuevas. La secta empírica se mantuvo aun por mucho tiempo, y además de la preeminencia de la antigüedad gozaba de los nombres ilustres de los Apolonios, de los Glaucos, de los Heraclides, y de otros muchos secuaces célebres en la medicina. La secta metódica apenas establecida por Temison sufrió muchas variaciones, y desde luego sus discípulos Eudemo, y Vescio Valente le acarrearon algunas, y poco despues Tesalo en tiempo de Nerón la renovó de tal manera que pudo de algun modo gloriarse con verdad de haber formado una secta nueva, la qual quería que para la curacion de las enfermedades fuese precisa una *metasincrisis*, ó mutacion de todo el estado de los poros de la parte enferma, llamada á veces por Galeno *metaporopoyesis* igualmente que *metasincrisis*, y que empezaba la curacion de las enfermedades por la *abstinencia de tres dias*, por lo que fueron llamados los médicos metódicos *diatritarios*. Vinieron despues Tesalo,

lo, segun dice Galeno (a), Mnasea, Dionisio, Proclo, y Antipatro, y habia aun otros muchos nombrados por el mismo Galeno, y por otros antiguos; pero los que introduxeron novedades aparrandose del método de Tesalo fueron Olímpico Milesio, Menemaco Afrodiseo, y particularmente Sorano efesio, el qual descubrió muchos errores en la doctrina de Tesalo, y conduxo la secta metódica á aquel grado sistemático en que permaneció constantemente. Tras la secta metódica salió otra llamada *Pneumática*, establecida por Ateneo, médico natural de Atalia en la Cilicia. Este escritor queria llamar verdaderos elementos no el fuego, el ayre, el agua, y la tierra, sino sus qualidades, que se dicen priméras, esto es, el calor, el frio, la humedad, la sequedad, y les añadia tambien el quinto elemento que llamaba *espiritu*, el qual, segun él, reside en las arterias, y en el corazon, y de su tranquilidad y quietud, de su buen orden y regulacion es donde depende la sanidad. Por

estilos
-sinisq y
sist

Pneumá-
tica.

sup Dddd 2 la

Eclectica,
y episintética,

la introduccion, y por el modo de obrar de este espíritu, dicho en griego *pneuma*, se llamaban *pneumáticos* Ateneo, y sus secuaces (a), entre los quales se cuentan Agatino, Erodoto, Magno, y Archígenes. Pero este Archígenes estableció tambien otra secta llamada *eclectica*, contrapuesta de algun modo á otra igualmente nacida entónces con el nombre de *episintética*; dos sectas así llamadas, porque esta recoge y acumula, y aquella discierne y elige. Las disensiones de los metódicos, de los pneumáticos, de los empíricos, de los dogmáticos, de tantas sectas, y de tantas doctrinas, y opiniones diversas fácilmente habrán dado motivo á Leonides alexandrino, y á algunos otros para contentarse con recoger, y unir las máximas de todos, y conciliarlas del mejor modo posible, sin querer declararse por partido alguno, y estos, como recogedores y acumuladores, han sido llamados con el nombre griego *episintéticos*. Al contrario Archígenes de Apamea, y algunos otros aun

que

(a) Galen, *Introd.* cap. IX.

que atendian á las opiniones de todos, no se cuidaban de combinarlas, y unir las entre sí, y solo pensaban en escoger aquella que tuviese mas apariencia de racional y verdadera de qualquier secta, y de qualquier autor que ella se derivase, y estos por ello se daban el nombre de *electicos* (a). De este modo salian con frecuencia nuevos griegos maestros, que procuraban inventar opiniones aun no discutidas por otros, y se esforzaban en promoverlas y propagarlas para formar una secta propia, y tener la gloria de ser reputados por xefes é inventores: y estaba llena la medicina griega de nuevas sectas, de nuevas doctrinas, ó á lo menos de nombres nuevos, de maestros, príncipes, autores y xefes de nuevos métodos, de nuevos sistemas, y de nuevas escuelas. Pero no por haber tanta multitud de maestros y sectarios adelantaba mucho la medicina, ni tanto deseo de invenciones, y de novedades acarrea grandes ventajas á la ciencia: lo mismo experimentamos aun en nuestros dias en muchas ciencias gran
pru-

(a) Ibid. cap. IV.

Otros médicos griegos.

Rufo efesio.

Areteo.

prurito de novedades, suma manía de creaciones, de cosas originales, de invenciones, y muy poco provecho, pequenísimos progresos, y ningun laudable adelantamiento. En efecto ¿qué utilidad ha sacado la medicina de tantos médicos, que entónces hacian gran ruido? ¿Qué multitud tan inmensa no tenemos de escritores de aquellos tiempos, de quienes no sabemos mas que su pomposo nombre? Causa admiracion la lista interminable de tantos médicos griegos referidos en la *Biblioteca griega* de Fabricio (a), y en la *médica* de Haller (b), de todos los quales apenas tres ó quatro han podido resistir á las vicisitudes de los tiempos, y mantenerse salvos é ilesos para instruccion de la docta posteridad. Vive en las manos de los médicos Rufo efesio estimado y alabado freqüentemente por el parco y mesurado elogiador Galeno, por Oribasio, y por otros muchos antiguos, y estudiado, traducido, y varias veces publicado en griego, y en latin por los modernos. Y ¿no puede gloriarse Areteo de verse obsequiado

(a) Vol. XII, et XIII. (b) *Bibl. med. pract.* lib. I.

do de los médicos modernos mas estimados; y despues de haber obtenido varias ediciones por los Estéfanos, por los Turnebos, por los Morellis, y por otros grandes hombres, ocupar aun posteriormente la atencion y el estudio de Triller, de Boerahave (a) y de Haller (b), y saber que Boerahave igualaba su autoridad con la de Hipócrates (c), y que Haller aun la tendria por superior si se pasara por alto la edad tan posterior, y las luces que él pudo sacar del mismo Hipócrates, y de sus secuaces (d)? Y merece muy bien tantos elogios por la sólida doctrina que dió de las enfermedades agudas, y de las crónicas, por los oportunos remedios que sugirió, y por las bien ordenadas historias que nos dexó de las enfermedades. Ilustre credito se adquirió Sorano en la antigüedad por haber establecido, y fixado con sus correcciones y mutaciones la secta metódica, y haber dado tantas doctas obras para ilustracion de la medicina; y obtiene tambien

(a) Edit. Leid. 1731. (b) Lausan 1771.

(c) *De method. &c. De stud. pract.* (d) *Ibid.* in Not.

bien la debida veneracion de los modernos, no tanto por los pocos opúsculos, ó manuscritos, ó impresos, que se han conservado hasta ahora, quanto por la copiosa y sana doctrina, que de él tenemos en las obras de Celio Aureliano, que nos la ha transmitido en latin, la qual realmente merece ocupar el estudio de los doctos médicos. Viven aun encerrados en las bibliotecas varios opúsculos de Archígenes, y de algunos otros, y se ven muchos nombrados por Bandini como existentes en la laurenciana (a). Pero estos siendo solo manuscritos, y estando escondidos no han podido contribuir al adelantamiento de la medicina; y los unicos médicos de aquellos tiempos que tuvieron la suerte de contribuir á tan glorioso fin, son los sobredichos Rufo, Areteo, y Sorano en la obra de Celio Aureliano. Y si entre los griegos con tanto número de profesores y de escritores habia tanta escasez de buenos maestros de medicina, ¿qué podia esperarse de los latinos sobrado orgullosos para profesar aquel arte, y menos propen-

SOS

(a) *Cat. libr. graec. Bibl. laurent.* vol. III.

sos que los griegos á escribir de todas materias, y comunicar al público sus conocimientos? Es preciso pescar algunas noticias médicas en el gran mar de universal erudicion de la historia de Plinio; es preciso recurrir á los dos poetas, Sereno Samónico, y Emilio Macro, que no sabemos quien fuese, ni á qué edad pertenece; es preciso acudir á un Plinio Valeriano, y á un Lucio Apuleyo, cuyas obras no podemos tener certidumbre de que sean verdaderas; y finalmente confesar que despues de la vasta y docta obra de Celso, y despues del rústico, pero útil libro de Escribonio Largo, no tenemos otro escrito médico de los latinos mas que los dos bellos tratados de las enfermedades agudas, y de las crónicas de Celio Aureliano, el qual no es mas que el griego Sorano puesto en latin. Latinos.

Para compensacion de la escasez de buenos maestros, para restablecimiento de la medicina, para consuelo de los posteriores, para instruccion de los médicos de todos los siglos vino á luz el diligente y estudioso, el ingenioso y docto Galeno. Galeno.
Parecia que la naturaleza hubiëse prepa-

rado para los felices tiempos de M. Aurelio las benéficas luces de este auxiliador de la humanidad. Instruido por su cultísimo padre, y por otros excelentes maestros en las matemáticas, en la dialéctica, en la gramática, y en las buenas letras, y habiendo estudiado la filosofía baxo la direccion del platónico Cayo, y de otros profesores fué inducido por su mismo padre á estudiar la medicina, teniendo por maestros en Pérgamo su patria á Sátiro, Estratonico, y Escrion, despues en Smirna al médico Pelope, y al platónico Albino; de allí, pasando á Corinto, oyó al médico Numesiano, estudiando finalmente en Alexandría donde mas que en ninguna otra parte del mundo florecian entonces los estudios pertenecientes á la medicina. Unida por algunos años la propia práctica á tanto estudio y á la instruccion de tantos maestros, se encontró en estado de presentarse en el gran teatro de Roma; y tanto en ésta como en su propia patria esparció con liberal mano á todo el mundo las copiosas luces del saber que habia adquirido. Tantas curaciones felices, y á veces aun portentosas, quando otros mé-

dicos ó iban errantes, ó no sabian que hacerse, le dieron muy particular credito, y adquiriendole un inmenso número de seqüaces le presentaron campo para prestar á muchos sus instrucciones, y para mostrar su celo por el honor de la medicina. ¡Qué doctas é instructivas ostensiones anatómicas no hacia en Roma, donde se encontraba entónces la flor de todos los excelentes médicos é ilustres filósofos que habia en el mundo! Qué maravilla al ver tantas novedades anatómicas descubiertas por él, y desconocidas á todos los médicos precedentes, y tantas falsedades encontradas en los inventos de los otros, recibidas hasta entónces de todos por incontrastables verdades! Le fué precisa una singular diligencia, y extrema severidad en las demostraciones anatómicas para obligar á sus contrarios á confesar lo verdadero y original de sus descubrimientos, y la falsedad de los que él rebatía; le fué precisa una muy vasta erudicion para saber lo que cada uno habia descubierto, y hasta qué grado habia sido llevado antes de él cada descubrimiento; le fué precisa una suma exáctitud y claridad en tantas

descripciones de todas las partes del cuerpo humano, para no dar lugar á errores y equivocaciones en la inteligencia de cada una de ellas. Pero ¡á qué grado de finura y perfeccion no conduxo aquella ciencia con los frutos de sus fatigas, y cuánto mérito no se adquirió en esta parte para con la estudiosa posteridad! Con igual empeño abrazó el estudio de la historia natural para el conocimiento de la materia médica, é hizo aposta viages á Lemnos, y á la Siria con el unico fin de conocer mejor algunas plantas y algunos minerales, y pagó generosamente á quien le enseñaba á prepararlos con mas exactitud (a); así que pudo sin temer el parangon ser comparado con Dioscórides, á quien si quedó inferior en el conocimiento de los vegetales, superó en el de los minerales, y de los animales. Y si trabajó tanto por las ciencias, que no son mas que ministras, y auxiliadoras de la medicina ¿qué no habrá hecho por esta, caro objeto de sus mas vivos cuidados? Habia caido en abandono la doctrina hipocrática,

(a) *De simpl. medicam. facult.*

ca, y quiso restablecerla en su antigua gloria, y ponerla en todo su esplendor; la defendió de las acusaciones de sus adversarios, y de las falsas explicaciones de algunos comentadores, la aclaró é ilustró en los pasos donde podía parecer confusa y oscura; la confirmó y consolidó donde podía comparecer débil y vacilante, y con sus ingeniosos y eruditos comentarios la canonizó, digamoslo así, é hizo que sirviese de regla y ley de toda la medicina, pudiendo decirse que Hipócrates no adquirió menos autoridad con los comentarios de Galeno, que con sus escritos propios. Examinó la doctrina de Erasistrato, y la de Asclepiades, de los empíricos, y de los metódicos, é hizo sobre ellas muchas ingeniosas reflexiones, y acerca de cada una escribió algunos libros, todos muy instructivos. Lleno de conocimientos, adquiridos con el estudio de tales maestros, se dedicó á ilustrar todas las partes de la medicina, y compuso muchos libros, tanto diagnósticos y pronósticos, como terapéuticos, tanto clínicos y dietéticos, como quirúrgicos: el pulso, la orina, los síntomas de los males, las causas,

sas, los asientos, los remedios, las crisis, la dieta, los medicamentos, la historia y erudicion médica, la farmacia, y la anatomía, todo fué tratado é ilustrado por él con ventajas de la medicina. El amor á su ciencia le hizo escribir varios libros sagógicos, que inspirasen ardor, abriesen el camino, y proporcionasen mayor facilidad al estudio de la misma; y le conduxo tambien á otros muchos, que, aunque meramente filosoficos ó filológicos, podian tener alguna remota é indirecta relacion con la medicina. Así que no dexó Galeno parte alguna de erudicion, de teórica, y de práctica, que no tratase magistralmente, y dió un curso de medicina tan lleno y completo qual no parecia que pudiese esperarse en toda la antigüedad, y qual difficilmente se encuentra en los mejores tiempos de las luces modernas; pudiendo decir para su verdadera gloria que apenas se conoce, ni antes, ni despues de él, quien le haya igualado en la extension y vastedad de los conocimientos, de los escritos, de los trabajos, y del celo por la ilustracion de esta ciencia. La anatomía llevada á un esplendor á que ni Erasistra-

to,

ro, ni Erosilo, ni Marino, ni ningún otro médico la había sabido elevar, la medicina hipocrática sacada del abandono en que yacia, y vuelta á poner en todo su esplendor, disipadas las sofisticas y frívolas quëstiones, y repuesta la sólida doctrina, introducido un buen método de estudiar, y de practicar la medicina, aclarada la doctrina de los escritores precedentes, ilustrada la historia literaria, no solo de su ciencia, sino tambien de otras en algunos puntos, conocimientos mas extensos, mas finos y mas seguros de los pulsos, y de todos los signos diagnósticos y pronósticos, nuevas luces, y mayor felicidad en la práctica, en suma una medicina mas docta y exácta, mas copiosa y perfecta son los frutos del estudio, y del celo del gran Galeno: Qué es pues de admirar que los antiguos lo tuviesen en suma veneracion, que le diesen culto religioso, y lo mirasen como una deidad (a)? ¿Que los arabes le oyesen siempre como un oráculo, y que hasta los latinos le siguiesen por tantos siglos como su verdadero y unico maes-

(a) Euseb. *Hist. eccl.* lib. V. c. ult.

maestro! Podemos muy bien perdonarle, en atencion á tantos méritos, alguna prolixidad en el estilo, algun exceso de sutileza peripatética en las teorías, y de espíritu sistemático en la práctica, y qualquier otro leve defecto; tenemos razon para aclamarlo por el nuevo Hipócrates, y por el segundo padre de la medicina, que dió perfeccion á aquel arte, á quien Hipócrates habia dado principio (a); y podremos decir justamente que Hipócrates y Galeno son los dos médicos de la antigüedad, y los dos verdaderos maestros de los posteriores en aquel estudio, y que juntando con ellos al latino Celso, tendremos en este noble triumvirato completa y perfecta la antigua medicina.

Griegos
posteriores.

Pero despues de Galeno no pudo ésta sostenerse mas en aquella dignidad, á que él la habia elevado, y se vió desde luego ir en decadencia. En el largo transcurso de varios siglos apenas se ven pocos médicos, que hayan merecido el estudio de los posteriores. Solo despues de dos siglos salió Oribasio, autor de la grande obra

D

(a) Gal. *Method. med.* lib. IX.

De las colecciones. donde reunió todo lo bueno de los médicos antiguos, y á veces lo expuso harto mejor que lo habian hecho los mismos escritores, de quienes lo tomó, y donde añadió tambien mucho de suyo, tanto en la invencion de los medicamentos, como en el método, y en la práctica de curar. Cerca de otros dos siglos corrieron antes de verse un médico de algun distinguido mérito, y finalmente vino Aecio, que acarreó gran ventaja á la medicina, recogiendo tambien eruditamente, y con sumo juicio las mejores instrucciones de sus predecesores, y singularmente en la parte quirúrgica. Mas original fué Alexandro Traliano, que vivió en tiempo de Justiniano. Estos, y juntamente Areteo, son, excepto Hipócrates, preferidos á todos los otros médicos por Freind, quien cree á Alexandro sumamente acreedor al atento estudio de quien quiera aprovechar en la medicina; y en él observa, ademas de otros muchos, un mérito particularmente recomendable, esto es, que en cada mal que describe no solo expone distintamente todo el método de la curacion, sino que tambien advierte

al lector de todo lo que debe evitar (a). El ultimo de los médicos antiguos puede reputarse Paulo Egineta, que floreció en el séptimo siglo, autor muy estimado en cirugía por Fabricio Aquapendente, por Freind, y por otros jueces competentes, diligente escritor de las enfermedades de las mugeres, y el unico de toda la antigüedad que sepamos haya tratado el arte obstetricia. Y estos son los unicos, que habiendo vivido en aquellos tiempos incultos y de decadencia, supieron sin embargo dar nuevas luces á esta ciencia; estos son los ultimos médicos de la Grecia, y estos las últimas reliquias de la antigua medicina. Dexamos para los bibliografos el hablar de los Teofilos, de los Filaretos, de los Estefanos, de los Teodosios, de los Paladios, y de otros griegos, de un Marcelo, de un Vendiciano, de un Trotula, y de otros pocos latinos, y concluimos de quanto hemos dicho hasta ahora, que la medicina antigua, tomando principio de los Asclepiades, fué formada verdadera ciencia por Hipócrates, y creciendo con

(a) *Hist. medic.*

los inventos de Diocles, de Praxágoras, de Erasistrato, de Erofilo, y de otros semejantes, dividida despues en varias sectas por Felino, por Serapion, por Temison, por Ateneo, y por varios otros, reanimada con las novedades de Asclepiades, de Antonio Musa, de Tesalo, y de algunos otros, ilustrada con las obras de Celso, de Celio Aureliano, de Rufo Efesio, y de Areteo, llegó al colmo de su esplendor con las eruditas é inmensas fatigas de Galeno, se sostuvo con dificultad aun por algunos siglos con el celo de Oribasio, de Aecio, de Alexandro Traliano, y de Paulo Egineta; y despues de haber hecho continuados progresos desde Esculapio, y de los tiempos heroycos hasta el siglo séptimo, vino por fin á caer enteramente, cediendo el puesto á una nueva nacion, á un nuevo género de estudios, á una nueva medicina. Aunque vendria aquí muy á propósito, sin embargo no me atreveré á hacer un glorioso elogio de las apreciables dotes, y de los útiles inventos de la medicina griega, y mucho menos á proponer un parangon de la antigua con la moderna que diese á aquella la preeminencia: dexo para los profe-

sores de esta ciencia el realzar con inteligencia, y sin parcialidad quales sean realmente los méritos de los médicos griegos, quales las ventajas que acarrearón los antiguos á la medicina; y solo diré que si el docto médico Almeloveen no ha temido derivar de los griegos todo lo bueno que se encuentra en los modernos (a); si Bernard, célebre médico y cirujano, y erudito escritor, se atreve á aseverar que el mérito de los modernos en la cirugía mas consiste en haber renovado los inventos de los antiguos, que en haber hecho otros nuevos; que es mas útil la lectura de los antiguos, que la de los modernos, porque son mas exâctos en describir los síntomas, y las indicaciones de los males, y mas justos y mas precisos en las distinciones de las diferentes especies de úlceras y de tumores, que los mejores cursos modernos de cirugía son tomados de los antiguos, y que si nosotros examinásemos imparcialmente la cirugía antigua y la moderna, encontraríamos ser mas las operaciones útiles omitidas, ó no continuadas,

supra possib. sup. anteb. al. nob. augi. que

(a) q. Invention. antiqua

20

que las introducidas nuevamente (a); si Freind no tuvo dificultad en asegurar que los estudiosos de la medicina por ningún otro camino pueden instruirse mejor, y formarse para el exercicio de este arte que por el diligente conocimiento de los médicos antiguos (b); si Boërahave, Piquer y los mejores y mas acreditados médicos modernos de todas las naciones se glorían de haberse formado siguiendo las huellas de los antiguos, y predicán, y recomiendan su atenta lectura, podremos decir tambien nosotros que no deben olvidarse, y dexarse abandonados los médicos antiguos, que en verdad merecen ser conocidos y estudiados, y que no hacen bien los modernos, usando de las palabras mismas de Bartolino (c), que de tal modo se engolfan en los escritos de los modernos, que descuidan y ó aun tal vez desprecian los de los antiguos, y que se debe conservar todo respeto á la antigüe-

(a) *Reflexion de Mr. Bernard sobre Dutens Recherches* &c. tom. II, cap. IV. (b) *Hist. medic.* &c. (c) *Epist. med.* cent. III,

güedad, á quien debemos los fundamentos de la medicina.

Medicina
arábica.

Pero la medicina antigua puede reputarse extinguida con los escritores sobre dichos, y es preciso volver los ojos á ver como se levanta la arábica sobre las ruinas de aquella; y en efecto el primer estudio de los sarracenos fué traducir en arabe, y tener en su propio idioma los primeros maestros de la medicina griega, Abu Osbaja dedica á los traductores un capítulo entero de su obra histórico-médica, y nombra quarenta y seis de los mas ilustres. Honain, Isak su hijo, Hosbaist, Costa ben Luca, Abdel Raxman Abulcasen, y otros muchos se aplicaron con ardor á este útil exercicio, y dieron versiones arábicas de Hipócrates, de Galeno y de otros médicos griegos. Sé que Renaudot (a), y Freind (b), y el médico español Piquer (c), que en esta parte puede merecer mas fé que ellos, no quieren que deban ser tenidas en mucha consideracion las traducciones arábicas, como hechas por

Traducciones del griego.

(a) *Epist. apud Fabr. Bibl. gr. tom. I.* (b) *Ubi supra.* (c) *Discurso sobre la medicina de los árabes.*

por personas poco inteligentes en el griego, y comunmente tomadas de otras traducciones siriacas, no del original griego. Pero tambien sé que piensan diversamente Salmasio, Pocok, Greaves y algunos otros, y recientemente Casiri tan intimamente versado en los escritos arábigos, y el español Don Mariano Pizzi, que siendo maestro de lengua árabiga en los reales estudios de Madrid, y médico de profesion, se encuentra en estado, mas que los otros, de formar juicio decisivo (a). ¿Y por qué se ha de creer que los arabes, estimulados por príncipes poderosos con grandes auxílios, viviendo con los griegos quando la lengua se mantenía aun en vigor, y quando se conservaba mayor copia de libros griegos, fuesen ignorantes del griego, y faltos de los medios para salir con felicidad en las traducciones que emprendian se abandonasen al descuido en la execucion de los soberanos mandatos? No me atreveré á decidir por mí solo en materia que me es extraña; pe-

on

ro

(a) *Ensayos &c.* §. VIII. *Estado de la medicina de los arabes.*

ro sí que podré referir como dignas de muchos elogios las traducciones de Honain, como particularmente alabadas por el mismo Renaudot (*a*); podré remitirme al juicio de Pizzi (*b*), que despues de haber leído con particular atencion y diligencia los códices de Abdel Raxman Abulcasem, de Alazedin El Casri, y de El Menai, célebres traductores, y expositores de los *Aforismos* de Hipócrates existentes en el Escorial, dice que estos no solo se sujetaron rigurosamente al texto griego, sino que corrigieron y aclararon las palabras griegas obscuras y difíciles, y los pasajes del texto corrompidos por la negligencia é ignorancia de los copiantes, expusieron con mucha propiedad la mente del autor, y dieron fidelísimas traducciones; podré decir con Casiri (*c*), que solo á las versiones arábigas debemos la conservacion de algunos libros de Galeno, que habian perecido enteramente mucho tiempo habia al conocimiento de los médicos; y podré finalmente concluir, que

OI

no

(*a*) *Epist. &c.* ubi supra. (*b*) *Ubi supra.*

(*c*) *Bibl. arab. &c.* Praef.

no se deben despreciar las traducciones de los arabes; y que lejos de merecer sus fatigas el desprecio de los criticos, tienen justo derecho á nuestro reconocimiento. Con mas razon podremos con Escaligero, con Casiri, y con otros eruditos dirigir nuestros lamentos contra las traducciones latinas de las obras arábicas, las quales son tan bárbaras é insulsas, que no nos presentan ni el estilo, ni los pensamientos, ni las expresiones de los autores, y reprehender á aquellos temerarios escritores, que dando vanamente golpes al ayre se atreven á criticar á los arabes sobre semejantes traducciones (a), y podremos al contrario decir con Ercind, autor ciertamente poco favorable á los arabes, que en realidad son bárbaras las traducciones de los escritos arábicos, y que si estos se leyesen traducidos tersamente, y con alguna gracia y cultura gustarian aun á los ingenios de nuestros dias (b). En efecto, ¿cómo podrian dexar de agradar presentadas con elegancia las obras de Razi,

Progresos
de la medi-
cina arábi-
ga.

Tom. IX. Gggg quan-

(a) Scalig. *Excerpta*; Casiri tom. I, pag. 263.

(b) Ubi supra. *Lib. II. Cap. VII. (a)* 32. 1109

quando traducidas bárbaramente, como estan en el dia, excitán la atencion de los médicos doctos? Conocidos son de todos, y estimados, y frecuentemente citados por los eruditos y juiciosos médicos, los arabes Messue, Aly Abbas, Avenzoar, Avicenna, Averroes y Albucasi, aunque expuestos en rústico é informe estilo, con tantos defectos de exâctitud en las traducciones, y de pureza y cultura en la lengua, que retraen de la lectura. Leon africano (a), Aly Abbas (b), y otros arabes hablan de muchos médicos suyos, y Abu Osbaja escribe la vida de mas de trescientos (c). Tantas escuelas de medicina entre los sarracenos, tantos médicos de los hospitales, los colegios médicos establecidos por los mismos, el uso de las farmacopeas, ó bien sea de las boticas, destinadas particularmente para tener prevenidos los medicamentos, desconocido á los antiguos, é inventado por los arabes, la copia misma de charlatanes é impostores, de mugercillas y habladores, que

(a) *De vir. illustr. apud arab.* (b) *Regalis disposit. &c.* (c) *V. Freind. Hist. med. p. 16.*

profesaban la medicina, y contra los quales frecuentemente debian levantar la voz Razis, y otros doctos escritores, toda prueba que estaba muy cultivada aquella arte, y que los musulmanes la tenian en grande reputacion. Y no puede decirse que fuese esteril tanto estudio, y que las diligentes fatigas de aquellos estudiosos escritores solo sirvieron para recoger y repetir, y á veces alterar y corromper la doctrina de los griegos sus maestros y nuestros. ¿Quién puede negar que muchas sutiles y justas observaciones, muchos útiles experimentos, muchas historias de enfermedades descriptas con originalidad, muchas advertencias importantes para la práctica, y muchos nuevos remedios no se encuentren en los escritos de los arabes? Y ¿por quién hemos conocido nosotros la índole de las viruelas, y el modo de curarlas, y varias otras enfermedades no descriptas por los griegos? ¿Quién antes que Razis habia escrito con distincion de las enfermedades de los niños? ¿Y no ha sido el primero que ha descripto la espina ventosa, desconocida enteramente, ó á lo menos jamas tratada, ni nombra-

da por los griegos? Del cáncer escribió Razis con particular exâctitud, y dexó sobre el modo de cortarle una reflexion importante, á la qual nunca pondran sobrada atención nuestros cirujanos, como observa Portal (a). En la descripcion de las viruelas, del saramplion, y del afecto hipochondriaco melancólico, dice Piquer (b), es admirable Avicenna, y nada inferior á los modernos, que se han dedicado á tratar de estos males. ¿Quién mejor que Albucasi ha expuesto la operacion de la paracentesis? ¿Quién mas doctamente ha tratado de todos los modos de sangrar? ¿No fué él el primer médico que describió los instrumentos, de que se ha de servir la cirugía para cada operacion? En suma, ¿no ha tratado él la cirugía con tanta extension y doctrina, que en esta parte se puede reputar superior á todos los antiguos, y solo inferior á pocos modernos? Fabricio de Aquapendente abiertamente confiesa que Albucasi, juntamente con Paulo Egineta, y Celso, ha sido su guia, y le ha suministrado los materiales para

(a) *Hist. de l' anat. &c.* t. I. (b) *Discurso &c.*

su obra magistral de cirugía. Portal encuentra en Albucasi algunas operaciones, de cuya invencion se da la gloria á Paré, y á Petit; lo reconoce por autor de muchos utilísimos descubrimientos quirúrgicos, le alaba de orden, y de economía en sus obras, y francamente asegura que de sus escritos han sacado la buena doctrina la mayor parte de los cirujanos modernos (a). Y nosotros podremos decir con verdad que á Albucasi y á los arabes es deudora la cirugía de muchas claras luces. A mas de que ¿no es toda suya la química, o la aplicacion de ella á la medicina? Qué incremento no ha tomado con sus estudios la materia médica? En el libro solo de Beitar se cuentan mas de dos mil simples, que no se encuentran en la obra de Dioscórides (b). Y ¿á quién antes que á los arabes somos deudores del maná, del ruibarbo, de la casia, y de otros purgantes benignos? ¿A quién debemos el uso del azucar en los xarabes, y

(a) *Hist. de l' anat.* &c. tom. I. (b) Hottinger *Bibl. orient.* lib. III, part. II; Casiri *Bibl. arab.-hisp.* tom. I. pag. 275.

en otros medicamentos? ¿No son ellos los que nos han enseñado el uso del almizcle, del ambar, del bezoar, y de varias otras cosas no conocidas, ó á lo menos no usadas por los griegos? ¿No hemos recibido de los mismos el anacardo, la nuez moscada, y otras plantas? Y quando les faltase todo otro mérito á los arabes, ¿no bastaria para hacerlos recomendables en la medicina, y sumamente dignos de nuestro reconocimiento el haber introducido el uso del agua fria en la curacion de muchas enfermedades, particularmente de las agudas? ¿Quántos modernos no se han adquirido gran credito con el método del agua fria, que ha restituido tantos enfermos de muerte á vida? Y ¿quánto no aumenta la gloria de los arabes el haberlo encontrado tantos siglos antes, y haberlo usado tan freqüentemente con plena felicidad? Concluyamos pues que el período no muy breve del dominio arábigo en los estudios no ha sido una época estéril, y poco gloriosa para la medicina, y que los médicos arabes no merecen aquel desprecio y abandono á que algunos presuntuosos modernos los quieren condenar.

A la medicina arábica puede unirse igualmente la rabínica su discípula, cuya práctica fué por mucho tiempo tenida en grande reputacion. Los médicos hebreos eran consultados, y empleados por muchos, singularmente por los magnates, y por los príncipes, y llamados con mucho honor á las cortes de los mismos monarcas christianos. Maimónides, por omitir otros muchos, fué llamado por el rey de Francia San Luis; el emperador del oriente tenia por médico á un hebreo tenido en mucha consideracion (a); el rey de Castilla Don Fernando IV, y otros muchos reyes de Francia, de España, y de otras naciones christianas buscaban por médicos á los hebreos; los papas mismos, y los emperadores han tenido mucho tiempo por médicos pontificios é imperiales á los profesores del judaismo; y prevaleció tanto, y fué tan permanente este concepto de la medicina hebráica, que aun en el siglo XVI, quando aquella gente estaba ya desterrada de muchas provincias, el rey de Francia Francisco I, afligido de

una

(a) Benjamin Itiner.

una larga y penosa enfermedad, no supo encontrar otro medio para librarse de ella que el de recurrir á los médicos hebreos (a); y posteriormente el papa Julio III tuvo por archiátro á un hebreo, á saber Teodoro de los Sacérdotes (b). Pero dexando esta historia, por decirlo así, civil de las vicisitudes de la medicina, y de los médicos, y pasando á la literaria de los progresos de la ciencia, como corresponde á nuestro propósito, la medicina hebrea no era otra cosa que la arábica; y no pudo gloriarse de algunos adelantamientos suyos propios, sino que siempre se mantuvo discípula y seqüaz de la doctrina de los arabes. En efecto vemos el *canon*, y las obras de Avicenna, y de Averroes traducidas del arabe en hebreo. El hebreo Thibon se adquirió gran credito por sus traducciones del arabe, y mereció por ellas el nombre de *Padre de los traductores*: los mismos libros griegos de Aristóteles, de Hipócrates, y de Galeno los vertian

(a) Huarte *Exámen de ingenios* cap. XIV.

(b) Marini *Degli Arch. pont.* tom. I, pag. 418; ve tambien pag. 202, y sig.

tian en su lengua no del original griego sino de las traducciones arábigas. Y aun muchos de los mismos hebreos se ponian á escribir sus obras de medicina en la lengua de los sarracenos entónces mas conocida. El famoso Maimonides, rabi Maimon su padre, y rabi Abram su hijo, Nataniel, Jeudá Helvei, Bechai, y otros muchos, que pueden verse en Castro (a), y algunos otros no nombrados por este, escribieron en arabe, dice el mismo Castro (b), era entónces tan comun entre los hebreos, como era desconocida y extran-gera para muchos de ellos la pura hebráica, de modo que habiendo escrito en esta el mismo Maimonides su obra *Jad Chazagah* le rogó un hebreo de Babilonia, como refiere rabi Salomon ben Joseph, que la traduxese en arabe para exponerla á la inteligencia de los hebreos de aquellas regiones, los quales ya no entendian la lengua hebrea. Era pues arábiga la literatura hebrea, y principalmente la medicina en un todo derivada de las fuentes arábigas.

Tom. IX.

Hhhh

En

(a) *Bibl. Española* tom. I. *Escriv. Rab. Esp.* p. 50.(b) *Ibi.* pag. 49.

En efecto las obras médicas de Abu Achimed ben Abram son enteramente arábicas; tanto en la doctrina, como en la lengua. Los hebreos no tienen escritor alguno de medicina que haya llegado á tanto credito, ni á tanto mérito como el famoso Maimonides; y Maimonides no tuvo otra medicina que la arábica; hizo un compendio de toda la medicina, ó del *canon* de Avicenna (a), reconoció todos los escritorios de los sarracenos, y adaptó, igualmente que la lengua y el estilo, las opiniones de los médicos musulmanes. Casiri (b) y Pizzi (c) colman de elogios un código del Escorial intitulado *Real medicina práctica de Castilla*, como lleno de excelente doctrina física y médica; y este reconoce por autor á un anónimo hebreo natural de Toledo, el qual no quiso, ó tal vez no supo hacer uso de otra lengua que de la arábica. Y así Moises Abdalla, y otros muchos médicos hebreos escribiendo obras médicas las exponian por lo común en lengua

(a) Casiri *Bibl. arab.* &c. tom. I, pag. 292.
 (b) Ibid. pag. 314. (c) *Ensayos* &c. pag. LXIII, y sig.

gua arábiga, y generalmente, tanto que escribiesen en hebreo, como en arabe, su medicina, en qualquier lengua que fuese expuesta, no era en realidad mas que arábiga.

No lo fué menos en otros siglos la medicina de los europeos. Quantos médicos pudieron exponerse al público con algun escrito, y merecieron llegar á noticia de la posteridad, todos se formaron baxo la doctrina de los sarracenos. Lectura y estudio de médicos arabes, traducciones de libros arábigos, y á veces de griegos, pero segun las versiones arábigas, era el estudio de los médicos de aquella edad. Y este género de estudios duró por algunos siglos en las escuelas de medicina; puesto que á principios del XVI, quando todo resonaba saber y buen gusto, prevalecia en dichas escuelas el amor al arabismo. Cornario, autor de aquel siglo, nos refiere qual era el exercicio de las escuelas de medicina aun en su tiempo, y dice que se leía, y se exponia á Avicenna, el qual era mirado como el príncipe de todos los médicos; se explicaba á Razis especialmente en su libro noveno, donde se pretendia encontrar todo lo que

Medicina
de los euro-
péos en los
tiempos ba-
xos.

mira á la curacion de las enfermedades ; se citaban tambien los practicos mas modernos como un Bertruccio , un Gattinaria , y otros semejantes ; pero de los autores griegos se hacia tan poco caso , como si jamas hubiesen existido : solo alguna vez se hacia mencion de Hipócrates , de Galeno , y de Dioscórides , y esto casi de paso : los otros griegos eran enteramente desconocidos ; y de este modo sigue Cornario hablando del uso de las escuelas , y del estudio de la medicina de su tiempo , que es decir de principios del siglo XVI (a). Y si esta era la práctica de las escuelas en tiempos de tantas luces de gusto , y de erudicion , ¿ quáles podian ser los estudios de los siglos anteriores mas rústicos y oscuros , faltos de libros , y de los convenientes auxilios para cultivar ventajosamente las ciencias ? No entraré á disputar si debe llamarse sarracénica de origen la escuela Salernitana , como se quiere comunmente , y como con particularidad lo asegura Giannone (b) , ó bien

Escuela de
Salerno.

(a) *Praefat. in Pauli Eginetae versionem.*

(b) *Storia del Regno di Napoli.*

griega, ó autoctona, como cree el napolitano Signorelli (a): pero sea el que fuese su origen, ciertamente debe á los estudios arábigos, aun atendida la opinion del mismo Signorelli, sus ulteriores progresos, y una mayor celebridad. Constantino africano, el mas famoso escritor de medicina en aquella escuela, y de aquella edad, se formó en las escuelas arábigas, estudió los libros arábigos, los copió en gran parte en los suyos, é hizo muchas traducciones del arabe. ¿Quántos libros arábigos de medicina no nos ha dado en latin Gerardo cremonés, que fué hasta Toledo para instruirse en la escuela de los sarracenos? ¿Quántos mas no hizo traducir despues el emperador Federico? Ciertamente en varios siglos el estudio de la medicina no se cultivó por los médicos europeos mas que por los libros de los arabes, ó en su texto original, ó en las versiones latinas, y los mismos griegos Hipócrates, Dioscórides, y Galeno solo se estudiaban en las traducciones arábigas, ó en las latinas hechas del arabe. Y así los médicos de aque-

Constantino africano.

Gerardo cremonés.

(a) *Vicente della colt. nelle Due-Sicilie tom. II.*

llos tiempos hasta el siglo XVI se llaman comunmente , y no sin razon , arabistas. ¿Quán pocas veces se ve que se aparten de la doctrina de sus maestros , y se atrevan á pensar por sí , y á darnos sus observaciones originales? ¿Qué enseñaron de nuevo el citado Costantino , Juan de Milan , autor , ó editor de los famosos versos leoninos de Salerno , Egidio carboliense , autor de otros versos semejantes , Rugeró del Parma , Orlando su seqüiaz , y casi puede decirse su comentador , Juan Plateario , el célebre Pedro hispano que fué papa , y conocido baxo el nombre de Juan XXI , ó XXII , Gilberto anglicano , Dino del Garbo , y tantos otros médicos de aquella edad? ¿Qué ventajas han acarreado á aquella ciencia *el Lirio de la medicina* de Gordon , *la Rosa anglicana* de Juan Gaddesden , y tantas otras obras semejantes , que con bellos títulos poco ó nada contenían de bueno é importante , ni hacian otra cosa que recoger las enseñanzas , y preceptos de los sarracenos? Mayor credito se ha adquirido , y tal vez es tambien de mérito superior Pedro de Abano con su celebrado *Consiliador* , escritor de una erudicion pa-

rá aquellos tiempos vastísima, y versado en las lenguas orientales, y en la lectura de los griegos, y de los arabes; pero ni aun éste, aunque muy estimado en Italia, y en otras partes, y llamado un segundo Hipócrates, ha sabido encontrar cosa alguna, que en concepto de Freind (a), de Haller (b) y de otros, pueda tener algo de original. Mas ha ayudado á la medicina Mondini, promoviendo y auxiliando con sus doctos escritos el estudio de la anatomía. Rústico y desconcertado, bárbaro y obscuro es Silvatico en sus *Pandectas de medicina*; pero sin embargo dice de él Freind no muy liberal en elogios (c), que algunos acrecentamientos ha dado á la botánica, y que ha descripto con mayor cuidado la naturaleza, y las virtudes de las yerbas de lo que se sabia hacer en aquellos tiempos. Arnaldo de Villanova, mas famoso que todos los demas, dió algun nuevo auxilio, y mayor movimiento á la cultura de la medicina, no solo con los escritos médicos, que compuso en gran

Mondini.

Silvatico.

Arnaldo de Villanova.

(a) L. c. (b) *Bibl. med. pract.* lib. III.

(c) Pág. 159.

gran número, sino tambien con los químicos. Harto mejor se encontró la cirugía con los estudios de aquellos tiempos; y solos los nombres de Saliceto, de Lanfranco, y de Cauliac, proferidos con respeto aun en nuestros días, bastan para recomendar el estudio que entónces se hacia en esta parte; siendo de observar que la cirugía, y la anatomía, como artes prácticas, que necesitaban de las operaciones, y de las observaciones de quien las ejercitaba, hicieron mayores progresos que la clínica, que se contentaba con conocimientos teóricos. Pero á estos pequeños auxilios, y á mantener en algun movimiento y actividad el estudio de la medicina se reduce todo el fruto de las fatigas literarias de aquel siglo; y de aquellos profesores; la ciencia misma no pudo adquirir en aquellos tiempos ninguna sólida ventaja, ni algun considerable adelantamiento. Así que no hablaré de Guillermo de Brescia llamado el *Agregador*, y muy estimado de varios papas; no de Don di llamado tambien *Agregador*, y tan alabado por el Petrarca, no de Gentil de Foligno, no de Glanville, no de Voles-

co de Taranto, no de otros muchos, que en aquellos tiempos profesaron la medicina. Pero ; para qué sirve referir tantos nombres, que no pueden dar ningun esplendor á la historia de los progresos del arte, y que solo causarían confusion en la memoria de los lectores! Basta observar en general que realmente en todos aquellos siglos habia hombres grandes, habia ardor y empeño por el estudio de la medicina, habia escuelas famosas, y acreditados maestros, que llamaban el concurso de los estudiantes; pero sin embargo en tanto tiempo no se produxeron laudables ventajas á la medicina. La escuela de Salerno, sea qual fuese su origen, ciertamente tuvo por muchos siglos singular credito, y contaba en el número de sus discípulos á muchísimos médicos entónces famosos. La universidad de Mompeller obtuvo desde el principio el alto credito que constantemente ha conservado hasta nuestros dias, y todo lo debe al ardor con que cultivaba la medicina. Bolenia y Padua se adquirian nombre en toda la Europa no menos por los estudios médicos que por los jurídicos. Profesaban

Pocos pro-
gresos de la
medicina.

la medicina con fama de grande ingenio, y de vasta erudicion Pedro de Abano, Arnaldo de Villanova, y algunos otros. Parecia en suma que hubiese toda la oportunidad para hacer progresos en la medicina; pero lo reducido de las ideas, lo servil de la educacion científica, la tímida sujecion á la doctrina de los maestros anteriores, tenia cortadas las alas de aquellos médicos para no levantar el vuelo á nuevos descubrimientos, é internarse en nuevas regiones. No se atrevian á hacer nuevas tentativas, ni á exponerse á nuevas experiencias: no pensaban en observar por sí mismos, y en creer mas á sus propios ojos que á los dichos de sus maestros. ¿Quién se hubiera atrevido jamas á corregir ó reformar en punto alguno lo que enseñaban sus antepasados? Se repetia en todos los libros lo que habian escrito los médicos arabes, se sujetaban ciegamente á su doctrina, no se hacian nuevas observaciones, no se adquirian ulteriores conocimientos; y la medicina en manos de semejantes profesores no podia esperar nuevos progresos, antes bien debía experimentar ruínosa decadencia. Algunos quie-

ren

ren atribuir esta falta de actividad en la medicina á que regularmente la profesaban monges y clérigos , y personas ocupadas en pensamientos eclesiásticos. Verdaderamente en aquellos tiempos habia muchos médicos monges y clérigos , y no pocos tambien obispos. Muchos bibliografos , é historiadores literarios y eclesiásticos hablan de este uso, y nos presentan muchos eclesiásticos dedicados á la profesion médica. El erudito abate Marini refiere muchísimos en la serie de los protomédicos pontificios no nombrados por otros, y encuentra muchos mas de los siglos anteriores enteramente desconocidos hasta su tiempo (a). Pero ¿ qué podia resultar de esto ? ¿ Cómo era posible que la profesion eclesiástica , libre de los cuidados de la familia , y de las distracciones domésticas, acarrease obstáculos al adelantamiento de la medicina ? ¿ No eran eclesiásticos Guillermo de Saliceto , Lanfranco , Guido de Cauliac , y otros médicos y cirujanos de mérito singular para aquella edad ? Y á mas de esto ¿ no habia tantos otros médicos , que no habian abraza-

(a) *Degli Archiatri pontificj* t. I, pag. 3, y sig.

do la profesion eclesiástica, y no por ello podian gloriarse de mayores adelantamientos en la medicina? Haller, que en las *Anotaciones á Boerhaave* (a), y en la *Biblioteca quirúrgica* (b) señala esto por causa de la escasez de los progresos de la medicina en aquellos tiempos, en otra parte trae otra, en mi concepto, mas verdadera (c), esto es, el haber querido casi todos los escritores dar un curso completo de medicina, y haberse aplicado muy pocos á ilustrar un punto particular; así que todas las fuerzas de la atencion y del ingenio debian emplearse en copiar lo que los otros, especialmente los arabes, habian escrito, y poco ó ningun tiempo quedaba para ocuparse en aquellas observaciones y meditaciones, que hubieran podido aumentar las luces, y proporcionar útiles conocimientos. Qualquiera que sea la causa, el hecho es que pocos, y muy pocos, son los progresos de que en la larga serie de tantos siglos pudo gloriarse la medicina.

(a) *Method. stud. med.* tom. II. (b) Tom. I, lib. III. (c) *Bibl. med. pract.* tom. I, lib. III, §. CLXXXIV.

Solo á fines del siglo XV se empezó un nuevo estudio, y se fué formando una nueva ciencia. La inteligencia de la lengua griega, que se habia hecho casi común á todos los estudiosos, facilitaba el verdadero conocimiento de los autores griegos, primeras y mas puras fuentes de la doctrina médica; y un gusto mas fino, una erudicion mas extensa, una crítica mas justa despejaban la mente, ampliaban las ideas, consolidaban el juicio, y ponian en estado de acarrear rápidos y seguros progresos á la medicina, como á todas las otras ciencias. Para mayor adelantamiento de esta nacieron entónces, ó á lo menos sobrevinieron entónces en nuestras regiones nuevas enfermedades, que excitaban la debida curiosidad, y obligaban á executar observaciones originales, y nuevas experiencias, á procurar mas intimos conocimientos de la naturaleza de los males, y de la virtud de los remedios, y á hacer un nuevo estudio de la medicina. Freind describe una enfermedad que compareció en aquel tiempo en Inglaterra en 1483 en el reynado de Henrique VII, y desapareció de allí á pocos dias;

pe-

pero repitiendo despues cinco veces mas en la misma Inglaterra, pasó á Holanda, y á Alemania, y por ultimo desapareció enteramente. Este mal fué llamado por los medicos *sudor anglicano*, no habiendo sido conocido antes baxo nombre alguno; y este *sudor anglicano* excitó la curiosidad de muchos, y mereció atentas observaciones, y diligentes descripciones, quales no se veian antes. En aquellos tiempos se descubrió igualmente por primera vez en nuestras regiones el escorbuto, y tambien obligó á los médicos á observar por sí mismos lo que no podian encontrar en los libros, y á tentar experiencias y remedios sacados de las propias meditaciones, y no recibidos de los médicos anteriores. Pero el mal que produjo mayor revolucion en la medicina, fué la lue venérea, que entónces se hizo sentir en Europa. No entraré á disputar si este mal lo traxeron de la América los compañeros de Colon, como se dice comunmente, ó estaba ya antes introducido ó desconocido, ó encubierto baxo otros nombres, y solo entónces se manifestó con mayor violencia, y con mayores estragos en la guerra de

Sudor anglicano.

Escorbuto.

Lue venérea.

de Nápoles con los franceses, por lo que le quedó el nombre de *frances*, y de *Nápoles*, como quieren no pocos otros, y como recientemente ha probado con muchos y no ligeros argumentos el docto mexicano Clavigero (a), y mas recientemente lo ha demostrado Malacarne con uno ó mas pasos de una obra de Carbondalla, medico-quirúrgico de fines del siglo XIII (b). Sea de esto lo que se fuese, solo á fines del siglo XV empezó aquel mal á llamar particularmente la atencion de los médicos, y á hacerse importante para la historia de los progresos de la medicina. Despues del año 1495 se ve un diluvio de escritos sobre este mal, los primeros en gran parte inconcluyentes, y apoyados á razones astrológicas y vanas, los otros despues sólidos y doctos, fundados en diligentes observaciones, y en la verdadera doctrina médica. El descubrimiento de América trayendo á Europa muchas plantas nuevas, nuevos mine-

(a) *Storia antica del Messico* t. IV, dissert. IX.

(b) *Delle opere de' medici, e de' cerus &c. degli statì della R. Casa di Savoia.*

rales, nuevos remedios, y nueva materia médica hizo mudar de aspecto la terapéutica, y dió notables adelantamientos á toda la medicina. La cirugía adquirió entónces nuevos instrumentos, y despues nuevas mejoras. Entónces tambien, como hemos observado arriba, recibió la anatomía por medio de Achilini, y de Berengario un glorioso restablecimiento. ¿Cómo podia la medicina con tantos medios, y con tantos auxílios permanecer en la languidez en que habia yacido en los siglos anteriores? Nuevo vigor, nueva vida recibió en pocos dias: cultivada por sólidos ingenios, tratada con mejor gusto, y con crítica mas fina, se vió en poco tiempo variar de semblante, y comparecer con digno esplendor. Nicolas de Lonigo, y Jorge Valla traduxeron, y extraxeron la doctrina de los médicos griegos, examinaron las opiniones de los antiguos, tanto griegos, como romanos y arabes, y tuvieron la osadía y habilidad de realzar los errores para ilustrar á los otros médicos(a).

Ale-

(a) Nic. Leon. *De Plin. et alior. &c. erroribus, in libros Gal. &c.* alibi; Georg. Vallae *univ. med.*
ex

Alexandro Benedeti es el primer médico, segun el juicio de Haller (a), que se ha elevado sobre la turba de los colectores, y que ha merecido ser particularmente distinguido por haber producido en sus escritos observaciones, reflexiones, advertencias y preceptos suyos propios, no mendigados de otros, y por haberse atrevido á dexar los arroyos no siempre puros de los sarracenos, recurriendo á las fuentes griegas. Respiremos, dice el mismo Haller, quando despues de la fastidiosa lectura de los arabistas vemos aquí por primera vez citados en lugar de Aly, y de Avicenna á Galeno, Paulo, Antonio Musa, Andrómaco y Celso (b). Del valenciano Gaspar Torrella, que escribió á fines de aquel siglo, dice en otra parte el mismo Haller (c) haber sido en su concepto el primero de los modernos en darnos las historias de los enfermos. Y así algunos otros salieron entónces del camino trillado por los escolásticos, y supieron abrirse otros mas nobles,

Tom. IX. Kkkk y

ex graecis potissimum contractae &c. (a) Bibl. med. lib. IV. (b) Ibid. (c) Nat. in Boerb. method. &c. De Pathologia.

y mas seguros para hacer verdaderos progresos en la medicina. Estos doctos y estimables autores fueron de los primeros en tratar del mal entónçes ruidoso, que llamaba la atencion de todos los médicos; pero escribieron tambien algunos otros, que se adquirieron mucho honor. Antonio Beniveni, Francisco Lopez de Villalobos, Bartolomé Montaña, Jayme Berengario, Juan de Vigo, Juan Almenar, é infinitos otros, se dedicaron igualmente á escribir de aquel mal; y Astruc forma un erudito y largo catálogo de los escritores de esta materia, que llega á ocupar un tomo en quarto (a); y sin embargo posteriormente ha encontrado Cotogni un librito sobre este mal no conocido por Astruc del valenciano Pedro Pintor, quien ha sido uno de los primeros, y tal vez el primero que ha escrito científicamente de él, no habiendolo tratado así el poeta Brandt, ni Grunpeck, que puede decirse su comentador, los quales escribieron en 1496; y habiendo Pintor compuesto su libro *De praeservatione, curationeque pestilentiae*, donde emplea algunos

ca-

(a) *De morbis vener.* tom. II.

capítulos en esta materia, en 1497, como reflexiona Marini (a), aunque impreso en Roma en 1499. La necesidad de conocer precisamente la naturaleza de la enfermedad, y de encontrar por ello las señales características, y el empeño de hallar aquel remedio, y aquella curacion que le fuese mas propia, obligaba á los médicos á hacer observaciones, á estudiar con atencion todos los sintomas, y á buscar en la naturaleza, y en los libros lo que convenia para este fin. En la obscuridad en que se estaba sobre este mal, nacia opinion contrarias, y se movian disputas, y altercaciones, las quales llevaban á mayores investigaciones, y comunicaban mas claras luces, pudiendo decirse que aquel fué el verdadero principio del restablecimiento de la medicina, y que el mal que ocasionó tantos estragos, y causó tantos daños á la humanidad, hizo á lo menos algun bien á las ciencias, y consiguió una verdadera ventaja para la medicina; de manera que tanto las enfermedades nuevas, como los nuevos estudios contribuyeron

Kkkk 2. lib. II. obama

(a) *Degli archiatri pontificj tom. I. lq.*

Médicos
del siglo
XVI.

á un glorioso restablecimiento de aquella ciencia. ¡Qué diferencia de los rústicos escritos, de los indigestos amontonamientos de remedios, y de las confusas hacinas de textos y de citas de Avicenna, y de Averroes, que se formaban en los siglos precedentes, á las eruditas, críticas y juiciosas obras que entónces se vieron salir á luz! ¡Qué gusto despues de la fastidiosa y pesada lectura de tantos solecismos y barbarismos pasar á la culta latinidad de Tomas Linacró, que casi pudo parecer á algunos sobrado estudiada, y cerca de la afectacion! ¡Qué otra solidez y verdad en la doctrina de Berengario, y de Vigo, que en la de sus predecesores! ¡Qué otro hombre no era Cornario traductor é ilustrador de los médicos griegos, y escritor de muchas obras médicas, que los ciegos sequiaces de los arabes, que hasta entónces habian ocupado la medicina! El ruido que muchos médicos movieron contra Brissot por haber ordenado en la pleuresía la sangría del brazo de la parte ofendida, y despues tambien contra Fuchsio por haber tomado la defensa de la doctrina de aquel médico, prueba quan léjos estaban los profe-

fesores de los siglos precedentes de una justa crítica en las materias de fisiología, y quan adictos á las rancias preocupaciones de sus mayores. Champier, y Manardi, semiarábigos, y semigalénicos, y no enteramente purgados de la pez escolástica, son sin embargo mucho mas críticos, y mas eruditos que los escritores de los siglos precedentes, y se hacen leer con mas gusto y provecho. Juan Winter, docto en el griego y en el latín, supo dar traducciones latinas de los médicos griegos, y enriquecer la ciencia con una grande obra sobre el conocimiento, y sobre la práctica de la medicina antigua, y de la moderna. La erudicion, y la solida doctrina de Fuchs lo dió á conocer dentro y fuera de Alemania; y tanto por las verdades que enseñó en sus muchas y doctas obras, como por los errores que descubrió en las de los otros, se adquirió un credito universal. ¡Qué bello elogio de los médicos ferrareses no hace el célebre Amato Lusitano, igualmente médico muy estimado! „A Ferrara, dice, aconsejo que vaya el que quiere adquirir conocimientos exâctos de la „botánica, y de la buena medicina; pues „to

Ferrareses.

„to que los ferrareses, favorecidos de un
 „cierto influxo celeste, son médicos doc-
 „tísimos y diligentísimos en conocer las
 „cosas naturales” (a). En efecto de Fer-
 rara era Manardi, poco antes nombrado,
 uno de los restauradores de la medicina,
 conocido y estimado dentro y fuera de Ita-
 lia. De Ferrara Brasavola, que dignamen-
 te emuló el honor de la medicina, que
 obtuvo de los antiguos el célebre médico
 de Augusto Antonio Musa, de quien te-
 nia el nombre; defensor y sostenedor de
 los dogmas de Hipócrates, y de Galeño,
 como lo llama Alexandro Massari (b);
 promovedor del estudio de los simples,
 que habia sido mirado casi con desprecio
 por los médicos anteriores, pero que es
 tan útil para la medicina; escritor que con
 sus diligentes exámenes de casi todas las
 partes de la materia médica, y particular-
 mente con el de los simples, corrigió an-
 tes que todos muchos errores, y enseñó
 muchas cosas no tocadas por ningún otro,
 como observa Castellani, diligente escri-
 tor

(a) *Comm. in Diosc. lib. IV.* (b) *De purgat.*
princip. morb.

tor de su vida (a). El mismo Amato Lusitano, que tan bello elogio texe á la medicina ferraresa, contribuyó tambien á darle mayor lustre, viviendo, como lo hizo, por seis años en Ferrara, y enseñando la medicina en aquella universidad; se adquirió mucho credito no solo en España, y en Italia; sino tambien en las remotas provincias de Levante, y con sus doctos escritos supo transferirlo gloriosamente á la docta posteridad. Y aun dexando á parte los médicos ferrareses; no bastan Vesalio, Eustaquio, y Falopio para oponer la medicina del siglo XVI á quanto en esta parte habian producido los siglos precedentes? Los hemos visto como ilustres anatómicos, y bastará decir en su elogio, que sus conocimientos médicos no fueron inferiores á los anatómicos. ¿Y quién puede dexar de conocer el singular mérito en varias partes de la medicina de Mercurial, de Cesalpino, de Setala, y de otros italianos distinguidos entre la noble multitud de profesores célebres de aquel siglo en las mas famosas universidades.

(a) *Anton. M. Brasav. Vita lib. I. §. XI.*

- dades? Médico eloquente de estilo purísimo, versado en las matemáticas, hombre de sutil ingenio, y que en la práctica se atrevió á pasar mas adelante que Galeno,
- Fernelio. llama Haller á Fernelio (a); y en efecto su fisiología, la patología, la terapéutica, y algunas otras obras justifican de algun modo su noble atrevimiento, y lo constituyen uno de los principales autores del restablecimiento de la medicina. No sirvieron á esta de menor auxilio Riolano, y Paré, tanto en la parte quirúrgica, como en la clínica. La mucha veneracion y admiracion de los antiguos hace á Jay-
- Silvio. me Silvio alguna vez injusto con los doctos modernos, pero siempre se manifiesta erudito, y excelente médico. ¿Qué portento de erudicion, de doctrina, de zelo, y de laboriosidad no se nos presenta en
- Gesnero. Gesnero, alabado por nosotros muchas veces en otras partes? Biblioteca universal de todos los escritores, y particular de los médicos, compendios, extractos, é ilustraciones de los médicos griegos, colecciones de escritos médicos y quirúrgicos de los

(a) *Bib. med.* tom. II, lib. V. *De morbis* (2.)

los modernos y de los antiguos, eran agradables entretenimientos del médico Gesnero, y las doctas cartas, y los muchos opúsculos de materias pertenecientes á la medicina, hacen ver en el mismo un diligente y docto clinico. No quiero hacer un elogio de la habilidad y pericia de los médicos españoles de aquella edad: lo han hecho ya bastante en estos tiempos Piquer (a), y Lampillas (b), para probar incontestablemente, que aquellos médicos tuvieron mucha parte en la restauracion que entónçes se hizo de la medicina. ¿No han sido los españoles Monardes, Christobal de Acosta, y García de Huer- ta los que han hecho conocer á los médicos europeos minerales, plantas y nuevas materias médicas descubiertas en Asia, en Africa, y en América? ¿No debe mucho la medicina á Laguna por las traducciones, y por las explicaciones de Dioscórides, de Galeno, y de otros griegos, por la ilustracion de la botánica, de la anatomía, y de la medicina, y por tantas

Médicos
españoles.

Tom. IX. LIII obras

(a) *De bisp. medic. instaur.* (b) *Saggio storico apol. della lett. spagn. part. II, tom. II, diss. V.*

obras médicas, que le hicieron acreedor al título de *Galeno Español*? Y Valles; no ha dado los mejores comentarios á las mejores obras de Hipócrates, y ha merecido á Zacuto Lusitano el elogio de que él solo vale por mil, y que en concepto suyo, y de todos los doctos, se encuentran en los comentarios de Valles los verdaderos principios de toda la medicina, particularmente de la práctica? ¿No han contribuido mucho al adelantamiento de la buena medicina Valverde, Mercado, Heredia, y otros españoles? También los portugueses han producido muchos excelentes médicos para sacar la medicina de la obscuridad escolástica, y llevarla á su verdadero esplendor. El prelaudado Amato Lusitano, Rodrigo de Castro, Rodrigo Fonseca, Esteban Rodriguez de Castro, y algunos otros han propagado por Europa la buena medicina con las lecciones en las universidades mas ilustres, y con los escritos estimados de todos. Y así generalmente en todas las provincias de Europa se cultivaba con ardor, y con provecho este estudio, y en todos sus ramos recibia en aquel siglo la ciencia médica algunas

nas ventajas. Solo entónces se adquirió un justo y verdadero conocimiento de la medicina hipócratica, y son estimadas sobre todas las otras, y estudiadas, aun en nuestros dias, las ediciones greco-latinas de Foesio, de Mercurial, y de varios otros que salieron á luz en aquel siglo. Y no solo Hipócrates, sino tambien Galeno, Aecio, y los otros griegos encontraron en aquel tiempo sus traductores é ilustradores. Pero sin embargo de este estudio, y este amor á los maestros griegos, no fué ciegameute abrazada en todos los puntos su doctrina; antes bien algunos médicos tuvieron la docta osadia de encontrar defectos en Hipócrates, y en Galeno; y Laguna y Valles publicaron obras sobre las contradicciones que se encuentran en los escritos de Galeno, y otros en otras obras se opusieron á algunos puntos de las instituciones antiguas; y de este modo hicieron ver que no á ojos cerrados, sino con profundo conocimiento de la verdadera doctrina se buscaba en aquellos tiempos la medicina de los griegos. Para mayor erudicion de aquel siglo se estudió la medicina de los egipcios: y habiendo ido

Ilustradores de los antiguos.

á Egipto Prospero Alpino examinó atentamente la práctica, y las teorías de los modernos egipcios, para poder formar mejor alguna idea de la de los antiguos, y enriquecer mas y mas la medicina europea (a). El mismo Alpino nos ha hecho conocer mejor la doctrina de la secta metódica de los griegos, ya enteramente abandonada, y casi de todos olvidada, y ha procurado sacar tambien de ella mayores luces para la medicina moderna (b). Al paso que crecia el amor, y el aprecio de los médicos griegos, decaian los arabes y los arabistas, y aquellos mismos que seguian abrazandolos, los estudiaban con mejor crítica, y sabian sacar de ellos la buena doctrina despreciando la errónea.

Materia
médica.

Con tales luces se empezó á mudar el método de medicinar: la anatomía mostrando la estructura interna de las partes del cuerpo humano, ponía de manifesto el asiento y las causas de las enfermedades, y dirigia mejor sus curaciones; y la botánica, y la historia natural, descubrien-

do la medicina de los griegos.

(a) *De medic. Aegypt. Rerum... Aegypt.* (b) *De medic. method.*

do la naturaleza, y las propiedades de las plantas, y de los otros simples, daban mejores luces para el arreglo de la farmacia, y de toda la terapéutica. El nuevo mal de la lue venérea contribuyó tambien mucho al mas íntimo conocimiento de algunos remedios, y á la mas útil y mas segura aplicacion de los mismos. La novedad del mal tuvo al principio en profundo estupor á todos los médicos, y trastornó su arte. No teniendo historia alguna, ni por consiguiente remedio alguno, de aquel mal, usaron á la manera de los empíricos de la *metabasis*, ó de la transposicion de un mal semejante á este, y le aplicaron remedios semejantes, dieta, sangrías, purgantes, sudoríficos, xarabes, cocimientos, y otros; pero todo en vano, y todas sus tentativas fueron ineficaces. Lo que no pudieron lograr los médicos con su estudio, lo consiguieron mas felizmente con la mera práctica los cirujanos, ó antes bien los empíricos, y charlatanes. El mercurio, no usado por los griegos, y aun enteramente excluido de su medicina, y creido venenoso y mortífero, fué el primer verdadero remedio, que

Mercurio.

que se encontró para este mal. Los arábes empezaron á usarle externamente contra algunos insectos, que se crían en la cabeza, y contra la sarna, y algunos otros males cutáneos; y todos los médicos y cirujanos posteriores siguieron felizmente este uso del mercurio en enfermedades semejantes. Después viniendo aquel mal desconocido, que producía pústulas, y exán temas cutáneas, se pensó en aplicar por remedio el mercurio. Falopio dice que los cirujanos atrevidos solo por casualidad encontraron á esta enfermedad el remedio mercurial, que después se puso tan en uso, y fué aun mas adaptado por los médicos (a). Astruc quiere que no los cirujanos, sino los médicos siguiendo el consejo de Celso de tentar en los males desconocidos remedios semejantes á los que aprovechan en otros males, que tienen con ellos semejanza, pensasen en aplicar el mercurio, que con tanto provecho habían sabido usarlo los arábes para muchos males cutáneos (b); pero uno y otro ha-

(a) *De morb. gall.* cap. XX. (b) *De morb. ven.* lib. II, cap. VII.

blan vagamente, y no saben quien fuese el primero que hizo esta útil aplicacion. El arriba citado Pedro Pintor, que, como hemos dicho antes con Marini, en 1497 habia ya concluido con muchas fatigas é interrupciones su obra *De praeservatione, curationeque pestilentiae*, en los capítulos quarto y noveno de ella, que probablemente se pueden creer escritos antes de aquel año, habla largamente de dicho mal; y Pintor nos da por inventor, ó á lo menos por el primero que usó este remedio, á un empírico, ó charlatán, un portugués, que estaba en castel Sant Angelo, de quien él lo aprendió. Los buenos, y los malos efectos que produjo el mercurio segun las dosis diversas, y los diversos métodos con que era usado por los charlatanes, por los médicos y por los cirujanos, obligaron á examinar mejor aquel mineral, y dieron ocasion de conocer las virtudes, y hacer despues tanto uso, y con tanto provecho de un remedio despreciado por los antiguos en la medicina, o antes bien desechado como venenoso, y mortífero. Entretanto los daños, que con frecuencia se veian del im-
pru-

prudente modo de aplicar el mercurio movieron á otros á recurrir á otros remedios, y á buscarlos en el Nuevo-mundo, de donde creían muchos haber venido la enfermedad. Brasavola (a) dice que un español llamado Gonsalvo, hallandose molestado de este mal, quiso ir á las Antillas, y hacerse curar allá segun el metodo de aquellos paises; y habiendo por Guayaco. medio del guayaco, ó del palo santo recuperado la salud, volvió á Portugal, y se dió á curar con el mismo remedio los enfermos que padecian la lue venérea. Otros refieren de otro modo la translacion de este remedio de América á Europa; pero todos convienen en que los americanos lo enseñaron á los españoles, y estos lo transportaron á nuestras regiones; y el español Delgado dice, que en 1508 fué introducido por primera vez en España, y solo en 1517 pasó á Italia, y á otras naciones (b). La dificultad, que habia al principio para lograr este leño hizo que los médicos pensasen en buscar otros se-

me-

(a) Respons. ad quæst. Alex. Fontanæ.

(b) Del modo de usar el palo santo.

mejantes de menos coste , y mas fáciles de encontrar ; y estas investigaciones les obligaron á estudiar mas íntimamente la naturaleza , y las propiedades de algunos leños que esperaban poder substituir útilmente al guayaco ; y de este modo se conocieron entónces con mas certidumbre las virtudes de este mismo leño, y de otros muchos, como del ébano, del cipres, del enebro, y de otros. Vino poco despues de Asia á Portugal, y á España la raiz llamada de china por ser produccion de la China. China, diversa, aunque en parte semejante á la quina traída despues de América, y que habiendose usado con felicidad en algunos males artericos, y hechosa famosa por el alivio que dió al emperador Carlos V en la gota que padecia, se empezó desde luego á aplicar tambien en la curacion del nuevo mal ; y si no se logró el efecto deseado, se descubrieron con estas tentativas nuevas virtudes de aquella raiz, y se encontró en la misma un nuevo remedio para otros males. Mas feliz suerte tuvo la zarzaparrilla, raiz venida tambien entónces de América, y antes desconocida enteramente de la medicina europea.

Y así estos, y los otros remedios, como largamente los describe Astruc, de quien en gran parte hemos tomado quanto se ha dicho hasta aquí (a), dieron materia á los médicos para hacer nuevas investigaciones, y útiles inventos para la curacion no solo de este mal nuevo, sino de otros muchos ya conocidos, y entónçes mas exâminados, y curados con mas facilidad y comodidad; y el largo y diligente estudio que se hizo en todo aquel siglo sobre el mal venéreo produjo descubrimientos de nuevos remedios no conocidos, y nuevos conocimientos, y aplicaciones de otros ya conocidos para otros males, y nuevas luces, y nuevos medios y auxilios para toda la medicina.

Noticias
medicinales
sacadas de
otras enfer-
medades.

No hicieron tanto estrepito, ni fueron fecundas de tantas novedades médicas las otras enfermedades, que en aquellos tiempos se padecieron. El sudor anglicano, como hemos dicho arriba, y como mas distintamente se ve en la docta historia que de él describió Kaye (b), se pa-

(a) *De morb. vener. lib. II, c. VI.* (b) Cajus
De ephemera britannica.

padeció unicamente á temporadas , y solo affligió muchas veces , y con mayor daño á la Inglaterra, y despues tambien, aunque por poco tiempo , á los Países-Baxos, y parte de la Alemania, y por esto no hicieron los médicos mucho estudio de un mal que ni duró mucho tiempo, ni se extendió por muchas naciones. Pero sin embargo no dexaron de exâminar algunos con tal qual atencion la naturaleza, y los sintomas de este mal; y debiendose investigar la diferencia entre él y otros que parecian serle semejantes, se adquirieron mas intimos conocimientos de varias clases de enfermedades. Del mismo modo contribuyó tambien mucho el escorbuto al me-

Escorbuto.

joramiento de la patología. Habiendo venido el escorbuto de los países septentrionales y marítimos, tal vez habrá sido conocido por Hipocrates (a), por Plinio (b), y por otros antiguos, como quieren algunos; pero solo á principios del siglo XVI, en que se hizo mas comun, fué distinguido, y descripto con sus propiedades características; y aun este confundido al

(a) De internis affect. (b) Lib. XXV, c. III.

principio con otros morbos excitó á los médicos á hacer mas atento estudio tanto sobre la naturaleza de él, como de los otros males, con quienes se confundia, á investigar las causas, y distinguir los síntomas, á conocer mejor el diverso vicio de la sangre, y de los otros humores, y á obtener noticias mas exâctas, y mas claras luces en la patología. Los muchos remedios propuestos para la curacion de dicho mal hicieron exâminar con mayor diligencia las aguas, las leches, las plantas y todos los remedios antiescorbúticos; y de este modo las investigaciones, y las noticias del escorbuto fueron no poco ventajosas á la medicina, no solo en la patología, sino tambien en la terapéutica; y ya con el estudio de las nuevas enfermedades, ya tambien con el de las antiguas aumentaron los médicos del siglo XVI las luces de su ciencia. Antiquísimas son las calenturas intermitentes malignas, y en todos tiempos habian causado gravísimos daños á la humanidad; pero eran antes confundidas con otras calenturas, y solo en aquel siglo fueron conocidas, y distinguidas. Torti, gran maestro de esta cla-

Calenturas intermitentes malignas.

clase de enfermedades, dice expresamente, que solo al español Luis Mercado debemos el conocimiento de ellas; porque aunque antes de él algunos las habian llamado *malignas*, esto solo era quando veian que causaban la muerte á los enfermos que las padecian, y por el efecto, no por otro motivo las conocian tales (a). Mercado fué el primero que se dedicó á estudiarlas; y que llegó á conocerlas: él examinó los sintomas, encontró los signos característicos, explicó los varios modos como se forman, y quando y como se hacen mortales, prescribió los remedios, y con incomparable diligencia dió distintamente su descripción, y curacion; y solo entonces fué por su medio conocida, y descubierta una enfermedad, que antes cubierta con el velo de la intermitencia hacia improvisos é irremediables estragos. A aquel siglo debemos tambien el conocimiento de la *angina maligna*, la qual igualmente dolosa y encubierta, en pocos dias quitaba la vida á los enfermos que la padecian.

Angina
maligna.

Are-

(a) *Therapeutice special. ad febres quasdam perniciosas* &c. lib. II, cap. I.

Areteo y Aecio habian escrito de ella; pero su doctrina yacia enteramente olvidada: encendida despues de nuevo esta enfermedad, como con el testimonio de los autores anteriores lo refiere Henrique Wilke, en España, y de aquí por Sicilia, y por Nápoles comunicada á Italia, y luego á Francia, se empezó á observar con atencion, y deben referirse á los médicos españoles, y á la mitad del siglo XVI las primeras observaciones de esta mortal enfermedad entre los europeos (a). En efecto, en aquel siglo Monreal, Gomez de la Parra, Villareal, Soto, Herrera, y otros españoles con sus precisas y exáctas descripciones hicieron conocer la índole, la fuerza, y lo peligroso de dicho mal, y supieron establecer su mas conveniente curacion. A aquel siglo, á Monardes, y á otros españoles debemos tambien la restauracion y la propagacion del método curativo del agua fria, que despues ha sido tan ventajoso á la humanidad; y por esto dice justamente Valisnieri que se debe profesar una grande y particular esti-

Monardes,
restaurador
de la cura-
cion del a-
gua fria.

(a) *Diss. de angina infantium, Upsal. 1764.*

macion á aquellos valerosos y doctos españoles, que ilustrados con la doctrina de su famoso Monardes vinieron de España á recordar, y poner por obra en Italia un remedio tan excelente, juzgandolos dotados de la mayor prudencia y conocimiento para prescribirlo (a). A aquel siglo, al salernitano Paulo Grisignano, y al piamontes Luis Mercado, diverso del español del mismo nombre, debemos segun el juicio de Brambilla, la mas completa doctrina de los pulsos, la verdadera esfigmica, parte tan importante de la medicina (b). ¿ Quien no reconoce por maestros de la cirugia moderna á los célebres médicos quirúrgicos de principios del siglo XVI Juan de Vigo, y Jayme Berengario? „No estan las obras de Vigo „sin defectos, dice Malacarne (c); pero „es difícil encontrar ni aun en nuestros „días una obra quirúrgica llena de tantas „útiles reflexiones, de tantas luminosas „observaciones prácticas, de tantas qui-

(a) *Oper.* tom. II, p. 464, al. (b) Brambilla *Stor. delle scop. &c. degl' italiani* tom. II, part. I.

(c) *L. c.* p. 209.

„rúrgicas verdades incontrastables, y de
 „tantas cosas absolutamente buenas, ex-
 „presadas con tan amable candor, y des-
 „criptas con tanta precision.” De Beren-
 gario, dice Portal, que hizo grandes pro-
 gresos en la práctica de la cirugía, y en-
 riqueció esta parte del arte de curar con
 muchos importantes descubrimientos (a).
 Y ¡qué deberémos decir de Paré! ¿No es
 tenido por los franceses modernos como
 el restaurador de su cirugía; y no estan
 reputadas sus obras por un tesoro, donde
 se encuentran juntos todos los descubi-
 rrimientos quirúrgicos de los antiguos, y
 aun muchos de los modernos (b)? ¿Qué
 del aleman Fabricio! ¡quán estimado no
 es solo de sus nacionales sino de todos los
 doctos cirujanos, ya por las muchas y be-
 llas curaciones que hizo, y que dexó bien
 descriptas, ya por los diversos instrumen-
 tos, que inventó útilmente, y ya por di-
 ferentes escritos con que ilustró tantos
 puntos de cirugía! Mas célebre se hizo al
 mismo tiempo en Italia el famoso Fabri-
 cio

(a). L. c. tom. I, p. 286. (b) V. Portal *Hist.*
de l' anat. &c. tom. I.

cio de Aquapendente, hombre de vasta erudicion, el qual, como observa Portal, aunque debia mucho á los autores que le habian precedido, era sin embargo él mismo inventor de muchos métodos de operar, y sus descubrimientos se transmitirán á la mas remota posteridad por los óptimos preceptos que encierran (a). ¿No es tambien de aquel siglo el descubrimiento de rehacer al natural las narices, las orejas, y otras partes de la cara, que alguno hubiese perdido, practicado con mucho elogio por algunos calabreses, pero con mas frecuencia y con mayor fama executado por Tagliacozzi, el qual, como observa Haller, si no fué el primero que intentó aquella maravillosa operacion fué el primero y aun el unico que la describió cuidadosamente, y con extension y distincion (b)? Verdaderamente podemos decir con Haller que Tagliacozzi ha sido el primero, y el unico en describir esta operacion; pero debe entenderse el primero en describirla con cuidado, y di-

Tom. IX.

Nnnn

fu-

(a) L. c. tom. II. (b) *Bibl. chir.* lib. V.

fusamente, porque de otro modo sabemos que bastante antes que él, y que los prácticos calabreses, habia escrito ya de ella el arabe Razis, tratando no solo del modo de restituir estas partes que faltaban, sino de quitar el sexto dedo y otras partes superabundantes y superfluas (a); operacion que en el siglo XVI executó felizmente, como tantas otras extraordinarias y difíciles, el célebre Juan de Vigo (b). El modo de curar las heridas de las armas de fuego de Ferri, conocidas tambien por el sobredicho Juan de Vigo, que creyó ser el primero que trató de tales heridas (c); el método de curar las llagas de Maggi; la curacion de las carúnculas, ó de los callos que se forman en el cuello de la vexiga inventado por Aldrete, ó por un cierto Felipe portugues, y descrito mas doctamente por Laguna, por Ferri, y por otros, y tantos nuevos métodos, nuevos instrumentos, y nuevos remedios, todo prueba que aun en la parte quirúrgica

(a) Casiri *Bibl. arab. &c.* tom. I, pag. 258.

(b) *Sec. pars practicae &c.* lib. I.

(c) *Oper. tract.* V, c. IV.

ca debe la medicina notables adelantos al siglo XVI.

Otra grande mutacion tuvo la medicina por los nuevos auxilios que recibió en aquel siglo de la química. Ya algunos siglos antes habian inventado los árabes algunos medicamentos químicos, y posteriormente Arnaldo de Villanova, y algun otro habian ayudado á la medicina con los conocimientos químicos. Pero eran aun reducidos y poco estimados semejantes medicamentos, y solo á principios del siglo XVI por medio del célebre Paracelso causó la química una considerable revolucion en la medicina. Haller tuvo por tan notable este influxo, que dió el nombre de químico al período que abraza á los médicos de aquella edad; despreciados, dice, los autores griegos, y los arábigos, abandonada la observacion de las enfermedades, descuidada la dieta, y tenida en ningun aprecio la manera de curar de los siglos precedentes, se reduxo todo el arte de la medicina á buscar con el auxilio de la química remedios eficaces y pronto para atajar el curso, y cortar desde luego la fuerza de las enferme-

Médicos
químicos.

dades (a). Esta medicina química no logró muy próspera suerte fuera de Alemania; pero en ella adquirió en breve tanto crédito que, como dice el mismo Haller (b), á fines del siglo XVI apenas habia príncipe alguno que tuviese otros médicos que los químicos. Xefe y maestro de esta nueva medicina fué Paracelso, el qual con su decantado láudano, y con otros muchos secretos medicinales, con sus químicos y físicos conocimientos, con algunas curaciones maravillosas aparentes ó verdaderas, y con mucha impostura y charlatanería dió grande crédito, y muchos seqüaces á su medicina, como arriba hemos dicho hablando de la química (c). Ademas de Paracelso, y sus escolares vino despues el químico Ruland, quien por medio de su arte compuso algunos nuevos remedios, que todavia conservan su nombre, y sirven de grande auxilio á la medicina. Quercetano tambien muy adicto á la secta de Paracelso promovió mucho aquellas novedades médicas

in-

(a) *Bibl. med.* lib. V. (b) *Ibid.* (c) Cap. III, pag. 15.

introduciendolas en Francia, y enriqueció con algunos inventos suyos la química medicinal. Y de este modo algunos otros siguieron en aquel siglo este estudio, é hicieron mirar como importantes para la medicina las operaciones químicas, hasta que despues en el siguiente viniendo en su auxilio van Elmont, las propagó por Flandes y por Francia, y se dió mas vasto y abierto campo á la práctica química, y á las teorías químicas. Así que pudo decir con alguna verdad Haller (a), que á principios del siglo XVII estaba toda la medicina europea dividida en dos sectas, y que la Europa meridional era aun toda galénica, mientras que la septentrional seguia la química. Y aun Riverio, famoso médico de principios de aquel siglo, se atrevió á introducir en la escuela de Mompeller los medicamentos químicos; y algunas curaciones, que le salieron felizmente, dieron á aquella nueva doctrina algun pasagero credito. Pero él mismo continuó profesando la medicina antigua, y se contentó solo con añadir á los medi-

(a) Ibid. lib. VII.

camentos galénicos, y á los arábigos otros no conocidos de los antiguos, ó ciertamente usados por él de diverso modo, y con novedad. También Turquet de Mayerne comenzó igualmente á usar en París algunos remedios químicos; y en su *Farmacopea* propuso no solo los medicamentos galénicos, sino otros muchos químicos; y sin embargo siguió siendo galénico en la doctrina; y aun para hacer la apología de tales remedios se dedicó á probar, que podían usarse seguramente sin violar en un ápice las doctrinas de Hipócrates, y de Galeno. Mas trabajó Sennerto, uno de los mas famosos y cultos médicos de aquel tiempo, para conciliar la medicina química con la galénica; pero ni aun este tuvo mejor suerte en la propagacion de la química, y él mismo en la historia de las enfermedades, en las curaciones, y en toda su doctrina continuó siguiendo á los antiguos; de modo que por las tentativas de estos médicos no pudo decirse que la medicina química obtuviese en la Europa meridional mejor suerte de la que tenia antes. Solo van Elmont produjo con su química una notable

Van El-
mont.

ble revolucion en casi toda la medicina europea. Dotado de agudo ingenio, y de suficiente erudicion, y de genio vivo y ardiente se dedicó con todo empeño á promover la medicina química, y á deprimir la galénica; y como es mas fácil destruir que edificar, salió con mas felicidad en quitar el credito á las escuelas galénicas, que en darlo á las químicas. El mismo refiere la historia de sus estudios, las disputas, los debates, y las contiendas que tuvo con los galénicos, y con los escolásticos, y las victorias que, como podia esperarse en sus relaciones, dice haber obtenido. Pero qualquiera que haya sido el éxito de tales lides escolásticas, su felicidad en establecer la doctrina química, que procuraba substituir á la galénica, ciertamente no fué qual él la deseaba. Ello es cierto que en las calenturas, en el cálculo, y en casi todas las enfermedades que se ha puesto á tratar particularmente, ha propuesto ideas nuevas y útiles, que encuentra con frecuencia nuevos y eficaces remedios, y que tambien en las teorías generales descubre acá y acullá verdades sólidas é importantes.

Pe-

Pero ¿por qué se han de corromper tantas verdaderas, y apreciables instrucciones con otras doctrinas insulsas, con extraños sistemas, y con ridículas nomenclaturas? ¿Para qué fabricarse aquel su *Arqueo*, ente incomprehensible, y darle tantas incumbencias en la administracion del cuerpo humano, y en la direccion de todas las cosas? ¿Y aquel *Blas humano*, aquel *Blas del agua*, aquel *alchaest*, aquel *tártaro*, tantos vocablos inusitados, y no definidos, que han necesitado la explicacion de sus sequeces (a), tantas ideas vagas, tantas aserciones arbitrarias? Si van Elmont se hubiese sujetado al comun lenguaje, si hubiese buscado menos las opiniones extravagantes, si hubiese fixado mas sus ideas, y las hubiese expuesto con expresiones inteligibles á todos, ciertamente hubiera sido mas universalmente apreciada y aceptada su doctrina. Pero sin embargo aun con estos defectos se adquirió gran credito, y la doctrina elmontiana no solo fué acogida con ahinco en

Ale-

(a) V. edit. Jo. van Helm. opusc. med. Col. Agripp. 1644.

Alemania, donde estaba mas en uso la química, sino que tambien fué recibida en Flandes, y en Francia, donde no eran tan conocidos aquellos estudios, y contribuyó mucho á dar mayor curso, y mas universal aprecio á la medicina química. Pero con todo la medicina podia decirse aun en aquel tiempo generalmente hipocrática, y galénica; los buenos médicos seguian las doctrinas tanto teóricas como prácticas de los maestros griegos, y sabian aplicarlas felizmente, aun quando eran nuevas y desconocidas las enfermedades, ó usaban en las conocidas de nuevos remedios.

Parecia que la naturaleza quisiese producir nuevas enfermedades para exercitar el estudio de los médicos, y excitarlos á hacer nuevas observaciones, y á encontrar nuevas curaciones. Ademas de las enfermedades arriba dichas, se vió hácia fines del siglo XVI comparecer en Poitou una nueva especie de cólica, conocida aun posteriormente por los médicos con el nombre de *cólica pictónica*; y á principios del siglo siguiente se dedicó el docto médico Citesio á hacer las observacio-

Descubrimiento de otras enfermedades.

convenientes, y á ilustrarla con la correspondiente dignidad (a). La *plica polónica* fué tambien un mal conocido solo á fines del siglo precedente, y en el XVII ocupó el estudio de los médicos de aquellas gentes, que se hallaban molestadas de él. Entónces tambien se hicieron sentir las *fiebres escarlatinas*, que dieron á los médicos mucho que observar, y que Morel (b) las creyó conocidas ya por los antiguos; pero que ciertamente habian estado ocultas á los modernos, y solo entónces se empezaron á descubrir. Así otros males desconocidos, ó nuevos síntomas en los ya conocidos ejercitaban el ingenio y la erudición de los médicos, y extendian los conocimientos de la medicina. Aun sin ellos supo Santorio abrirse nuevos caminos en la medicina, estableciendo en la transpiracion su teoría médica, y un nuevo método de curar, que en la alteracion de la transpiracion buscaba las causas de las enfermedades, y ponía toda la práctica de las curaciones en re-

(a) *De novo ap. Pictones dol. col. bilioso.*

(b) *De febre purpurata epid. et pestil. &c.*

poner la transpiracion á su estado correspondiente. Tambien por otro camino contribuyó Sutorio al mejoramiento del arte médica, escribiendo un método para evitar todos los yerros que se cometen en esta arte, donde entre algunas preocupaciones de aquellos tiempos y varios defectos de estilo, y de método, se encuentran muchas bellas luces de utilidad práctica (a).

Mayor revolucion produjo á la medicina en aquellos mismos tiempos el grande descubrimiento de Arveo de la circulacion de la sangre. Tantas especulaciones agitadas por muchos siglos sobre el movimiento, ó sobre la parada de los humores en nuestro cuerpo, tanto estudio sobre la vena, de que debian hacerse las sangrías, tantas teorías sobre la nutricion, sobre las fiebres, y sobre otras materias médicas debieron entónces arruinarse, y ceder el puesto á otras mas verdaderas. El higado, que por tanto tiempo se creia la oficina donde se forma la sangre, perdió entónces esta apreciable prerogativa, y la transfirió al

Uso del descubrimiento de la circulacion de la sangre.

Oooo 2

co-

(a) *Method. vitand. err. omn. qui in arte Med. contingunt.*

Otros descubrimientos anatómicos.

corazon, y las funciones del corazon, del higado, y de otras vísceras fueron conocidas como ellas son en realidad, y sirvieron de guia á los médicos para encontrar la verdadera curacion de algunas enfermedades no bien entendidas antes. No fué tan importante para la medicina, pero le acarreó algunas ventajas el descubrimiento anatómico, que al mismo tiempo que el de Arveo hizo Asellio de los vasos lácteos, ó quilíferos, el qual fué en breve seguido de los otros del reservatorio de Pecquet, y de los vasos linfáticos de Rubek, ó de Bertolino: ciertamente contribuian mucho á la curacion de las enfermedades, y producian mutaciones tanto en la parte teórica, como en la práctica de la medicina, los nuevos descubrimientos anatómicos, que entónces se hacian continuamente, y los mas claros y justos conocimientos, que de ellos provenian, de la estructura del cuerpo humano. Además de que tantas novedades encontradas en la constitucion de nuestro cuerpo, enteramente desconocidas de los antiguos, animaron á los modernos para no temer apartarse de aquellos maestros, y para pen-

pensar por sí mismos, consultando la naturaleza sin vanos respetos, y sin preocupaciones. Por todo lo qual el estudio particular que en el siglo pasado se hacia de la anatomía tuvo grande influxo en la nueva época; que entónçes se formaba de la medicina.

La afinidad del estudio anatómico con el médico es muy inmediata para que los progresos de la anatomía no produxesen mejoras en la medicina. Pero de un específico sugerido por los rústicos americanos ¿cómo podia esperarse una notabilísima mutacion de la mayor parte de la medicina europea? ¿Qué sabian los europeos por casi un siglo y medio despues del descubrimiento de la América de la virtud febrífuga, y de tantas otras propiedades medicinales de la quina, la qual se ha hecho en el día un remedio casi universal para todos los males? Los americanos de las regiones de Quito lo usaban comunmente; pero pocos españoles tenían noticia de este uso. Solo despues del año 1630, estando enferma de una obstinada calentura intermitente la condesa de Chinchon, muger del Virey del Perú,

Nuevos remedios.

Quina.

le

le envió este febrífugo el Gobernador de Loxa , que sabia los prontos y seguros efectos, experimentados todos los dias por aquellos americanos ; y curada perfectamente la condesa por este medio , empezó á ser conocida de los españoles , y á comunicarse por estos al resto de la Europa la prodigiosa virtud de aquella corteza , dando principio á la revolucion que se ha seguido despues en la medicina. Quierese que ya en el año 1632 llevase el conde de Chinchon alguna poca quina á España , y la diese á Josef Villelobel. Pero lo cierto es que solo en 1640 habiendo vuelto aquel Virey á España , su médico Juan de Vega vendió mucha , enseñó á usarla oportunamente , é hizo comun la noticia y el uso de ella , hasta que despues , transportada á Roma por el cardenal de Lugo , obtuvo credito universal. Al principio solo se usaba en las quartanas , despues se extendió á las tercianas , y á las intermitentes benignas : se pasó de aquí á usarla en las tercianas espurias , tanto sencillas , como dobles , menos en las malignas , y aun á estas se aplicó despues , y generalmente en qualquier

quier calentura, como fuese intermitente, se acudia desde luego á la quina. Podia muy bien esperarse que tantos milagros de aquel nuevo remedio excitasen la envidia, y la contradiccion de muchos profesores adictos á los métodos antiguos que no conocian semejantes virtudes; y en efecto muchos se levantaron contra la quina, ó disminuyendo las glorias de su eficacia, ó buscandole acusadores por los daños, que falsamente le atribuian. Así Chifflet, Plem, y otros muchos no solo desterraron de su práctica este celebrado remedio, sino que en sus escritos hicieron acerrimas impugnaciones. Pero las mismas impugnaciones, como sucede con frecuencia, contribuyeron á hacer mas célebre la quina; puesto que Barba en España, y en Italia Bado tomaron con mucho empeño, y con copia de erudicion su defensa contra Møhy, Chifflet, y Plem, y sus doctas razones, y particularmente la clara y sincera historia que dió Bado de los prodigiosos efectos que desde su introduccion en Europa constantemente habia producido, y la respuesta que uno y otro dieron completamente á las

las vanas objeciones de los adversarios, sirvieron para poner en mayor credito aquel febrífugo, y para propagar mas su uso (a). Y no fueron solos Barba, y Bado los que salieron á defender las virtudes beneficas de la quina: antes que todos el jesuita Fabri habia ya publicado baxo el nombre de Antimo Coniglio un opúsculo con el título *Pulvis Peruvianus vindicatus*; y despues de los sobredichos Barba y Bado, hicieron igualmente sus partes Monginot, d'Acquin, Sidenam, y otros muchos; y Nigrisoli, reuniendo los escritos apologeticos de la misma, publicados por Monginot, por Blegny, y por algunos otros, é ilustrandolos con sus notas, dió á luz un tomo, que se atrevió á intitular *La febbre espugnata colla china* (b); y despues Morton (c), y Torti (d) aun pasaron mas adelante, é hicieron

(a) Barba *Vera praxis ad curat. tertianae* &c. Bado *Anastasis cort. peruv. I. chinae defens. contra ventil. Jas. Chifflet, gemitusque V. F. Plempii.*

(b) *Febris china-chinae expugnata.* (c) *De Proteriformi intermitt. febris genio.* (d) *Therapeutice specialis.*

ron triunfar mas gloriosamente la fuerza febrífuga de la misma. Esta despues aun ha manifestado su virtud tónica, la anticéptica y otras, y ha suministrado á los médicos un nuevo y casi universal auxilio para la curacion de las enfermedades, y de este modo ha producido una notable variacion en toda la práctica de la medicina. Tambien la hipecacuana, raiz venida igualmente de América á Europa poco despues de la introduccion de la quina, fué de grande uso en la medicina. El primero que la dió á conocer á los europeos fué Guillermo Pison, el qual en su obra publicada en Amsterdam en 1648 sobre la medicina del Brasil, recomendó con muchos elogios las virtudes de aquella raiz, de quien habia visto muy felices efectos en un tenesmos molestísimo, y en otros males (a). En 1649 fué conocida por primera vez en Europa donde por el mismo Pison la obtuvo Adriano Elvecio; pero no tan pronto fué recibida en el uso médico, y solo en 1686, quando Grenier, mercader frances, traxo á Eu-

Hipecacua-
na.

Tom. IX.

Pppp

ro-

(a) De medicina Brasiliensi. lib. II.

ropa una gran porcion, y enseñó á dicho Elvecio el modo de propinarla, se empezó á hacer uso de ella, y á experimentar los efectos deseados. Al principio solo se conocia su eficacia en las disenterias; pero despues se fueron descubriendo las otras virtudes, y se reconoció la hipecacuana por el mejor de los eméticos, y se hizo uno de los remedios más usados en la medicina. Y así este específico que tambien nos han enseñado los amérianos ha introducido en esta ciencia no pequeña variacion.

Novedad en
los escritos
médicos.

Las mayores luces, que cada dia se adquirian tanto en la parte fisiológica, como en la farmaceutica, animaban á los profesores á buscar en las mismas obras médicas alguna especie de novedad. Así Carlos Pison, dexando el camino regular de los comentarios de Hipócrates, y de Galeno, y de los comunes tratados, y cursos de medicina, se dedicó particularmente á exâminar la naturaleza, las causas, y los remedios de las enfermedades populares (a), y precedió de algun modo á la útil obra

(a) *Disc. de la natur. &c. Des malad. popul.*

obra de Tissot tocante á estas materias (a). Si ahora se alaban, y con razon, como algo originales las obras *De la salud de los literatos* del mismo Tissot, *De la policía médica* de Franck, y *De la medicina doméstica* de Bunchan, no menos debian tener entónces esta gloria *La policía médica* de Hoerningk, *El Médico doméstico*, *El Farmacopéo familiar* de Guibert, y el libro *De la salud de los togados* de Plemp (b). ¿No trató ya en aquellos tiempos Renaudot de la curacion de las enfermedades por medio del magnetismo, sobre cuya novedad tanta gloria han querido arrogarse en este siglo (c)? ¿No son una obra clásica y original las questões médico-legales del célebre protomédico pontificio Zacchias, donde se exponen tan claras luces médicas en tan nueva forma (d)? La erudicion, la crítica, y la sagacidad en la leccion, y en la inteligencia de los antiguos forman el mérito

Pppp 2 de

(a) *Avis au peuple* &c. (b) *De togatorum valet. tuenda*. (c) *Conferences publiques, ou Questions acad.* &c. tom. II. (d) *Quaestiones medico-legales, in quibus* &c.

de las obras de Reinesio , que gloriosamente las distingue de las otras obras médicas. La historia literaria de la medicina tambien encontró en aquel tiempo médicos eruditos , que la ilustrasen, como Moreau, van der Linden, Conringio, y algunos otros. Aun despues de tantos escritos de los sobredichos españoles , y de otros muchos , particularmente de los italianos ha sabido Heredia escribir obras originales sobre las calenturas, y sobre la angina maligna , en cuyas obras , dice Piquer (a) , se encontrará tanta copia de sentencias que baste para curar oportunamente dichos males , y en las quales el frances le Fèvre de Villebrune reconoce á Heredia por médico hábil , de muy sana práctica, que con tanta seguridad examina los errores de Galeno , Valerio , Mercado &c ; y que ha dicho casi todo lo que se ha podido descubrir en la práctica despues de Sidenam (b). Despues de tantas ediciones de Hipócrates , y tantas de Galeno hechas por doctos médicos, supo

(a) *De hisp. med. instaur.* (b) V. Cavanilles *Observations sur l'art. Espagne &c.*

po Chartier contraer un mérito para con la medicina con la juiciosa, erudita y magnífica edicion, en que se presentan juntas las obras de aquellos dos maestros. Y así de varias maneras procuraban los médicos de aquel tiempo hacerse de algun modo originales; y la medicina con tantas obras de todas clases adquiria siempre mayor ilustracion. Pero la mas considerable novedad que tuvo entónces esta ciencia, provino de la doctrina del famoso Francisco Silvio, el qual haciendo uso de las opiniones cartesianas, y de las teorías químicas, introduxo una medicina, que pudo parecer nueva y original, y obtener el título de *Silviana*. Aunque seqüaz en gran parte de van Elmont, supo abandonarlo en las extrañas opiniones que seguia del *arqueo* y de otras semejantes extrañezas; y dexadas igualmente aparte las quatro qualidades galénicas, sobre las quales se fundaban en las escuelas las teorías de las causas, y de los remedios de las enfermedades, hizo mucho mérito de las fermentaciones, recurrió con frecuencia al suco pancreatico, y á la bilis, puso las causas de las enfermedades en los fermentos

Francisco
Silvio.

tos

tos viciosos, y particularmente en la acidez, y en la viscosidad, buscó los remedios en los álkalís volátiles, y en los diaforéticos, en las aromas, en las quintas esencias, y en otras cosas semejantes, y formó un sistema médico, que pudo parecer suyo propio, y que tuvo muchos sequiáces. Célebre químico fué poco des-

Tachenio. pues Tachenio, autor de algunas sales, que se llaman *tachenianas*; pero particularmente encomiador de la sal viperina, sobre cuya invencion tuvo mucho que disputar con Zwelfer, que pretendia toda la gloria, y le acusaba de plagiarlo, Lauthier hizo la apología de van Elmont (a). Elmoncianos fueron tambien Grembs, y Wagner, y quisieron sostener el decantado *arqueo* de su maestro. Pero el químico mas famoso, igualmente encomiador de dicho *arqueo* fué el médico Wepfer, el qual á la docta práctica de clínico sabia juntar la diligencia y aplicacion de atento experimentador; y sus tratados sobre la apoplexía, y sobre la cicuta aquática lo manifiestan gran fisiólogo y ana-

(a) *Helmontii apol. &c.*

tómico, igualmente que docto medico. Adictos al sistema de Silvio, y anatómicos y médicos estimados fueron Graaf, Craanen, y algunos otros. Y de este modo se aumentaban mas y mas los secuaces de la medicina química, y la ciencia médica adquiria aun por este medio mas luces, y mejores auxilios. De otro estudio, y de otra erudicion era Schneider, el qual versado en la vasta lectura de innumerables libros médicos, singularmente de los italianos, escribió de varias materias con gran copia de erudicion, y particularmente acerca de los catarros, esparció tanta doctrina médica y fisiológica que mereció ser en esta parte reconocido de los médicos por autor clásico y magistral; el primero que evidentemente manifestó la falsedad de las teorías galénicas sobre los catarros; el primero que contra la comun opinion de las escuelas hizo ver que en la cabeza del hombre no hay agujero alguno; por el qual, como todos creian entónces, los humores del cerebro baxan al paladar; y el primero que desterró de este modo no solo un error anatómico recibido de todos, sino infinitos

Otras nuevas enfermedades.

tos otros errores patológicos y prácticos, que se fundaban sobre aquel con perjuicio de la verdadera medicina; además de esto confutó algunas equivocaciones de Vesalio, y de otros médicos célebres, y dió en suma una obra, que en una materia, comun, y pequeña en la apariencia, contiene útiles descubrimientos, y copiosa é importante doctrina. De otro mérito era tambien el ingles Willis, aunque se inclinó mucho á las hipótesis químicas, y á las efervescencias y fermentaciones, sobre las quales escribió distintamente, y á las que recurrió con frecuencia en las doctas obras, que nos dexó sobre las fiebres, sobre la patología del cerebro, y sobre la farmacia (a). Drelincourt, Welsch, Bennet, y no pocos otros igualmente contribuian mas y mas al honor de la medicina. Para mayor ilustracion de la misma reservó la naturaleza tambien para aquellos tiempos nuevas especies de enfermedades, que excitasen los ingenios de los médicos para conocerlas bien, y

(a) *De febribus Patbol. cer. et nervosi gen. specim. Pharmac. rationalis &c.*

para curarlas oportunamente. Entónces se descubrió la raquitis, que Zeviani, Raquitis. contra el parecer de Glisson, y de los otros médicos quiso poner entre los males conocidos ya por los antiguos (a); pero que ciertamente solo hácia el año 1620 empezó á mirarse por los médicos con alguna distincion, puesto que entónces empezó á hacer estragos en la parte occidental de Inglaterra, de allí pasó á Londres, y despues se ha propagado á nuestras regiones, y se ha hecho muy comun en perjuicio de la humanidad. Al principio no se conocia este mal, ni se sabia distinguir baxo algun nombre particular: Glisson se dedicó á estudiarlo con cuidado, y oyendo que los aldeanos lo llamaban *riquets*, le impuso el nombre de *raquitis* que despues ha conservado constantemente. La medicina tuvo la suerte de que esta nueva enfermedad cayese en las diligentes manos del docto profesor de Cantabrigia Glisson; el qual; cuántas observaciones no hizo para conocer los sin-

Tom. IX. Qqqq to-

(a) *Della cura de' bamb. attaccati dalla rachitide*
cap. II.

tomas característicos de este mal? ¿cuántas investigaciones para encontrar las verdaderas causas, qué lo producen, y poderlas evitar oportunamente? Despues de mas y mas disecciones de los cuerpos raquíuticos pudo hacer una descripcion anatómica del mal, y conocer su verdadero asiento, y su naturaleza propia. A sus experiencias y observaciones propias unió tambien las de algunos otros, como de Paget, Goddard, French, y Wright, y á todo juntó una atenta meditacion, y un justo raciocinio; y provisto de estos auxilios entró á tratár esta nueva y desconocida enfermedad, y pudo darnos de ella, como realmente lo hizo, una completa instruccion. Igualmente escribieron del nuevo mal Bate, y Regermorter, cuyos escritos salieron á luz juntamente con el de Glisson para mayor ilustracion de la materia. Del mismo trató poco despues Gerardo Boate, flamenco, auxiliado de las luces de un hermano suyo médico en Inglaterra; y otros muchos médicos de otras naciones hasta nuestros dias han procurado proporcionar nuevas luces á este importante objeto. En aquellos mismos tiempos

pos se manifestó otra nueva enfermedad, llamada por los alemanes *der friesel*, ó *rosolia*, que acometia á las paridas; y desde luego Welsch puso el debido cuidado para hacerla conocer (a). No eran nuevas enfermedades las que quiso observar distintamente Antonio Boate, hermano de Gerardo; pero sí ciertas afecciones, que podian llamarse nuevas por no haberlas tratado otros (b). De este modo las nuevas y desconocidas enfermedades, y las nuevas ó no observadas afecciones en las ya conocidas presentaban digna materia al estudio de los médicos, y aumentaban las luces y los conocimientos en toda la medicina.

Entretanto la Italia, sin padecer nuevas enfermedades que observar, y sin abrazar los sistemas químicos, que en otras partes se seguian con tanto aplauso, tenia grandes médicos de quienes poderse gloriar, y hacia laudables progresos en la medicina. El genio analítico de Redi en

édicosM
italianos.

Redi.

Qqqq 2 las

(a) *Hist. med. novum istum puerperarum morbum continens, qui ipsis der Friesel dicitur.*

(b) *Observationes med. de affectibus omissis.*

las experiencias físicas, que le descubrieron tantas útiles verdades, se comunicó también á su estudio médico, y le hizo encontrar exâctamente la verdad tanto en la práctica, como en los pocos puntos de teórica que quiso tocar: sus mismas experiencias y observaciones naturalísticas dieron mayores luces á la medicina así acerca del veneno de las víboras, como sobre las cosas naturales venidas de Indias, y sobre los animales vivientes, que se encuentran en otros animales vivientes. De él, y de Boreli pudo de algun modo

Bellini. tomar exemplo Bellini para dar á la medicina una nueva teoría, y establecerla sobre las leyes de la mecánica. Si habia algun médico, ó matemático capaz de salir con felicidad en tan ardua empresa, ciertamente era Bellini. Intimamente versado por sus luces anatómicas en el conocimiento de todas las partes tanto sólidas como fluidas del cuerpo humano; de su blandura ó dureza, construccion, y figura, de los empujes de algunas, y de la resistencia de otras, de la extension, ó de la restriccion de los vasos, del peso, y de la ligereza, de la densidad, y de la

ra-

raridad de los humores, y por otra parte instruido á fondo en las teorías matemáticas sobre el movimiento, y sobre el equilibrio de los cuerpos, podia de algun modo entrar en la empresa de explicar todos los fenómenos que se observan en el hombre sano y enfermo segun estas teorías, y de reducir la sanidad, y las enfermedades del cuerpo humano á las leyes de la mecánica. Pero es muy complicada la fábrica de nuestro cuerpo, y muy confuso y sutil el mecanismo de este admirable microcosmo para poderlo sujetar á semejantes especulaciones; y vemos todos los días que algunas leyes de la naturaleza que se descubren en grande, y se sujetan á nuestros cálculos, se nos escapan quando queremos aplicarlas á cuerpos muy pequeños, y á relaciones excesivamente complicadas. Si Newton, que tan maravillosamente reduxo á sus leyes de la atraccion los fenómenos de todos los cielos, y manejó segun su plan sin encontrar resistencia todos los movimientos de los inmensos cuerpos celestes, no pudo conseguir el sujetar á ellas los cuerpos de nuestro globo, y debió abandonarlos á su ob-

ti-

tinacion , sin ser capaz de regular segun las establecidas leyes de la atraccion sus complicados movimientos , puede muy bien consolarse Bellini , si sus ingeniosas y doctas teorías se han encontrado con el tiempo mas especiosas que verdaderas , y no muy oportunas para la utilidad práctica de la medicina. Sin embargo no dexó de conseguir una gran ventaja para su ciencia ; puesto que en medio de las ideas escolásticas y químicas , quiso sacarla de los sistemas galénicos y arábigos , y de los caprichos elmontcianos y silvianos , y establecerla y fixarla sobre las verdades matemáticas. En efecto Boerahave , competente juez en esta materia , tiene en tanto aprecio la doctrina de Bellini , que no encuentra ninguno que se le pueda anteponer , y apenas uno ó dos que se le puedan comparar (a) : y Haller , que no es muy afecto á la medicina belliniana , llama sin embargo ingeniosa su teoría , y dice que Bellini vió en varios puntos la verdad (b). Dexando aparte á Bellini , basta

(a) *Praef. ad opusc. aliqua Bellinii* , ed. Leyd. 1717. (b) *Bibl. med.* tom. III , l. IX. , §. DCCVII.

ta citar el nombre de Malpigio para ex- Malpigio.
citar ideas grandes de las luces que en Italia ha recibido la medicina : sus conocimientos anatómicos y naturalísticos no le permitian contentarse con vanos sistemas, y le obligaban á buscar en las cosas médicas igualmente que en las otras las sólidas y útiles verdades. Las noticias de historia natural, y la erudicion en la historia de la medicina distinguen gloriosamente el mérito de Leonardo de Capua, aunque poco favorable á la profesion médica. Nombre ilustre es en esta ciencia el de Lucas Tozzi, que no solo en la grande obra del curso entero de medicina teórica y práctica, sino tambien en el opúsculo sobre el café, sobre el té, y sobre el chocolate manifestó quanto era su saber médico. Tambien Lucas Antonio Porzio se hizo mucho de estimar en la medicina: su libro acerca de la sangría, la apología de Galeno y otros opúsculos lo presentan médico juicioso, como la disertacion sobre las mofetas lo manifiesta excelente naturalista, y original como verdaderamente lo es en la docta obra de la

salud de los soldados (a), en la qual antes que ningun otro aplicó la medicina á usos militares. La fresca edad, en que murió Baglivio no le quitó la gloria de transmitir su nombre á la docta posteridad, que encuentra en sus obras madurez de juicio, copia de erudicion superior á sus años, y digna del estudio de los buenos médicos. Tambien en la cirugía tuvo en aquel tiempo la Italia profesores, que la ilustraron; é Hipólito Parma y algunos otros se distinguieron en esta parte; pero mas que todos Magati, el qual, segun dice Portal (b), ha sido el primero que ha simplificado la cirugía, y es autor de reflexiones y preceptos dignos de un profundo filósofo, y de útiles descubrimientos, cuya gloria han querido usurparle algunos modernos. El estudio de las matemáticas, y el amor á las experiencias y observaciones de las cosas naturales, que en aquel tiempo estaban en vigor en Toscana, y en toda Italia inspiraban á los mé-

(a) *De militis in castris tuenda valet.*

(b) *Hist. &c. tom. II, cap. XX.*

médicos italianos una finura de observaciones, y exáctitud de práctica, que no eran aun comunes á los otros médicos; pero sin embargo, como Redi, Malpigio, Boreli, y la mayor parte de los médicos de aquella edad no dieron muchas obras puramente médicas, ni procuraron abrazar todas las partes de la medicina, y formarse doctores universales de la misma; no llegaron á aquella celebridad médica que han obtenido otros, tal vez sin mayor mérito. Tal es en concepto de muchos Etmulero, el qual aunque murió jóven dexó escritas tantas diversas obras, que forman un curso completo de medicina. Es cierto que manifiesta sobrada afición á las opiniones químicas, y á ciertas virtudes imaginárias, que quiere atribuir á las plantas; pero da despues tantas luces para la composicion de los medicamentos, para las operaciones quirúrgicas, y para toda la práctica de las curaciones, que es, y será entre los posteriores respetado como autor clasico y magistral para los químicos, para los cirujanos, y para los farmacéuticos. Bonnet tal vez no habrá tenido un ingenio activo y sutil para poder

Etmulero.

Bonnet.

proporcionar adelantamientos á la medicina con descubrimientos originales; pero ha sabido adquirirse un gran mérito para con la misma, con la docta coleccion que ha formado de las doctrinas de todos los otros médicos, y que puede servir por una biblioteca entera de patología.

Academias. No un hombre solo, sino sociedades enteras de hombres empezaron entónces á dedicarse á la cultura de la medicina. La real Sociedad de Londres, y la Academia de las ciencias de Paris contaban entre sus individuos no pocos médicos, y juntamente con las otras ciencias naturales ilustraban la medicina. Pero toda entera estaba destinada á este fin una sociedad de Alemania, que tenia por título el de *Curiosos de la naturaleza*, y en 1670 empezaron á publicarse las *Efemerides médico-físicas* de esta sociedad médica (a). Y de semejantes cuerpos ocupados solo en este objeto ¿qué ventajas no debían esperarse? Y en efecto ¿quántas bellas luces no se han recibido? La transfusion de la sangre fué un objeto que en aquellos tiempos

Transfu-
sion de la
sangre.

(a) *Miscell. curies. ephemer. &c.*

ocupó mucho la atención de los médicos, y se excitaron fuertes disputas entre ellos sobre el provecho que esta transmutacion podia proporcionar á la curacion de los enfermos. Muchas fueron las experiencias que salieron felizmente en los animales, mientras que pocas tuvieron igual suerte en el hombre. Pero sin embargo aun en este se vieron algunas que obtuvieron luego el deseado efecto; otras al contrario fueron fatales al enfermo, otras favorables al principio, pero tuvieron despues un fin funesto. Así que, tanto por los afectos como por los contrarios de la transfusion, podian citarse exemplos que favoreciesen el uno, y el otro partido, y la causa, aunque agitada con ardor, quedaba siempre indecisa, hasta que algunos fatales sucesos, una severa prohibicion del parlamento de Paris, y mas que todo el haberse entibiado el uno y el otro partido, hicieron que se abandonase esta novedad médica. Por otro camino dió Graunt una nueva luz á la medicina, aumentando, digamoslo así, de un lugar médico su topica. Los necrologios, ó las listas anuales de los muertos de las ciudades y provincias se habian esta-

Uso en la
medicina de
las listas de
los muertos.

blecido para usos políticos y económicos; y Londres tenia con este fin sus necrologios, aunque todavia muy imperfectos: Graunt, despues del año 1660 pensó en servirse de ellos para usos médicos; manifestó la utilidad que de estas listas de muertos pueden sacar el médico y la medicina, y abrió este campo para hacer conocer mejor la fuerza de las enfermedades, la robustez, ó debilidad en las diferentes edades, y en los sexos diversos, la constitucion de la atmosfera, la naturaleza de las aguas, y de los alimentos, y otras cosas esenciales para la conveniente curacion de las enfermedades, particularmente de las epidémicas, que sin el auxilio de semejantes necrologios, solo imperfectamente, y con dificultad podian conocerse. El uso que despues han hecho los médicos, y la perfeccion á que han sido llevadas por los mismos estas noticias, prueban el mérito de este feliz pensamiento de Graunt, y quan grato reconocimiento le debe por él la medicina (a). Hacia aquellos

(a) *Natural and polit. observ. made upon the bills of mortality.*

llos tiempos se introduxo tambien en la medicina una investigacion , que ha ocupado mucho , y ocupa aun en el dia, el estudio de los profesores; esto es de encontrar un método fácil , y de uso popular para socorrer á los ahogados , y librarlos de la asfixia. El primero que yo sepa ha-ber escrito sobre esta materia fué un pastor caritativo de la iglesia de Ditterspac, Sebastian Albino , el qual encontró por sí mismo un método , que despues expuso al público en lengua vulgar , y con estilo adaptado á la inteligencia del pueblo. Posteriormente se han publicado tantos métodos, y tantos libros sobre este punto , que podria formarse de ellos una librería entera , y , lo que es extraño y curioso , en medio de la inmensa copia de semejantes métodos, aun no se ha encontrado uno que haya obtenido la aprobacion de todos los doctos , y sea generalmente recibido de los pueblos, ó á lo menos de las sociedades establecidas con este fin en Amsterdam, en Paris , y en Londres. En este estado se encontraba la medicina , ilustrada con la noticia de muchas enfermedades nuevas, y con el mas justo

Socorro pa-
ra los aho-
gados.

conocimiento de otras análogas á estas, enriquecida con nuevos remedios traídos del Nuevo-mundo, y con otros inventados y compuestos por los químicos, aumentada con nuevas luces de anatomia y fisiología, ilustrada con muchas nuevas, y mas exâctas observaciones, y con las experiencias de nuevos métodos de curar, algunos hallados útiles, y otros desterrados como inútiles, y á las veces dañosos, tratada por los filósofos, por los naturalistas, por los químicos, por los matemáticos, y por los eruditos, y cultivada por las mas doctas academias y sociedades, por todo lo qual ciertamente habia venido á conseguir mucha extension y vastedad; pero estaba aun distante de tocar en la perfeccion. Dominaban en toda la medicina los sistemas, y las hipótesis, dividianse las escuelas en galénicas y químicas; buscabanse las causas de las enfermedades, y se recurria por algunos á las quatro notísimas qualidades, y por otros solo á las fermentaciones viciosas, y por unos, y por otros se curaban segun su propio sistema; otros, abandonadas semejantes investigaciones, no pensaban mas que en medicamentos fuer-

fuertes y activos, en preparaciones químicas, y composiciones artificiosas; otros procuraban sujetar las enfermedades, y la salud á los cálculos de la estática y de la mecánica, y todos hacian la medicina sistemática, é hipotética, y no se conocia la sencillez hipocrática, aquella sencillez, que sigue en sus operaciones á la naturaleza, y con la que quiere ser tratada por quien debe seguirla en la curacion, y en el método de gobernar la salud de los cuerpos humanos.

En este estado de medicina vino á tratarla un hombre qual se requeria para producir la conveniente reforma, el célebre Sidenam. Una mente quieta y sólida, libre de preocupaciones, un juicio sentido y maduro, una vista perspicaz y segura para hacer justas y exâctas observaciones, y un ánimo dócil y pronto para sujetarse á los anuncios de la naturaleza, son las dotes con que Sidenam se dedicó á ilustrar la medicina, y reducirla á la deseada sencillez. No se cuidó de ir en busca de las primitivas y remotas causas de las enfermedades, se contentó únicamente con saber lo que era obvio, y fácil de cerciorarse, observó mucho, tanto en los fe-

Sidenam.

fenómenos de las enfermedades , quanto en los medicamentos , como y quando fuesen útiles ó perjudiciales, exâminó mucho las inclinaciones de la naturaleza, mudó en muchas cosas el método de curar, y estableció una medicina fácil y llana conforme á la sencillez hipocrática. Su principal estudio fué sobre las calenturas agudas , y sobre las viruelas, desterró en ellas los cálidos , y los alexîphármacos , pensando que la naturaleza tenia mas necesidad de freno , que de estímulo; ácidos, refrigerantes , y sangrías queria que fuesen las armas que sujetasen el mal. Esta doctrina de Sidenam fué abrazada por la mayor parte de los médicos , y singularmente por Boerahave ; pero despues otros ; estudiando mas íntimamente la materia, aprobaron el uso de este método para las calenturas inflamatorias , mas no para las nervosas , ni para las malignas. De las calenturas intermitentes habló tambien con mucha exâctitud , y con alguna novedad, y amplificó mucho el uso de la quina , que entónces empezaba á ser universalmente conocida ; y aunque al principio quiso poner alguna restriccion á la aplicacion de

de

de aquel febrífugo, siendo como era dócil y amante de la verdad, confesó despues no haber visto jamas que dañase á alguno, y haberla encontrado siempre eficaz y loable, como posteriormente se ha confirmado con las continuas experiencias. De él hemos aprendido la verdadera historia y descripción de las viruelas, y la distincion de las mismas en confluentes, y discretas, y el método de curarlas, que ahora seguimos con poca diferencia. Y generalmente no solo en estas, sino en casi todas las enfermedades ha obtenido lo que él mismo dice haber procurado con todo empeño, esto es, hacer adquirir á la medicina métodos de curar mas seguros, y que despues de su muerte la curacion de las enfermedades fuese dirigida con mayor certidumbre. Es pues muy justo que Sidenam sea mirado de los médicos como su exemplar y maestro, y que todos profesemos á su ilustrado zelo un grato reconocimiento. Pero quando Sidenam acarreaba tantas ventajas á la medicina, no era él solo el que en su patria se distinguia en su cultura. Al mismo tiempo florecia Arris, el qual ademas de varias otras

- obras se dedicó particularmente en una de ellas á ilustrar las enfermedades agudas de los niños , queriendo ayudar desde la infancia á la humanidad. Al mismo tiempo daba honor á la medicina inglesa Musgrave , que escribió con mucha doctrina de las articulaciones, en lo qual debe ser tenido por autor clasico y magistral (a). Médico de gran mérito era igualmente Morton. Ricardo Morton , á quien debemos una obra muy docta sobre la tisis , y algunas otras ; á mas de una muy estimada sobre las calenturas , donde ha sabido aplicar oportunamente la quina á las intermitentes malignas, y á males en que no se atrevian á usarla. El nombre de Freind se ha hecho distinguido entre los posteriores no solo por la crítica y erudicion , sino por la práctica de la medicina. Las lecciones, los escritos , y los exemplos de estos famosos profesores hicieron al jóven Mead un médico perfecto , que fué en breve respetado como maestro de toda la docta Europa. ¿ Qué se sabia de los venenos con

(a) *De arthrit. anom. I. interna. De arthrit. symptomatrica.*

todos los escritos de los médicos anteriores, sino vanas teorías de cálidos y frios poco importantes para la medicina? Redi habia escrito doctamente del veneno de las víboras, y habia disputado con Charas sobre este veneno, ó por mejor decir sobre el verdadero lugar de él; pero sus experiencias podian mirarse mas como naturalísticas, que como médicas, y faltaba aún á la medicina un buen tratado sobre los venenos. Mead es el primero que ha enseñado de qué modo obran físicamente los venenos, y qué efectos producen, y el único que ha tratado en toda su extension los venenos, no solo de los animales sino de los vegetales, y de los minerales, y los ha examinado todos para luz y uso de la medicina. Infinitos eran los escritos sobre la peste, y no habia habido contagio alguno en alguna ciudad ó provincia, que no hubiese excitado á muchos médicos á escribir sobre esta materia. Pero solo Mead supo tratarla en toda su extension; y la naturaleza, y el origen de la peste, las causas de su propagacion, y el modo de atajarla, y de impedir el contagio, todo se sujetó á su diligente examen.

Del mismo modo aun despues de Sidenam escribió Mead de las viruelas con importante novedad; y con profunda doctrina, con agudo ingenio, y con maduro juicio expuso tambien á los médicos qual es realmente el influxo del sol y de la luna sobre los cuerpos humanos. Por ultimo Mead se manifestó en todo un gran médico siendo honor y lustre de la medicina inglesa, y modelo y exemplar de la europea. No tenia Italia médico alguno tan célebre y famoso como Sidenam y Mead; pero con razon podia gloriarse de producir muchos de un mérito singular. Nombre ilustre se adquirrió Ramazzini con sus historias de la constitucion médica de algunos años, con las oraciones y con otras obras; pero lo que hizo que lo conociesen y celebrasen por toda Europa fué el grande tratado de las enfermedades de los artesanos, á que ninguno hasta entónces se habia dedicado. ¿Qué copia de erudicion, qué variedad de leccion, y de observaciones en exâminar distintamente en los mineros de metales, en los doradores, en los pintores, en los texedores, en los ganapanes, en los pescadores, en los herreros, y en otros

Ramaz-
zi-
ni.

ótro muchos á qué enfermedades están particularmente sujetos los profesores de cada una de aquellas artes? No estaba práctico en las enfermedades de los soldados; pero ademas de haber estudiado atentamente las obras que sobre este argumento habían escrito Porzio, Minderer, y Scretta, conferenció mucho con el protomédico del duque de Hanóver Jorge Henrique Banstorff, que en cinco guerras diversas en diferentes exércitos habia dado laudables pruebas de su saber médico, y expuso al público todo quanto una tan frecuente é ilustrada práctica habia enseñado á aquel docto médico. En la clase de los artifices ha querido comprehender los literatos, de cuya salud habia escrito Ficino con astroológicas sofisterías, y sin utilidad práctica; y él no solo examinó las enfermedades á que en general estan sujetos los estudiosos, sino que descendió tambien distintamente á las incomodidades particulares, que son mas propias á cada estudio en particular, y á cada clase de literatos, y ha podido servir gloriosamente de guia á Tissot, que con su sólido juicio, y saber vasto y profundo ha querido tratar de
nue

nuevo: la importante materia de la salud de los literatos. A todo esto añadió también un tratado de la salud de las monjas, y despues otro mas extenso y copioso de la de los príncipes; y dió en suma una obra llena y completa, que ha sido recibida de toda la culta Europa como clasica y magistral. Provisto Ramazzini de tan claras luces de medicina; cómo pudo dexarse llevar de las preocupaciones vulgares, y en vez de recomendar el uso de la quina, como lo habia hecho otras veces, escribir contra el abuso de la misma, y atribuirle los daños creidos por el vulgo, y por los médicos vulgares, y desmentidos por las experiencias de los doctos y juiciosos (a)? No quedó impune esta su senil debilidad, y Torti, con la atencion debida al respetable octuagenario ya difunto, pero al mismo tiempo con fuerza y copia de razones rebatió todas sus oposiciones, é hizo como era justo, las partes de la quina, á quien debia tan freqüentes y felices curaciones, y tanto credito. Torti podia entonces ser llamado el médico de la quina;

— *et y. cibini cibini ut cor yip. corat* él

(a) *Diss. de abusu chinæ-chinæ.* *Y. OJBY 100*

él la daba con mas frecuencia, con mayor copia , y con mas provecho de lo que se hacia comunmente , y llegó á usarla en las calenturas intermitentes malignas, en que otros la creian perjudicial y nociva. Esta feliz aplicacion , y su especial terapéutica del uso abundante, y pronto de aquel febrífugo en semejantes males ha coronado de gloria al saber médico de Torti. Mercado , como hemos dicho , fué el primero que supo conocer bien , y distinguir aquellas calenturas , y curarlas de modo que entónces se podia antes del descubrimiento de la quina ; despues y al mismo tiempo que Torti pensó el ingles Morton vencerlas con el uso del nuevo febrífugo , como las otras intermitentes , y dió parte al público de este su método, y de sus felices efectos. Pero Torti , aunque precedido por Morton en publicar felices experiencias en este particular , supo aun comparecer original , y superó en el mérito de la obra á quien le habia precedido en el tiempo de la publicacion. El nombre mismo de calenturas de Torti con que son aun distinguidas las intermitentes malignas, prueba bastante quanto ha sido su mé-

mérito no solo en la curacion, sino en el modo de tratarlas; y Torti, tanto en la grande obra de la *Terapéutica especial*, como en la respuesta á la sobredicha disertacion de Ramazzini, ha sido uno de los mas grandes defensores y panegiristas, y de los mas dignos promovedores de la quina. Al mismo tiempo que estos dos grandes médicos modenese florecia en

Lancisio. Roma Lancisio, hombre á ningun otro inferior en la doctrina. Los dos tratados de las muertes repentinas, y de los perjudiciales efluvios de los pantanos elevan á Lancisio á la clase de los médicos superiores que son leidos y estudiados de todas las naciones, y de todos los siglos; y tal se manifiesta tambien en las cinco epidemias que afligieron á diversas ciudades del estado pontificio, y en todas las varias obras que en diferentes generos dió á luz para beneficio de la medicina. En todo es atento observador, juicioso médico, y erudito escritor; y de este modo en varias partes los médicos italianos hacian honor á su ciencia, y daban de algun modo á los otros el exemplo y las reglas para tratarla como conviene. Abandonadas las

hi-

hipótesis escolásticas, y sin meterse en misterios químicos, tanto para el conocimiento, como para la curacion de las enfermedades se gobernaban por los preceptos de los buenos maestros, y por las simples observaciones, y sostenian la medicina italiana en un decoroso estado, sin aspirar á una privativa superioridad.

De distinto modo se portaban los alemanes. Adictos generalmente á las doctrinas químicas, sabian sacar el provecho que de ellas puede obtenerse, y mejorando con sus operaciones químicas la terapéutica, se creian en estado de pretender la primacia sobre los otros. En efecto vemos en aquel tiempo á dos grandes hombres, Stalh y Hoffman, hacer buen uso de la química con ventajas de la medicina, y merecer el honor de ser reconocidos por maestros de los doctos médicos posteriores. Las muchas y brillantes luces, que, como hemos dicho en otra parte (a), debia Stalh á la química, y la grande fama que habia obtenido por ella, podian de algun modo excusarlo, si por ventura hacia

Stalh.

Tom. IX. Tttt so-

(a) Cap. III.

sobrado uso de la misma en la medicina, sin querer hacer caso de las noticias anatómicas, ni de los mecánicos discursos. Tanto la salud, como las enfermedades, lo atribuía á una alma inmortal, que viene á ser el *Arqueo* de van Elmont, ó tal vez por mejor decir, la *naturaleza* de Hipócrates, y de los otros físicos, la qual alma aborrece la resolución del cuerpo, y dirige todos los movimientos de este á diferirla quanto le sea posible; de donde se derivan muchos fenómenos, y muchas crisis del cuerpo sano, y del enfermo, y las fiebres mismas, que no son otra cosa que esfuerzos de aquella alma atenta á la conservación de su cuerpo, que aumenta el movimiento y la separación de las partículas que lo agravan. Así que no quería que sirviese la medicina mas que para auxíliar los esfuerzos del alma, quando son útiles, como lo son comunmente, y para moderarlos si alguna vez son perjudiciales. Y por ello usaba pocos remedios: sangrías, aceytes, píldoras, nitro, sal comun, y algunos otros benignos y ligeros, despreciando los eficaces y activos, como el opio, la quina, y otros como contrarios

á las miras de su decantada alma, ó sea de la naturaleza. Muchas y útiles cosas ha escrito sobre las enfermedades nacidas de las afecciones del ánimo, sobre las calenturas en general, sobre la inflamacion, sobre la sangría, sobre las novedades médicas, sobre los errores en la práctica, y sobre muchas y muy importantes partes de la medicina. La obscuridad del estilo ha hecho para muchos inútiles las bellas doctrinas que se contienen en sus obras: pero los buenos químicos acostumbrados á su metafórico language, y á su estilo obscuro, han encontrado en ellas importantes verdades: y ahora la fisiología, y la patología de Stalh, aunque llenas de hipótesis poco seguras, son consideradas como secretos almacenes de donde siempre se pueden sacar nuevos é importantes conocimientos en beneficio de la medicina. En efecto la doctrina médica de Stalh ha tenido hasta nuestros dias muchos é ilustres seqüaces, aunque casi todos de las regiones septentrionales, donde era seguida y venerada su química: y Carl, Junker, Gohl, Reigh, y, ademas de otros muchos, Juan Storch han reconocido por

maestro á Stalh , y han abrazado , é ilustrado la medicina stahlina. Mas útil ciertamente , y mucho mas conocido y estimado en esta ciencia ha sido el célebre Federico Hoffman. ; Quán infatigable y estudioso era Hoffman, que ni lecciones escolásticas, y funciones académicas, ni visitas y consultas médicas, ni experiencias y observaciones, ni invenciones de nuevos remedios, ni lectura de inmensos libros, ni composicion de innumerables escritos , ni fatiga alguna literaria le pudo hacer flaquear! Causa admiracion el infinito número de disertaciones , consultas, y tratados, la increíble variedad de escritos de todas materias, que distintamente comprehenden cada enfermedad particular, cada particular remedio, y toda la medicina en toda su extension: pero ¿quánto no crece la maravilla al verlo caminar franca y seguramente por tantos, tan diferentes, y á veces tan difíciles y espinosos campos, como dueño y maestro de las infinitas materias que se pone á tratar? Hallandose muy versado en la química pudo escribir magistralmente de muchos asuntos químicos pertenecientes á la me-

dicina , discutir los diferentes sistemas de sus predecesores , exâminar mas atentamente el de su coléga Stalh , y establecer con precision y verdad la diferencia que se encuentra entre la doctrina orgánica de Stalh , y la suya médico-mecánica. Instruido no menos en las teorías mecánicas que en las químicas , pudo elegir juicio- samente de las unas y de las otras lo que le parecia mas conforme á la utilidad médica. El fué el primero que dignamente puso á la vista las virtudes médicas de las aguas minerales y térmale , y que enseñó el verdadero método para conocer su salubridad. El fué igualmente , ó el primero , ó á lo menos de los primeros , que volvieron á poner en uso médico las observaciones meteorológicas , y enseñó á regularlas como conviene para dicho uso. El recomendó justamente la necesidad , tanto de la física , como de la anatomía para la medicina , y supo hacer oportuno uso de una y de otra. El dió excelentes luces para formar un médico perfecto , y puso en práctica su doctrina ; trató la fisiología , la igiene , la patología , y la terapéutica , y en cada una de ellas presen-
tó

tó cosas suyas y nuevas , y de utilidad real y verdadera. Pero lo que le ha dado mas credito , y lo que particularmente le ha hecho digno del reconocimiento de esta ciencia , ha sido la invencion de tantos medicamentos , la mejora de tantos otros , y la útil doctrina que ha dado sobre la composicion y administracion de todos. El anodino de Hoffman , el elixîr de Hoffman , y tantos otros medicamentos salutíferos y agradables , suaves y fáciles de tomar por qualquiera , honrados con el nombre de Hoffman , son otros tantos monumentos gloriosos de la ciencia médica de aquel célebre profesor. En suma , él puede ser mirado como uno de los principales reformadores de la medicina , y nosotros podemos pronosticar justa y seguramente que el nombre de Hoffman se conservará con honor no solo entre los bibliografos y eruditos , sino tambien entre los vulgares y comunes médicos , y será inmortal en la posteridad médica. Los médicos que hasta ahora hemos nombrado ciertamente merecen un distinguido lugar en los fastos de la medicina ; pero es preciso que todos cedan la preferencia á otro coetaneo suyo , á saber ,
el

el gran Boerahave : ni Sidenam, ni Mead, ^{Boerahave.} ni Stalh, ni Hoffman, ni otro alguno de los médicos mas celebrados puede competir con aquel soberano maestro, y todos deben ceder la gloria al nuevo Hipócrates, al verdadero padre de la medicina moderna. ¡Y qué podía desearse en un médico, que no se encuentre enteramente en Boerahave! Una mente vasta, capaz de abrazar la medicina en toda su extension, y de comprehender todas sus relaciones; un agudo ingenio para penetrar los mas finos procedimientos de la naturaleza, y saber adivinar sus conseqüencias, un sólido juicio para no dexarse deslumbrar de brillantes teorías, y de seductoras apariencias; una pronta y constante memoria para adquirir con la lectura de todos los mejores médicos una erudicion inmensa, y poderse aprovechar de todas sus luces; un tacto delicado y seguro para encontrar en todos los acontecimientos médicos la sencilla verdad; una feliz eloqüencia para exponerla siempre justa y claramente; un constante valor para usar los remedios oportunos; y un zelo ardiente para procurar todas las ventajas de su ciencia, son los

los medios de que dotó la naturaleza á Boerhave para formar de él un médico perfecto. Y con tales auxilios ¿qué no debía hacer este hombre en beneficio de la medicina, estando como estaba lleno de zelo por su mayor honor? Se hallaba aun envuelta en sistemas, y la desembarazó é hizo ver la fácil simplicidad de la medicina purgada por él (a); y todo el honor del médico lo puso no en sostener sutiles hipótesis, y brillantes teorías, sino en saber servir prudentemente á la naturaleza, y atenerse con sencillez á lo que ella sugiere (b). Muchos auxilios recibia la medicina de la química; pero por otra parte sufría no poco perjuicio, hallandose tambien envuelta en los enigmas químicos, y debiendo sujetarse á las obscuridades misteriosas, y á las fantásticas teorías, que ocupaban aun aquella ciencia; pero él llegó á conseguir que gozase todo lo útil que puede ofrecer la química, sin dexarla sentir perjuicio alguno. Libró á la química misma de los grillos, que la tenían suje-

(a) *De repurgat. med. facili simplic.*

(b) *De honore med. et servit.*

ta , corrió el misterioso velo que la cubria , la hizo una física , clara é inteligible , la formó verdadera y exâcta ciencia haciendola servir de este modo en auxilio de la medicina ; y cultivandola con este fin , é ilustrandola con sus escritos , supo sacar de ella todo el provecho posible (a). La continua y larga práctica que tuvo no solo de toda la Europa , sino tambien del Asia por las consultas que todos los dias le enviaban , desplegó mas y mas su mente , y le hizo conocer mejor las diversas circunstancias de las enfermedades , y ver mejor en toda su extension las multiplicadas , y á veces sutiles y secretas relaciones de la medicina. Lleno de tantos conocimientos teóricos y prácticos quiso generosamente comunicarlos al público , y auxiliar con ellos no solo á sus coetaneos , sino á la mas remota posteridad. ¡ Qué precioso é inexhausto tesoro de riquezas médicas no es su libro de las instituciones médicas (b)! Nada de hiporetico y de arbitrario , nada de misterioso ni obscuro , todo simple y llano , todo apoyado á ob-

Tom. IX.

Vvvv

ser-

(a) *De vir. med.* , alibi. (b) *Instit. rei med.*

servaciones bien verificadas, todo verdad pura y clara, todo de utilidad práctica. Como un nuevo Hipócrates dió tambien sus *aforismos* (a), y en ellos reglas claras y precisas para conocer los síntomas y las causas inmediatas de todas las enfermedades, y para saberles aplicar los remedios convenientes. Imitador del oráculo de Coo aun en la concision y nerviosidad del estilo, no profiere palabra que no encierre en sí muchos reconditos y útiles pensamientos. Allí no hay mas, dice Fontenelle, que semillas de verdades extremadamente unidas é imperceptibles, que es preciso dilatar y desenvolver, como él mismo lo hacía con sus explicaciones (b); y estas y sus escritos son la copiosa y saludable fuente, de donde todos los médicos posteriores han sacado su doctrina, la qual tanto es mas abrazada y alabada, quanto mas conforme se encuentra con las palabras de Boerhave, en las quales no hay sílaba, ni ápice alguno, donde los doctos médicos no encuentren saludado á obayoga oboi, ouell y aqmis bles.

(a) *Aphor. pract. de cognosc. et cur. morbis.*

(b) *Eloge de Monsieur Boerhave.*

bles preceptos, y útiles verdades. Con mucha razon pues concurrían de toda Europa á su escuela quantos deseaban formarse buenos médicos, y pendian de su boca, y recibian como infalibles oráculos sus graves enseñamientos. Con razon se ven respetadas por los posteriores las obras de aquel soberano legislador, como un código sacrosanto de la medicina, á cuyos preceptos deben todos baxar la cabeza. Y nosotros podemos gloriarnos de tener un maestro de tan irrefragable autoridad, qual no pudo tenerlo jamas la docta Grecia; y si la naturaleza quiso honrar la antigüedad con un Hipócrates, ha reservado para honor de nuestros siglos un Boerhave.

Grandes fueron ciertamente las ventajas que obtuvo la medicina á principios de este siglo gozando de las luces de tan excelentes maestros, como lo eran Stalh, Hoffman, Mead, y sobre todos Boerhave; pero no fueron estas solas, puesto que por otro lado consiguió tambien otras mejoras. Entónces empezó á introducirse la inoculacion de las viruelas, que ha producido una ruidosa revolucion en la cu-

Inoculacion
de las virue-
las.

racion de un mal tan universal. Este, como tantos otros hallazgos médicos vino á la culta Europa de gentes incultas y bárbaras: de la Circasia, y de la Turquía han aprendido nuestros profesores la inoculación. Los primeros que sabemos haber hecho uso de este invento son los circasios, bien que no eran los únicos; y parece que este uso estaba tambien esparcido por casi toda el Asia, pues sabemos que mucho tiempo habia se hallaba ya introducido en el otro extremo de ella, á saber en la China, como lo refiere el P. Entrecolles (a). Y aun el observar diversidad de métodos en el chino, y mayor facilidad y seguridad, y por lo mismo mayor perfeccion en el circasiano, puede hacer conjeturar que no haya pasado de estos á los chinos el pensamiento de la inoculación: lo que puede confirmarse con la observacion del mismo Entrecolles de ser mas antiguo este uso en las provincias de Kiagnan al oriente de la China, que en las occidentales mas inmediatas al mar Caspio, y á la Circasia (b). Con-

(a) *Cart. edific. y curiosas* &c. XX. (b) *Ibi.*

dámene en su bella historia de la inoculación de las viruelas refiere distintamente otros muchos lugares no solo de Asia, sino de Africa y de Europa, donde mucho tiempo habia que estaba en uso dicho invento (a). Esta universalidad puede probar quan fácil era que ocurriese á qualquiera el pensamiento de procurarse un mal, que se cree indispensable, quando se espera poderlo tener mas benigno, ó menos peligroso, y debe causar admiración que solo á las naciones mas cultas de Europa no se les ofreciese jamas una idea semejante. El método de la China de aplicar dentro de las narices dos pelotillas de películas de las pústulas virolentas, y destilar despues por aquellas esta materia parece mas obvio, que el circasiano de sajar el cutis, é introducir en la sangre la materia virulenta; pero, como diremos despues, no es tan oportuno, y en efecto ninguno lo ha abrazado posteriormente. A fines del siglo pasado una vieja de Tesalia introduxo en Contantinopla entre

(a) *Hist. de l' inoculation &c.* Prim. Mem, segun. Mem.

entre los christianos la inoculacion , y decia que solo en el año 1713 la habia executado en mas de seis mil personas, y siempre con felicidad. Entretanto nada se sabia en el resto de Europa: y solo en 1713 un griego Manuel Timoni, que habia estudiado la medicina en Inglaterra, y era miembro de las Universidades de Padua y de Oxford, en una carta latina al docto Woodward describió el uso de la inoculacion, que veia practicada tan útilmente en Constantinopla (a); y en 1715 otro griego Jayme Pilarini imprimió en Venecia un opúsculo sobre la misma (b); y en otro opúsculo dió noticia de ella en Inglaterra el médico-quirúrgico Kennedi (c). Solo entónces fué conocida en Europa esta invencion; pero sin que nadie pensase en practicarla. La célebre Miladi Montaignu en 1717 hizo inocular en Constantinopla, donde se hallaba embaxatriz, á su hijo, que se hizo despues tambien bastante célebre; y habiendo vuelto á

Lon-

(a) *Transact. philosoph. n. 339.* (b) *Nova et tuta variolos excitandi per transplantationem methodus.* (c) *An essai on external remedies. London 1715.*

Londres hizo inocular á la hija en 1721. El exemplo , y las persuasiones de dicha Miladi Montaigu , y la súplica formal del colegio médico de Londres movieron al Rey á conceder al doctor Maitland algunos condenados á muerte para hacer en ellos la prueba de la inoculacion , que salió con felicidad. Tissot dice que estos fueron quatro hombres y una muger (a); pero Condamine con mas verdad dice que seis (b) , porque aunque Mead cuenta siete , una jóven de 18 años comprehendida en estos siete , fué separada de los otros , y consignada al mismo Mead para hacer en ella la inoculacion por las narices al uso de la China , y verificar sus resultados , que fueron tales quales él se los habia imaginado ; y la muger , como él mismo prueba por varias razones que debia suceder , sufrió dolores de cabeza , y padeció bastante mas que los otros seis , con lo que se vió que el método chino era mas peligroso , y mas incómodo que el circasiano (c). El año siguiente la

prin-

(a) *Inocul. justif. &c.* I. (b) *Hist. c* , Prem. Mem. (c) *De variolis et morbillis* cap. V.

princesa misma hizo inocular dos hijas suyas baxo la direccion del célebre Sloan; y muchos, como era de esperar, quisieron seguir tan alto exemplo: bien pronto el rey lo mandó en Hannover, y se propagó el uso por Alemania; y así la inoculacion llegó de algun modo á estar sancionada no solo con la médica, sino con la regia aprobacion. No seguiré mas extensamente la historia de la inoculacion, que puede verse completamente tratada por Condamine, y solo añadiré que despues de los tiempos, á que pudo llegar la historia de este docto académico, ha sido abrazada la inoculacion en casi todas las cortes en las personas reales, y lo que es mas digno de observarse en la de Viena, donde tan vivamente habia declamado contra ella el célebre Haen, y tal vez mas en la de Petersburgo, donde la emperatriz no solo hizo inocular al gran duque su hijo, sino que ella misma, en edad no muy tierna, quiso sufrir aquella operacion: Dimsdale, llamado de Inglaterra á este fin con tanto estrepito, y con tanta generosidad, escribió la historia de aquella augusta inoculacion, y en memoria de
la

la misma se celebra con pompa religiosa una fiesta anual en la iglesia de Petersburgo ; y entre los sermones de Grot se lee uno predicado por este motivo , donde en medio de los textos de la escritura se ven citados Dimsdale , Gatti , Tissot y otros médicos; y de este modo puede decirse ahora qué desde las mas humildes cabañas hasta los soberbios palacios , y hasta los mismos templos se halla introducida y celebrada la inoculacion de las viruelas. Muchos fueron los escritos , que desde el principio salieron en favor de aquella salutífera novedad , particularmente en Inglaterra , donde solo Jurin publicó muchos suyos y de otros. Y aun puede decirse que todos los médicos célebres se declararon á favor de la misma como mas individualmente lo dice Tissot (a) ; y fuera de Hecquét , de Haen , de Triller , y de algun otro muy raro no tuvo la inoculacion otros contrarios que médicos vulgares y teólogos preocupados , escritores , que con su autoridad no podian dar peso alguno á las promovidas oposiciones; pero tan-

Tom. IX.

Xxxx

to

(a) *Inocul. justif. III.*

to los escritos contrarios, como los favorables contribuyeron para conocer mejor la naturaleza de las viruelas, y buscar los mejores métodos de curarlas. Dimsdale no solo creyó útil la inoculación para evitar un mal mayor, sino que quiso también que aun en el contagio de las viruelas naturales pueda la inoculación minorar la fuerza de su malignidad. La inoculación de las viruelas ha movido en estos últimos tiempos á un médico de Petersburgo, á probarla igualmente en la peste, y ha conseguido algunos efectos favorables, aunque ha sido poco creído de los otros, y de ninguno seguido que yo sepa. La misma inoculación ha hecho nacer á un mismo tiempo á un médico español, y á otro frances, Gil, y Paulet, el pensamiento de exterminar de Europa las viruelas, y proponer útiles medios de evitar el contagio; y por todos estos motivos podremos concluir que la introduccion de la inoculación de las viruelas ha contribuido mucho á los progresos de la medicina.

Doctrina
de los pul-
sos de Sola-
no.

A estos progresos contribuyó no poco la nueva doctrina sobre los pulsos que entónces inventó Solano de Luque. El
fino

fino tacto , la continua experiencia , la seria reflexiõn , el penetrante ingenio , y el solido juicio hicieron que Solano descubriese en el pulso muchas y muy útiles novedades. Por mas que hubiesen ilustrado la sfigmica Erofilo entre los antiguos, y entre los modernos el piamontes Mercado , supo Solano encontrar en los pulsos una nueva ciencia. Leyó en estos la naturaleza y las causas de las enfermedades, los sudores, las evacuaciones, y todas las crisis de las mismas, aprendió de ellos la mas segura diagnóstica y pronóstica de la medicina , y compuso el famoso tratado de los pulsos , que quiso intitular *Piedra de toque de Apolo* (a). Pero un médico retirado en la pequeña ciudad de Antequera , y un grueso libro latino escrito con poca gracia y eloqüencia no pudieron hacer grande estrepito en la república literaria; y la noticia de la nueva doctrina de Solano quedó encerrada entre los españoles. En 1737 Don Pedro Roxo regaló un exemplar del libro de Solano á Nihel , médico de la factoría inglesa de Cadiz ,

y este fué el principio del credito de aquella doctrina. Sorprehendido Nihel de la maravilla de tantos descubrimientos, y de hechos tan singulares y portentosos se puso á estudiarlos con ardor, los exâminó, se informó de algunos, tanto amigos, como contrarios de Solano, pasó á Antequera, hizo las mas rigorosas investigaciones, y encontró siempre constante la verdad de los hechos, y quiso sujetarse á la enseñanza del mismo Solano, y aprender prácticamente su método. Entónces, instruido á fondo en aquella doctrina, y vuelto á Londres, abrevió y traduxo en ingles, é imprimió baxo diferente título la desconocida obra de Solano (a). Esta hizo desde luego mucho ruido no solo en Inglaterra, sino tambien en las provincias del continente, y muy en breve quiso Virotte ponerla en una lengua mas universal, y la traduxo en frances, y despues casi todas las naciones cultas procuraron tenerla, en su lengua propia, y muchos aun la enriquecieron con nuevos des-

(a) *New and. extrord. observations concerning the pulse &c.*

cubrimientos. Quarenta y mas eran ya en 1740, quando escribia Nihel, los médicos españoles, que con sus propias observaciones habian confirmado la doctrina de Solano. Cox y Lyard en Inglaterra, Venturini y Zenolini en Italia, van Swieten y Wetsch en Alemania, Nootwired en Holanda, Logmann, y Nabers en Suecia, y en Dinamarca, todos han hecho mucho estudio de la doctrina de Solano, y con nuevas observaciones le han dado mayor autoridad. Sauvages, escribiendo á Ponticelli médico de Parma en 1743, le hace ver una serie de nuevas pruebas, que ponen en la mayor evidencia quanto sobre esta materia habia escrito el médico español. Bordeu, primer médico de la facultad de Paris, abiertamente confiesa que sus investigaciones sobre el pulso, impresas en 1736, no son mas que una continuacion de las de Solano; y el célebre Fouquet, profesor de Mompeller, en el *Ensayo sobre el pulso*, que publicó en 1767, no hace mas que un compendio de la doctrina de aquel. Su hijo mismo Pedro Solano continuó despues de la muerte de Francisco su padre haciendo nue-

vas observaciones, que publicó en un libro sobre esta materia, donde trae muchas observaciones ulteriores de su padre no publicadas en la obra de Nihel (a). Y posteriormente Don Francisco García Hernández ha querido ilustrar mas la doctrina de Solano, y nos ha dado de algun modo la historia literaria de la misma (b); de la qual he tomado en gran parte las noticias ahora referidas, y donde se ve bastante quanto influxo ha tenido en la medicina moderna la nueva esfigmica del famoso Solano.

Electricidad médica.

Si esta doctrina aumentó mucho las luces de la parte diagnóstica y pronóstica de la medicina, la terapéutica encontró poco despues un nuevo y poderoso auxilio donde poco lo esperaba, en los curiosos fenómenos de la electricidad. Hemos insinuado ya alguna cosa tratando de la física (c); pero aquí, como en su lugar propio, deberémos hablar de este hallazgo,

(a) *Raras y nuevas observaciones para pronosticar las crises por el pulso.* (b) *Doctrina de Solano de Luque aclarada, utilidad de la sangría, y defensa de los médicos españoles.* (c) Cap. III.

go, ó á lo ménos de su principio con alguna mayor extension. Al ginebrino Jallabert se atribuye comunmente la primacia de tiempo en esta invención; pero el italiano Pivati puede justamente disputarle esta gloria. En efecto á él dice Verati (a) deberse el mérito de haber usado la electricidad de un modo enteramente nuevo y particular para restituir á los hombres en muchos casos la salud perdida.

„ Aforraba él, dice, la superficie interior
 „ de los vidrios de la máquina eléctrica
 „ con algunas substancias dotadas de qualidades medicinales, y las partes sutísimas de estas, juntas con la materia eléctrica pasaban al cuerpo humano para producir muy buenos efectos, y muchas veces una completa curacion en las enfermedades mas difíciles y obstinadas, cuyo nuevo método de curar publicó el mismo Pivati en 1747 en una carta dirigida al célebre Francisco Zanotti.”

Después de Pivati hizo en Turin Bianchi muchas observaciones en diversos males, y encontró un modo fácil de obtener

(a) *Osserv. fisico-mediche, Pref.*

ner por medio de la electricidad el efecto de los purgantes, evitando así á los enfermos la molestia de tomarlos por la boca; y al mismo tiempo quiso Veratti poner manos á la obra y averiguar hasta donde podia extenderse la adquisicion de nuevos conocimientos sobre esta materia (a), haciendo las diversas experiencias que veremos despues; y entónces logró tambien Jallabert en Ginebra la curacion de un paralítico por medio de la electricidad. Desde 26 de Diciembre del año 1747 hasta fines de Febrero de 48 electrizó cerca de media hora cada dia al cerrajero Nogues, paralítico, mucho tiempo habia, del brazo derecho, y bien pronto despues de dicha electrizacion levantó con el mismo brazo una gruesa barra de hierro, y dió á vista de todos las pruebas mas seguras de perfecta curacion, lo que dió motivo á Jallabert para publicar este hecho en 1748, y manifestar la eficacia médica de la electricidad (b). Veratti habia hecho no una, sino muchas pruebas, y

(a) Ibi. (b) *Exper. sur l'électricité. Geneve*
1748.

continuó haciendolas en Bolonia, y ciáticas, dolores de cabeza; torpeza de oído, blandura de ojos, y afecciones nervosas, afecciones reumáticas, afecciones articulares, y varios otros males curó con el auxilio solo de la electricidad, y probó tambien felizmente por medio de la misma los efectos de las materias purgantes, como antes de él lo habia hecho Bianchi; y de todo dió parte al público en aquel mismo año en un libro impreso en 1748 (a). Siguiendo el exemplo de tantos ilustres médicos quiso tambien Sauvages á principios del año 1749 hacer prueba de la virtud de este nuevo remedio en un viejo de 70 años llamado Garouste, paralítico 10 años habia de la mitad del cuerpo, privado de la vista, y de una debilidad de riñones tal que no podia levantarse sin auxilio de otros; y despues en un tal Lafoux jóven de 15 años, paralítico desde la infancia; y tanto el viejo como el jóven gozaron luego de los benéficos efectos de la electricidad. Despues de tan felices, y tan repetidas experiencias

parecia ya asegurada la verdad, y la fuerza de este nuevo remedio: y en efecto se fué usando no solo privadamente, sino tambien en los hospitales públicos; y donde fué aplicado oportunamente, produjo los efectos deseados: aunque no llegó á hacerse de uso común, obtuvo la aprobacion de los doctos; y Haen (a), Gardane (b), y algunos otros se declararon á su favor. Pero viniendo á tiempos aun mas recientes, ha tenido la electricidad muchos mas seculares, y mas empeñados en demostrar con variedad de experiencias sus virtudes médicas. Siete y mas de gota serena ha curado en Inglaterra el cirujano Hey con el auxilio de la misma (c). Muchísimas, y de diferentes géneros son las curaciones logradas por este medio en Perpiñan, y en otras partes, no por un médico, que las buscase por su profesion, sino por un simple aficionado á la física, el canónigo Sans. Y por no hablar de otros muchos, que seria casi imposible nombrarlos todos, Mauduit, de cuyas experiencias

(a) *Ratio med.* (b) *Conject. sur l' élect. med.*

(c) *Medical observations &c.*

médico-eléctricas estan llenas las actas de la Sociedad médica de Paris (a), ha dado recientemente al público una relacion de los efectos medicinales de la electricidad despues de una experiencia de diez y seis años (b). Y posteriormente Galvani, quando apenas se ha hecho el descubrimiento de la electricidad animal, la ha aplicado al uso de la medicina (c). Y así en varias partes, y por diferentes personas se ha puesto á prueba la electricidad, y en todo ha hecho conocer su eficaz y benéfica virtud. Pero sin embargo es preciso confesar que aun despues de tantas, tan felices, y tan verificadas experiencias, y despues de tan seguros y constantes testimonios de autorizados profesores, ni la inoculacion de las viruelas, ni las curaciones eléctricas han obtenido aquel credito popular que la importancia de la materia, y el mérito y la gravedad de los protectores parece requerir, ni han llegado á

(a) Tom. II. (b) *Compte rendu des effets medic. de l'électr. depuis l'expér. de 16 ans.* V. Furoiroi *La médecine éclairée par les sciences physiques.* Tom. III. (c) *Acad. Bonon. Comm. tom. VII.*

hacerse de un uso tan universal, como lo tienen la quina, y otros remedios: pero se debe esperar que el tiempo, y las ulteriores experiencias puedan acarrear á estas novedades médicas aquella autenticidad que han dado á la quina, y á otros remedios nuevos, combatidos y despreciados al principio por la ciega terquedad de los profesores rancios, pero después apreciados y abrazados de todos.

Disputas
sobre la utili-
dad de la
sangría.

Al tiempo que en varias partes se trabajaba para introducir nuevos auxilios á la terapéutica, se movian en Francia ardientes disputas acerca de uno recibido desde muchos siglos por toda Europa, y aprobado con infinito número de experiencias. La sangría que desde la antigüedad fué materia de oposiciones y de apologías, ocupó mucho á los médicos franceses después de principios de este siglo. Hetquet, religioso venerador de la antigüedad, del mismo modo que se opuso con acrimonia á la novedad de la inoculación de las viruelas, tomó la defensa de la antigua práctica de la sangría, la promovió vigorosamente aun en algunos casos, en que comunmente no se usaba,

ex-

explicó mecánicamente sus saludables efectos, respondió á muchos que se le oponían, y fué el escritor y el panegirista de la sangría (a). Encontró en varias materias un fuerte adversario en Andry, quien en particular, por lo que mira á la sangría, escribió sus reflexiones contra la doctrina de Hecquet (b); pero este le respondió con mucha vehemencia, y sostuvo con nuevas razones la propia doctrina. También otros le movieron muchas contradicciones; y él lejos de caer de ánimo hizo frente á todos, y á todos dió vigorosa respuesta (c). Por otra parte escribía Silva recomendando los diversos usos de la sangría, y afirmandose particularmente en la del pie (d); y él aunque tan apasionado á este remedio no aprobó, á lo menos para los franceses, la sangría del pie; y tanto las razones de Silva, como las observa-

(a) *Explic. phys. et mechan. des effects de la saignée &c.* (b) *Remarques de medicine sur ce qui regarde la saignée &c.* (c) *Lettre en forme de diss. pour servir de response aux difficultés sur le livre de la saignée.* (d) *Traité des usages de diff. sortes de saignée, principal. de celle du pied.*

ciones contrarias de Hecquet esparcieron nuevas luces sobre el uso conveniente de este remedio (a). No fué solo Hecquet, el que promoviendo el uso de la sangría, desaprobaba la doctrina de Silva; Quesnai escribió tambien del arte de curar con la sangría; y tambien se opuso al modo de pensar de Silva (b). Y así se ven en aquellos tiempos muchos médicos franceses ardentemente ocupados en escribir de la sangría, y en aclarar su verdadera utilidad.

Médicos
franceses.

Pero entretanto que algunos grandes médicos disputaban sobre este punto particular, habia otros que con toda suerte de escritos daban nuevas luces á la medicina. El mismo Hecquet no se ciñó á las sangrías, sino que trató con gran copia de erudicion de los purgantes, de los alimentos, del agua, y de varios otros puntos de utilidad práctica, y promovió mucho el estudio de la medicina procurando purgarla de las sordideces que la ensucia-
ban.

(a) *Observ. sur la saignée du pied &c.* (b) *Art de guérir par la saignée, observ. &c. avec des remarques crit. sur le traité de Silva.*

ban (a). E igualmente Quesnai se ha hecho estimar de los médicos doctos no tanto por sus escritos sobre la sangría, quanto por otras muchas obras sobre la economía animal, sobre las calenturas, y sobre otros puntos importantes. ¿Quién no conoce á Astruc por su completa y magistral obra sobre el morbo venéreo? el qual, ademas de esto se ha distinguido gloriosamente por el tratado de las enfermedades de las mugeres, y por otras obras muy estimadas. Las enfermedades del corazon han encontrado en Senac el verdadero conocedor y médico. La *Nosologia* y varias otras obras de Sauvages lo presentan un docto médico. Petit ha hecho respetable la cirugía, que antes se miraba con algun desprecio por los profesores de medicina. Pero ¿quánto mayor lustre no ha dado aun despues á la misma Morand, en quien no era fácil decidir si eran mayores los conocimientos en la cirugía, ó en la anatomía, en la fisiología, y en todas las partes de la medicina? Se ve en Bordeu un médico habilísimo, que ha medi-

ta-

(b) *De purg. medic. a curat. sordibus.*

tado profundamente sobre los principios de su arte, lleno de ideas nuevas y fecundas, y de útiles aplicaciones. Pero el médico de la Francia en este siglo debe llamarse Lieutaud; y su grande obra de la sinopsis de toda la medicina, aunque falta de método y de orden, manifiesta quan grande hombre era el que la compuso, y las observaciones originales, los útiles conocimientos, y el sumo juicio, que por todas partes se encuentran, la hacen una obra verdaderamente clásica y magistral, la unica tal vez que la Francia tenga en la clase de medicina. Los nombres de Dodart, Ferrein, y otros muchos son ilustres en la historia de aquella ciencia; y la historia misma de la medicina; á quién debe tanto como á Clerc, á Astruc, á Eloy, á Portal, á Perhille, y á otros muchos franceses? Y así de varios modos concurrían los franceses á los verdaderos progresos de aquella ciencia, que en todas las otras naciones se promovían con ardor. No tantos en número, pero no inferiores en mérito, florecían en España los reformadores de la medicina española. Esta, hasta principios del presente siglo,

Médicos
españoles.

glo , se habia mantenido galénica y arábica , sin dar entrada á las novedades. El doctor Martin Martinez fué de los primeros que empezaron á purgarla del rancio escolástico , y ponerla en el moderno esplendor. Su docta obra de la *Medicina esceptica* desengañó á muchos médicos para no perderse tras sistemas , y reñidas quëstiones , sino atenerse solo á los hechos que presenta la observacion ; y su exemplo en las muchas observaciones referidas en la obra de la *Anatomía completa* , y en otros opúsculos médicos excitó á muchos á seguir aquel mismo camino. Al tiempo mismo que Martinez , escribia en Valencia Seguer opúsculos médicos , que lograban la aprobacion de las otras naciones ; y Jackson , Hecquet , Mangeti , la Academia Cesareo-Leopoldina , y algunos otros publicaban por toda Europa las producciones de este español ; y hasta un erudito monge , cuya profesion es tan distinta de la médica , contribuyó no poco á la reforma de la medicina. El docto benedictino Feijóo , tanto en muchos discursos de su *Teatro crítico* , como en algunas cartas , declama fuertemente

contra los sistemas de la medicina, y contra el estudio, y el uso que comunmente se hacía de la misma, no solo en España, sino tambien en otras naciones, y recomendando mucho, é inculca con frecuencia el atenerse á la observacion, y recurrir con diligencia y atencion al gran magisterio de la experiencia (a); y tanto las razones, como la eloqüencia, y la autoridad de un escritor tan respetable movieron á muchos médicos á seguir el buen camino en el estudio, y en el uso de su profesion. Así lo hizo felizmente Casal, tanto en la práctica como en los escritos sobre las enfermedades en general, y sobre las de Asturias en particular, sobre la constitucion de las estaciones, y sobre algunas epidemias, y en otros doctos escritos suyos, donde se encuentra estudio profundo de la naturaleza, sólido juicio, precision, y claridad, y verdadero saber, singularmente en el tratado, breve, pero nervioso, y lleno de una doctrina utilísima, en el qual prueba que para entender bien

(a) *Teatro critico* tom. I, II, V, &c. *Cartas eruditas* tom. I, IV, &c.

bien á Hipócrates vale mas la práctica y la observacion que la lectura de los comentadores (a). Pero el médico español de este siglo, el que verdaderamente ha llegado á conseguir la reforma de la medicina, ha sido el docto médico Piquer, que de galénica ó arábica que era antes, la ha hecho enteramente hipocrática. Con las lecciones, y con los libros, en voz, y por escrito, con el exemplo, y con las palabras predicaba siempre el estudio de Hipócrates, y de los buenos antiguos, uniendo tambien el conocimiento de quanto traen de útil los modernos, principalmente los sequiaces de aquel soberano maestro. Y no contento con esto traduxó é ilustró con oportunas notas las principales obras de su soberano oráculo, y aficionó mas y mas, é instruyó á los estudiosos en la doctrina hipocrática. Y en sus instituciones, y en otros escritos expuso doctamente las calenturas, y toda la patología, y la fisiología, y la medicina práctica (b).

Zzzz 2 Las

(a) *Brevísimo tratado en que con exper. se declara &c.* (b) *Instit. medicae &c. Tratado de calenturas, y otr.*

Las ediciones, las alabanzas, y el estudio, con que la Francia, la Holanda, y otras naciones han honrado las obras de un médico español, son una prueba incontrastable del mérito de Piquer, uno de los escritores á quien debe mas la medicina. El ciertamente ha introducido en los estudios españoles tal gusto de la medicina hipocrática, que segun lo que afirma un docto médico versado en la medicina de Francia, de Inglaterra, y de parte de Alemania, se puede asegurar que en pocas ó en ninguna parte de Europa es mas seguida, y conocida mas á fondo la medicina hipocrática, y que Hipócrates puede con razon darse por contento de los españoles, y reconocer entre los mismos sus mas zelosos ilustradores, y los mas juiciosos comentadores, como veremos particularmente en Valles y en Piquer. Antes que España habia ya Italia mostrado su amor á la antigüedad; y en la época de que ahora hablamos, dió de ello nuevas pruebas. El estudio de las lenguas griega y latina, que era harto comun entre los estudiosos de esta nacion, facilitaba á los médicos la verdadera inteligencia de Celso, de

Hi-

Medicina
italiana.

Hipócrates, y de los otros médicos griegos y latinos, y los hacia mas prácticos y familiares en sus doctrinas. Morgagnio, oráculo de la anatomía, ilustrador de Celso y de Sammonico, erudito y juicioso escritor de cosas pertenecientes al conocimiento del hombre sano y enfermo, no nos ha dado obras, en las cuales directamente se proponga ilustrar algunas partes de la medicina; pero todas sus cartas, tanto las anatómicas, como las filológicas ó críticas; y principalmente su grande obra de las causas, y de los lugares de las enfermedades, todo está tan lleno de noticias médicas, y noticias frecuentemente recónditas, y siempre útiles é importantes, que las obras de Morgagnio pueden mirarse como un precioso tesoro de verdadera ciencia médica. ¡Quántas ventajas no ha proporcionado Cocchi á la cirugía, y á la literatura con su diligente edicion de los griegos quirúrgicos! Y ¡quántas bellas luces de medicina no descubre en sus discursos sobre Asclepiades, aunque no concluidos todavia! Sus discursos sobre el alimento pitagórico para uso de la medicina, sobre el uso externo entre los

los antiguos del agua fria sobre el cuerpo humano , y algunos otros hacen ver en Cocchi igualmente que un docto y profundo médico , un sabio apreciador de la antigüedad. Sólida doctrina, y apoyada á la experiencia, y á la práctica observacion se contiene en las obras de Valcarenghi , mientras Pujati hace ver en las suyas vasta erudicion y maduro juicio. ¿ Qué honor no dan á la medicina napolitana Nicolás Cirillo , y su amado discípulo Francisco Sarao? ¿ A quién no son notorios los méritos médicos de Beccari , y de la escuela boloñesa? ¿ Qué honor no ha dado aun en estos dias á la de Pavía Borsieri? Bianchi , Fantoni , y algunos otros italianos han conservado el credito entre los médicos ultramontanos de la patria de los Tozzis , de los Lancisis , y de los otros célebres escritores , que tanto ilustraron la medicina con sus escritos á principios de este siglo. Y generalmente la medicina italiana ha sostenido siempre con honor su carácter de una antigua sobriedad y solidez , y de una juiciosa erudicion. Tal se ha mostrado igualmente con mucho honor la inglesa ; y Whytt , y Huxham

Médicos
ingleses.

han inventores de remedios, que se han condecorado con sus nombres, y autores de obras de utilidad práctica, y Hunter no menos estimado de los médicos por sus comentarios médicos, y por las muchas y bellas observaciones é investigaciones en varios puntos de la medicina, que de los anatómicos por sus grandiosas tablas, y de los antiquarios por su riquísimo museo; James, célebre por su gran diccionario de medicina, y Gregori, Pringle, Fothergil, y algunos otros han hecho ver que aquella ilustre nación no sabe tocar ciencia alguna, que no la trate con singular profundidad; y que la medicina, como las matemáticas, y las otras ciencias debe á los ingleses muchos de sus mas distinguidos profesores. Y por ellos tenemos razon para llorar la reciente muerte de Cullen, que era tal vez el mas docto práctico de toda Europa, y que con sus lecciones, y con sus escritos daba tanto honor á las escuelas escocesas, y tantas ventajas á la humanidad. Pero sea el que se fuese el mérito de los médicos ingleses, de los italianos, de los franceses, y de los españoles, es preciso ceder la gloria de la primacia
mé-

Médicos
alemanes.

médica en esta época á la medicina alemana. La escuela de Boerahave fué el caballo troyano, de donde salieron los príncipes de esta arte. Gaubio, bien conocido por las instituciones de patología, y por otras obras suyas, Gortner, uno de los ilustradores y seqüaces de la doctrina hipocrática mas estimados de nuestros dias, y autor del sistema de práctica médica el mas acreditado, y, omitiendo infinitos otros, van Swieten y Haller eran de la escuela de aquel grande hombre. Van Swieten ha sido el mas fiel discípulo, y el mas constante é íntimo confidente de aquel maestro, y el que mas lustre ha dado á su nombre. Sus comentarios sobre los aforismos boerahavianos son una mina inagotable de verdades médicas; y tanto estos, como el uso freqüente que en todas sus obras hace de la doctrina de Boerahave han asegurado mas y mas la inmortalidad de su maestro, al paso que han hecho siempre mas útiles á los médicos sus doctrinas; y así se ha mostrado van Swieten igualmente digno discípulo de Boerahave, que maestro de los buenos médicos. Pero el honor de las escuelas boerahavianas, y

aun de la misma medicina , y de casi toda la literatura ha sido el enciclopedico Haller. ¿Y quién es capaz de entrar en parangon en parte alguna con aquel hombre incomparable , grande en todo , y en todo superior á los otros? ¿Qué ha hecho él jamas que no sea un portento de ingenio, de juicio y de erudicion? ¿A qué ciencia se ha dedicado que no la haya ilustrado con muy doctos escritos? ¿Y cuál es la ciencia , que ha producido obras tan perfectas como las de que se gloria la medicina en la fisiología , y en la biblioteca médica de Haller? Además, ¿ cuántas bellas luces no se contienen en sus opúsculos patológicos , y en la grande obra de la fábrica , y de las funciones de las principales partes del cuerpo humano? Hace uso del opio para sus dolencias ; y las propias observaciones le dan materia para un opúsculo importante sobre la eficacia de aquel remedio. Las hernias , y la historia de algunas otras enfermedades mas graves son en sus manos objetos fecundos de utilísimos conocimientos (a).

Tom. IX. Aaaaaa ; Quán-

(a) *De heraiis congenitis Hist. alior. grav. morbor.*

¿Quántos hechos curiosos, quántas observaciones de la mayor importancia, de quienes los profesores de las artes pueden sacar ventajosísimos resultados? Es preciso confesar que el versatil Haller es un prestigiador, que se ve en todo, en todo se muestra con nuevo aspecto, y nos hace ver cosas nuevas y recógnitas; en todo presenta obras grandes, y prodigios de vasta y profunda erudicion, y es forzoso venerarlo como un hombre superior, que da honor á la humanidad. ¿Pero qué alto concepto no deberemos formar de los profesores alemanes, si encontramos aun despues de Haller quien pueda llamar nuestra atencion? ¿Y no basta nombrar á Werlof para presentarnos la idea de un verdadero médico práctico, autor de seguras y útiles observaciones sobre las calenturas, sobre las viruelas, y sobre otros males comunes, defensor ácerrimo de la quina y de sus varios usos, inventor de un remedio, que tiene su nombre, escritor de mucho ingenio, y de práctica utilidad? Ludwig ¿no ha aumentado é ilustrado con sus instituciones todas las partes de la medicina? ¿No es de varios modos

dos deudora á Triller la doctrina de Hipócrates y de Areteo, y toda la buena y elegante medicina? Y Spielman, Haen, y algunos otros aumentan mas y mas el honor de la medicina alemana, y hacen mirar á sus profesores como los maestros de toda la Europa.

Para mayor credito de la medicina de aquel tiempo se vieron entónces muy en uso algunos métodos de curar, que excitaban particular curiosidad. ¿Qué ruido no ha hecho el magnetismo animal singularmente en manos de Mesmer, y de Deslon? El magnetismo, como la electricidad, habia sido empleado por alguno como remedio de varios males, y se decantaban muchos felices efectos, aunque ninguno hubiese obtenido alguna autenticidad. La Sociedad médica de Paris destinó á Andry, y luego despues á Thouret, para verificar las virtudes medicinales de la piedra iman, como lo hizo igualmente con Mauduit para las de la electricidad; y Andry en efecto sacó muchas ventajas para la curacion de algunos males nerviosos, y convulsivos (a). Entretanto Mesmer

Curaciones
del magne-
tismo.

Aaaaa 2 em-

(a) *Hist. de la Soc. R. de Med.* tom. I, pag. 8.

empezó á mover gran ruido sobre su descubrimiento del magnetismo animal, del que hizo primero algunos ensayos en Alemania, y despues quiso dar mas ilustres pruebas en el gran teatro de Paris. En 1779 publicó un libro sobre este descubrimiento, y despues dió en Francia una noticia histórica de los hechos relativos á dicho magnetismo, é insertó en los diarios literarios varias cartas sobre estas materias. Agregóse despues por compañero y cooperador Deslon; y este publicó tambien desde luego sus observaciones sobre el magnetismo animal (a): pero tanto Mesmer como Deslon, mas con hechos que con libros, excitaron un gran fanatismo en Paris, y se ganaron muchos partidarios en toda la Francia, y aun fuera de ella, como se ha visto en algunas ciudades de Italia. Thouret al contrario propuso algunas dudas sobre las decantadas virtudes del magnetismo (b); y otros muchos abiertamente se declararon en contra, y llamaron sin reparo imposturas las pretendidas maravillosas curaciones.

Otros

(a) *Observ. sur le magn. anim.* (b) *Rech. et doutes sur le magnet. animal.*

Otros al contrario tomaban la defensa de Mesmer, y de su magnetismo, y así en los escritos, como en las conversaciones familiares era este el mas freqüente, y casi continuo asunto no solo de los médicos, sino tambien de las otras personas de sexô y de condicion diversa. En tanto cacareo de partidos y de fanatismo la Academia de las ciencias, la Sociedad médica, y la Facultad de medicina de Paris formaron sus diputaciones para hacer un riguroso exâmen de los decantados efectos del magnetismo animal; y el resultado de estas investigaciones fué una declaracion de las imposturas, y de las ficciones, con que se sostenia la reputacion de dichas operaciones, como puede verse en las actas de aquellas academias, y en los varios escritos que entônces se publicaron sobre estas materias. Sin embargo uno de los diputados se mostró mas favorable al decantado magnetismo, y ni quiso sujetarse al dictamen de los otros, ni dexó de dar parte al público del suyo (a). Los cuerpos de medicina de todas

(a) V. *Rapports des Commis de l' Acad. des Sc.*
de

das las provincias del reyno escribieron á la Sociedad médica de Paris , dando cuenta de sus observaciones sobre este punto, y todos convenian en juzgar inútiles, ó aun perjudiciales aquellas curaciones, ó aquellos tratados magnéticos, como lo publicó Thouret (a). La muerte del célebre Court de Gibelin , gran promovedor, é ilustre víctima del magnetismo, y los funestos accidentes de otros muchos atribuidos al mismo hicieron disminuir mas y mas el fanatismo; y en poco tiempo las famosas virtudes magnéticas han sido sepultadas en un general abandono, y en un entero olvido. Al mismo tiempo Macbride con su doctrina del *gas* abrió otra fuente de remedios medicinales por las virtudes antisepticas, que descubrió en él, como hemos dicho en otra parte (b). Pero aunque este nuevo remedio obtuvo desde el principio mucha fama, y se quiso hacer desde luego de uso universal, despues no ha conservado su credi-

Curaciones
del *gas*, y
de la cicuta.

*de la Faculté de med. de la Sec. R. et celle d' un des
Commis. (a)* Hist. de la Soc. R. de med. t. IV.*

(b) Cap. II.

dito, y apenas se ve usado mas que muy raras veces en la medicina. Entónces se introduxo mucho el uso de la cicuta, y de otros venenos, y se vió prácticamente lo que enseña la buena filosofía, que no hay cosa por mala que sea, que bien usada no pueda ser de alguna utilidad. Todas estas invenciones, aunque menos ventajosas para la curacion de las enfermedades que las otras indicadas antes, prueban no obstante el ardor que entónces habia por el adelantamiento de la medicina.

A esta época ciertamente gloriosa para dicho estudio debe tambien referirse la fundacion de las academias y sociedades médicas establecidas con mucho fruto en casi todas las partes de Europa. En España desde el año 1700 fué erigida en Sevilla con soberano decreto del rey Carlos II en real academia de medicina una sociedad privada de doctos médicos, que en 1697 empezaron con mucho ardor á juntarse privadamente, y celebrar sus juntas para ilustracion de la medicina, de la física, y de toda la historia natural. Pero resfriado luego con las guerras civiles, el fervor literario, reanimado despues por

Sociedades
médicas es-
pañolas.

el nuevo monarca Felipe V, y habiendo sufrido varias vicisitudes ya favorables, ya contrarias, se publicó finalmente en 1736 un tomo de memorias de dicha academia, todas acerca de la química farmacéutica, la anatomía, la cirugía, y la medicina teórica y práctica. A esto sucedieron tantos siniestros accidentes, que casi habia perecido aquella sociedad médica, y solo en la época de que ahora hablamos, en 1764, fué restituida á nueva vida por el rey Carlos III, y en el año siguiente empezó á dar frutos de su restablecimiento con doctas disertaciones, que despues ha seguido dandolas continuamente. Otra academia de medicina se fundó en Madrid por Felipe V en 1734 para adelantar los descubrimientos de la anatomía, y de la química farmaceutica, y fixar con las experiencias, y con las observaciones las verdaderas leyes de la medicina, y de la cirugía. Otra se ve en Barcelona establecida privadamente en 1769, pasada á mayor publicidad en 1779, y ennoblecida con doctas producciones de medicina práctica, y finalmente autorizada con real despacho en 1786. De este modo

tambien otras ciudades de España se han valido de este medio para el adelantamiento de sus estudios , y para la ilustracion de la medicina. Mas célebres han sido las academias médicas de Francia. No solo se ven en Paris academias de medicina , sino tambien de cirugía , y antes bien la sociedad quirúrgica precedió algunos años á la ereccion de la médica. Esta , como la mayor parte de las academias , tuvo su origen de una sociedad privada de algunos doctos médicos , que se juntaban para ilustrar de varios modos la medicina , y en 1776 obtuvo solemne autenticidad por un real decreto. Vastos son los objetos en que ha puesto la mira esta sociedad médica; anatomía, botánica, historia natural, química , meteorología, enfermedades de los hombres y de los animales , y aun de los granos, topografía distinta de todos los paises de la Francia, y otras materias diversas son objetos de las investigaciones de aquellos académicos. Y por esto algunos zelosos médicos no quieren aprobar tan vasta extension , y desearian verla ocupada directamente en asuntos de me-

dicina práctica , antes que distraída con tantas materias poco esenciales á su arte. Pero á mí me parece que á un cuerpo científico de una gran capital no le es impropia una vastedad semejante. Todos aquellos objetos en que han puesto la mira son realmente útiles para la medicina; y es de desear que sean exâminados , y puestos en claro en beneficio de la misma; y si una sociedad protegida por el soberano poder , y provista de todos los medios , no abraza una empresa semejante ¿quién tendrá valor para arrostrar las dificultades que ofrecen tan vastas investigaciones? Necesitarán ciertamente los doctos académicos de mayor empeño, insistencia , y actividad , y de grande extension de erudicion , y solidez de juicio para no dexar tantas materias en una inútil superficialidad , reducirlas todas á una práctica ventajosa , y dar un cuerpo de doctrina médica , que forme gloriosa época en la historia de la medicina. Ahora los muchos tomos , que hasta el dia nos ha dado esta sociedad , estan llenos de importantes conocimientos , y de útiles , luces , que ciertamente merecen el reconocimiento.

nocimiento de los doctos médicos, y que han producido en varios ramos notables adelantamientos á la medicina (a). Mas ^{Inglesas.} que la parisiense son estimadas de los médicos las sociedades médicas de Inglaterra. En la mitad de este siglo, poco mas ó menos, tuvo su principio la de Londres, que desde el año 1757 empezó á dar parte al público de sus observaciones, y de los resultados de sus investigaciones con mucha satisfaccion de los profesores (b). Pero sobre todas las academias médicas de Francia, de Inglaterra, y de toda la Europa la sociedad de Edimburgo ha recibido de los médicos los mas sinceros aplausos, y el mas atento y constante estudio. Las doctas y profundas memorias de Cullen, de Duncan, y de los otros académicos, llenas de bellas ideas nuevas y fecundas, de útiles aplicaciones, de finas y exâctas observaciones, de sencillas é inconstatables teorías, y de acertada y segura práctica forman las pandectas de la verdadera

Bbbbb 2 me-

(a) *Hist. de la Soc. R. de med. avec les Mem. &c.* 1776, 77 &c. (b) *Medical observ. an Inquiries by à Soc. of physicians.*

medicina, á quien deben recurrir los médicos que quieran obrar con seguridad en su profesion (a). Soberbio edificio, y augusto establecimiento se ve en Viena en la imperial academia médico-quirúrgica-josefina, fundada por Josef II en el año 1784, y grandiosamente provista por la generosidad del monarca de quantos subsidios puede necesitar un establecimiento semejante, y desde el 1788 gozamos de sus frutos literarios en un docto tomo de sus actas (b). Estas y otras academias semejantes esparcidas por casi toda la Europa, haciendo trabajar juntamente á muchos sugetos para la ilustracion de las materias, y gozando de los medios que los particulares no pueden tener privadamente, han podido ilustrar algunos puntos, que sin este medio hubieran aun quedado en la obscuridad, y han producido notables adelantamientos al arte, por la qual han sido erigidas. En este estado se encuentra al presente la medicina, y

po-

(a) *Medic. and philos. commentaries by à Soc. at Edimburgh. 1773 &c.* (b) V. Brambilla *Dicorso per la morte dell' augusto Giuseppe II. &c.*

podemos consolarnos de verla aun al dia de hoy provista de doctos médicos, que obtendran las alabanzas, y el estudio de la imparcial posteridad. En efecto volviendo la vista por toda la Europa médica, se presenta un Tissot, oráculo de la medicina, el nombre mas célebre que se oye al presente en toda la literatura. Vénse en España Masdeval, famoso por su método de curar las calenturas pútridas, abrazado con provecho por muchos médicos dentro y fuera de España, Salvá, Santpons, y algunos otros. Célebres son en Francia Lorry, Vic d'Azyr, Mauduit, Andry, y algunos otros; en Italia Serao, Cottuni, Caldani, Targa, el alemán Frank, Rezia, y otros muchos; en Alemania Storch, Zimerman, Plenck, el italiano Quarin, y otros; y en todas las naciones muchos excelentes médicos, que promueven mucho el honor de su arte: pero dexamos para la imparcial posteridad el texer los debidos elogios á sus producciones, y juzgar sinceramente de su mérito.

Ahora, mirando en general el actual estado de la medicina, podemos muy bien complacernos de verla en un bellissimo estado de lustre y de esplendor, purgada

Mejoras que pueden hacerse en la medicina.

de

de sistemas , y de partidos , fundada en la observacion de la naturaleza , amante de la simplicidad tanto en las teorías , como en la práctica , y en ordenar los medicamentos , provista de las luces de la física , de la química , de la anatomía , y de las otras ciencias , que tienen con la misma alguna relacion, distante igualmente del espíritu dogmático , y del sutil y obscuro raciocinio , que del ciego empirismo , y de vulgares charlatanerías , reducida en suma á un grado de perfeccion, que puede merecer muy bien la complacencia de los eruditos. Pero no por esto debemos creer que no le quede aun mucho que mejorar. Conservar la salud , conocer las enfermedades , y aplicarles los remedios son todas las incumbencias de la medicina , y por ello toda se reduce á la higiene , á la semiotica , y á la terapéutica. Sobre la primera no han trabajado hasta ahora mucho los médicos , y tal vez sin gran perjuicio de nuestra salud : pocos preceptos , y una sobria y regular conducta sirven mas para conservar la salud , que muchos volúmenes de escritos médicos. No necesita de médico el sano , sino el enfermo ; ni yo sé si la higiene llegará jamas á for-

formar una ciencia, no digo necesaria, sino que traiga realmente verdadera utilidad práctica. Para las enfermedades sí que honramos á los médicos, y recurrimos á su arte para obtener la curacion. Pero para curar las enfermedades es preciso conocerlas primero exâctamente, y á este fin cultivar mucho la semiótica, y atender bien á todas las señales, y formar una justa diagnosis; y por esto nunca será bastantemente cultivada la semiótica. *Medici*, dice Ciceron (a), *causa morbi inventa, curationem esse inventam putant*. La cuestión aun no bien decidida, si pueden, ó no repetir á un hombre por dos veces las viruelas, ó naturales, ó inoculadas, prueba bastante que aun no se ha adquirido la perfecta diagnosis de este mal. Tampoco de la lue venérea estan aun bien fixadas las señales características, como no lo estan igualmente las de la raquitis, de la pleuresia, y de otras muchas enfermedades; y por esto no pocas veces se equivocan las curaciones, y se aplica el remedio de un mal á otro diverso, y muchas veces contrario, y se cau-

(a) *Tusc. lib. III, t. VII.*

sa al enfermo mas daño , que provecho. Seria pues estudio muy útil de un docto médico el exâminar las enfermedades , que no tienen aun señales características, y distintivos esenciales , y trabajar con toda diligencia para encontrarlas. La esfigmica en las manos de Solano , y de sus seqüaces ha sido una segura guia para llegar al verdadero conocimiento de las enfermedades : referianse pocos años ha maravillas del suizo Schupach sobre los singulares conocimientos que adquiria de las enfermedades con el atento exâmen de la orina de los enfermos : ¿por qué , pues , no se ha de cultivar mas con diligentes observaciones, y con sutil juicio el estudio del pulso , y de la orina , que ha hecho tanto y tan útil ruido en las escuelas en los tiempos de la medicina galénica y arábica? Los ojos, el semblante, las carnes, el olor, y varias otras cosas darian indicaciones muy útiles, si fuesen exâminadas con iluminada atencion. Pero la parte que creo requerir aun mayor estudio de los médicos, es la terapéutica , ya sea por la invencion de los remedios, por el modo de aplicarlos , ó en general por toda la conducta , y por el tratamiento de las

las enfermedades. ¿Quánto mas no han ayudado á la medicina los introductores de la quina, del mercurio, y de otros pocos remedios constantes y seguros, que tantos escritores de volúmenes inmensos de quæstiones médicas? ¿Pero la quina misma, y el mercurio para quantas curaciones no sirven al presente, en que jamas habian pensado sus primeros introductores? ¿No sería pues un estudio utilísimo el buscar los diversos remedios, no solo los usados por las naciones europeas, como hizo en años pasados Roncali, sino tambien los adaptados por las remotas y bárbaras, y sacar de ellos todo el provecho posible? ¿No convendría igualmente entresacar de los médicos antiguos tantos remedios usados por ellos, y puestos despues en olvido? ¿Quánto tiempo no han yacido abandonados en las curaciones de las enfermedades el opio, el eleboro, y otros remedios usados por los antiguos y ahora nuevamente puestos en práctica por los modernos con gran ventaja de la medicina? Debemos profesar grato reconocimiento á la química por tantos medicamentos, que nos ha sabido proporcionar con beneficio de la humanidad; pero la botáni-

ca. y la historia natural ofrecen un campo aun mas vasto y mas fecundo á la terapéutica, de donde podrá sacar mas copiosos y mas eficaces remedios si sabe buscarlos. ¿Quántas útiles prácticas para el tratamiento de las enfermedades no podrían mejorarse, si se examinasen una por una, y se confrontasen con las prácticas de los antiguos, y con las usadas en países diversos aun al presente? Seria obra digna de una docta academia el verificar en toda su extension cada remedio, y cada método de curar, y dar á todos una incontrastable autenticidad, y no dexar á los jóvenes estudiosos que fuesen vagando en una incierta duda y obscuridad en medio de testimonios, y experiencias contrarias entre sí. Pero nosotros no podemos mas que ofrecer votos por estos y otros objetos de mejoramiento de la medicina, y para esto nos abandonamos al zelo de los doctos médicos, esperando de ellos que no dexarán de procurar el mayor honor de su arte; y ahora poniendo fin á este libro del origen, de los progresos, y del estado actual de la física, pasaremos al de la filosofía.

INDICE

ALFABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES

que contiene este tomo.

A

- A**cademias médicas, pag. 743.
 Achillini 383, 388.
 Acosta 30, 119, 219, 633.
 Adanson 167, 263.
 Aecio 393.
 Afinidades químicas 54.
 Agrícola 29, 211.
 Alberto Magno 22, 201.
 Albino 477.
 Albucasi 604.
 Alcmeon 359.
 Aldrovando 223.
 Ales 49, 553.
 Alexandria, su escuela de anatomía 372.
 Alkindi 19, 20.
 Allione 164, 303.
 Alpino (Prospero), botánico 116; médico 636.
 Amalgamacion 29.
 Amilton 320.
 Andrea 83.
 Andry 725, 739.
 Angina maligna 645.
 Apuleyo 199.

- Arabes* químicos 17: botánicos 107: naturalistas 199: médicos 598.
Archigenes jefe de la secta ecléctica 580.
Areteo: anatómico 370: médico 582.
Aristóteles: naturalista 84, 177: anatómico 363.
Arris 689.
Arceo: descubridor de la circulación de la sangre 406, 659.
Asclepiades 559.
Aselio 415, 660.
Astruc 727.
Ateneo: jefe de la secta pneumática 579.
Averroes 602.
Avicena: químico 20: botánico 108: médico 604.
Azyr (Vic d') 503.

B

- Bacon de Verulamio* 34: naturalista 231.
Baglivio 680.
Baker 260.
Barba (Alvaro Alonso) 30.
Barner 34.
Bartolino 420.
Bauhino (Juan y Gaspar) botánicos 131: anatómicos 402.
Bayen 56.
Becchero 35.
Beitar 109.
Bellini 431, 676.
Bellovacense (Vicente) 201.
Belon 207.
Berenguer: anatómico 383, 388.
Bergman 56, 65, 318.
Barnádes 170.

Ber-

- Bertrand* 303.
Bidloo 443, 454.
Black 51.
Bloch 339.
Boate 674.
Bock 123.
Boerahave: químico 44: botánico 147: anatómico 454: médico 703.
Bohno 34.
Boile 35.
Bonanni 244, 263.
Bonnet: botánico 166: naturalista 260, 265, 275.
Bonnet: médico 681.
Boreli 431.
Born 302.
Botánica: griega 79: de otras naciones 91: romana 92: mágica 96: jardines botánicos antiguos 98: modernos 114: viajes botánicos 166.
Bourguet 299.
Bowles 327.
Bradley 150.
Brandt 35.
Brasavola 630.
Brisson 336.
Broussonet 339.
Buffon 268.

C

- Caldani* 518.
Calenturas v. Fiebres.
Calzolari 220.
Camerario 221.
Camper 342, 347, 492.
Cardano 204.

758

Caristiō v. Diocles.

Cassano 314.

Castro (Alvaro de) 204.

Cavimilles 171.

Celsio 147.

Celso 570.

Cepede 338.

Cesalpino 411.

China 641.

Cirillo 314.

Clusio 129.

Cocchi 733.

Colica pictonica v. Pictonica.

Collado 387, 389, 392.

Colombo 387, 390, 411.

Columna (Fabio) 127.

Commerson 167.

Cordo (Valerio) 123.

Cornide 341.

Cotugno 507.

Cowper 453.

Cratēvas: botánico 81: su herbario 100: introductor de las figuras de las plantas en los escritos 102.

Crisipo 544.

Cronstedt 302.

Cuellar 169.

Cullen 735.

D

Daubenton 337.

Demócrito 9, 84.

Desmarest 317.

Dillenio 149.

Diocles Caristiō: anatómico 365: médico 543.

Dios-

Dioscórides 87, 577.

Dodart 139.

Dolomieu 307, 322.

Dombei 169.

Douglas 476.

Du Hamel 151.

Du Vernei 444.

E

Egineta 594.

Electricidad médica 718.

Eliano 198.

Eliodoro 13.

Ellis: botánico 164: naturalista 260.

Elmont v. Van Elmont.

Engracia 389.

Enkel 300.

Erasistrato: anatómico 366, 417, médico 544.

Eritier 164, 169.

Erman 135.

Erofilo: anatómico 366, 369, 417: médico 547.

Escaligero 204.

Escorbuto 622, 643.

Escribonio Largo 575.

Esculapio 528.

Estefano 14.

Estraton 185.

Etmulero 681.

Eustaquio 389, 397, 631.

F

Fabricio 648.

Falopio 388, 395, 631.

Far-

760

Farnelio 632.

Faujas de Saint Fond 317, 319.

Feijoo 343, 729.

Ferber 329.

Fernelio 632.

Ferrein 473.

Fiebres intermitentes 644 • *escarlatinas* 658.

Fludd 31.

Fontana 238, 285, 297, 515, 523.

Fortis 228, 328, 331.

Fracasati 431.

Freind 43, 690.

G

Galeno: botánico 90: anatómico 376, 417: médico 585.

Garcia de Orta 118, 633.

Geber 19.

Geofroi 54.

Gesnero: botánico 124: otro mas moderno 162: naturalista 214: médico 632.

Girardi 513.

Glauber 35.

Glison 673.

Gmelin 168, 334.

Graaf 536, 671.

Graunt 683.

Grew 135, 245.

Guayaco 640.

Guettard 303, 331.

Guglielmini 67.

Hal-

H

- Haller* : botánico 161 : naturalista 281, 287, 295 :
anatómico 415, 482 : médico 737.
Haüy 339.
Hecquet 724.
Heister 455.
Heredia 668.
Hermes creído químico 7.
Hernandez : botánico 119 : naturalista 219, 234.
Hewson 499.
Hill 165.
Hiperacuana 665.
Hipócrates : botánico 80, anatómico 360, 407 :
médico 533, 536, 550 : sus discípulos 542.
Historia natural 176 : sus museos 220, 257.
Hoffman : químico 42 : médico 700.
Hombert 41.
Hooke 244.
Hunter 496, 735.
Huxham 734.

J

- Jacquin* 163.
Jardines botánicos. v. Botánica.
Jenty 500.
Jonston 234.
Jorio (Paulo) 204.
Jussieu 148, 261.

K

- Kæmfer* 146.
Kalm 161.
Keil 43.
Keplero 404.
Kirker 235, 314, 405.
Kunkel 35.

L

- Laguna* 205, 633, 635.
La Mark 164.
Lancisio 696.
Langio 252, 263.
Lasson 474.
Lavoisier 41, 70.
Leeuwenhoek: botánico 137: naturalista 244: anatómico 442.
Leibnitz 36, 248.
Lemery 36.
Libavio 31.
Lieutaud 474.
Linneo: botánico 154: naturalista 260, 300.
Lisero 425.
Listero 242.
Lower 427, 434.
Luc (de) 307.
Lue venerea v. *Venerea*.
Lulio v. *Raymundo*.
Lusitano (Amato) 631.
Lyonet 264.

M

76,

- Macquer* 65.
Magnetismo : médico 739.
Malacarne 516.
Malpigio : botánico 135 : naturalista 238 : anatómico 428 : médico 679.
Manardi 629.
Mangeto 452.
Marchant 13.
Marino 371.
Marsigli 252, 257, 260.
Martinez 475, 729.
Mascagni 519.
Matiolo 121.
Mead 690.
Medicina : sus escuelas 531, 577, 612 : sus sectas 549, 578.
Mercado español 634, 645 : piamontés 647.
Mercati 221.
Mercurio 637.
Meri 447.
Merian (María Sibila) 250.
Mesmer 739.
Meyer 51.
Mineralogía 299.
Mitridates 91.
Molina 171, 327.
Monardes 119, 633, 646.
Mondini : anatómico 380 : médico 615.
Monro 494.
Morgagnio 459, 733.
Morison 133.
Morton 690, 695.
Moscatti 518.

Dddd 2

Mul-

764.

Muller 265, 280.

Murray 163.

Musa (Antonio) 567.

Musgrave 690.

Mutis 169.

N

Needham 164.

Necrologios aplicado al uso de la medicina 683.

Newton 43.

O

Olimpiodoro 14.

Oribasio 592.

Otega 171, 354.

Osma 119.

Ostan 7, 9.

Oviedo (Gonzalo Hernandez de) 118, 218.

P

Palau 171.

Pallas: botánico 168: naturalista 260, 306, 334.

Paracelso 26, 651.

Paré 648.

Paulo egineta v. Egineta.

Pavon 169.

Pecquet 418.

Peisonel 261.

Pellicer 209.

Perrault 139.

Per-

Persons 164.

Petasio 15.

Petit 502.

Petivier 146.

Pictonica colica 657.

Pintor 626, 639.

Piquer 731.

Plica polonica 658.

Plinio: botánico 93: naturalista 185.

Poli 67.

Porrás 474.

Portal 502.

Porzio 679.

Pott 42.

Praxágoras 543.

Pselo 17.

Q

Quer 170.

Quesnai 726.

Química: sus signos 16: nueva nomenclatura 72.

Quina 661.

R

Ramazzini 692.

Raquitis 673.

Ray: botánico 133: naturalista 249.

Raymundo Lulio 24.

Razis 19, 601.

Reaumur 253, 260.

Redi: naturalista 236, 298: médico 675.

Renaudot 667.

Rey-

766

Reyna (Francisco de la) 408.

Riolano 403, 632.

Rivino 135.

Roffredi 286.

Rondelecio 207.

Rosa 294, 436, 523.

Roy (le)

Rudbek 420.

Ruso 582.

Ruischio: naturalista 249: anatómico 440, y sig.

Ruiz 169.

S

Sabatier 502.

Salviano 206.

Sangre, su circulacion 406: transfusion 682.

Santorini 458, 513.

Santorio 658.

Sarpi 412.

Saussure 281, 308.

Scarpa 510.

Scheinnero 404.

Scheuzero: botánico 147: naturalista 251, 299.

Schirach 265.

Schneider 671.

Scopoli: químico 68: botánico 163.

Seba 257.

Seguer 729.

Senac 469.

Serao 315.

Serapion xefe de la secta empírica 550.

Sergio 15.

Servet 407.

Sidenam 687.

Sig-

Signos químicos 16.

Silva 725.

Silvio 669.

Sinesio 13.

Sloan 257.

Smellie 499.

Solander 168.

Solano de Luque 714.

Sonnerat 167.

Sorano 583.

Spalanzani 238, 260, 279, 415, 498, 523.

Stahl 39, 697.

Stenon 432, 470.

Strange 319.

Sudor anglicano 622, 642.

Sue 501.

Swammerdam, naturalista 238; anatómico 439.

T

Tachenio 33, 670.

Tagliacozzi 649.

Temison xefe de la secta metódica 552, 565.

Teofrasto: botánico 85; naturalista 183.

Termeyer 254.

Tesalo 578.

Thouin 164.

Thouret 503, 740.

Torre (Padre de la) 315.

Torres 475.

Torti 694.

Tournefort 140, 141.

Tozzi 679.

Traliano 593.

Trembley 258.

Troll

768

Troil 318.

Tull 150.

V

Valentino 25.

Vaillant 149.

Valles 634, 635.

Vallisniери: botánico 147: naturalista 238, 252.

Valsalva 436.

Valverde 410.

Van-Elmont 32, 654.

Van-Swieten 736.

Velasco (Don Pedro Fernandez de): inventor de la amalgamacion 29.

Venerca (Lue) 622: sus remedios 637.

Verheyen 453.

Vernei (du) 444.

Vesalio 384, 631.

Vesling 417.

Viages botánicos 166: naturalísticos 332.

Vicg-d' Azyr 503.

Vieussens 448.

Vigo 647.

Villanova (Arnaldo) 22, 615.

Virsung 437.

Viruelas 603: su inoculacion 707.

Ulloa 325.

Volcanes 314.

Volta 332.

W

Wagner 670.

Wallerio 301.

Wal-

Walter 506.
 Weitbrecht 493.
 Weyfer 670.
 Werlof 738.
 Werner 318.
 Willis 427, 448, 672.
 Willugby 234.
 Winslow 386, 470.
 Woodward 299.

X

Ximeno 389.

Z

Zacchas 667.

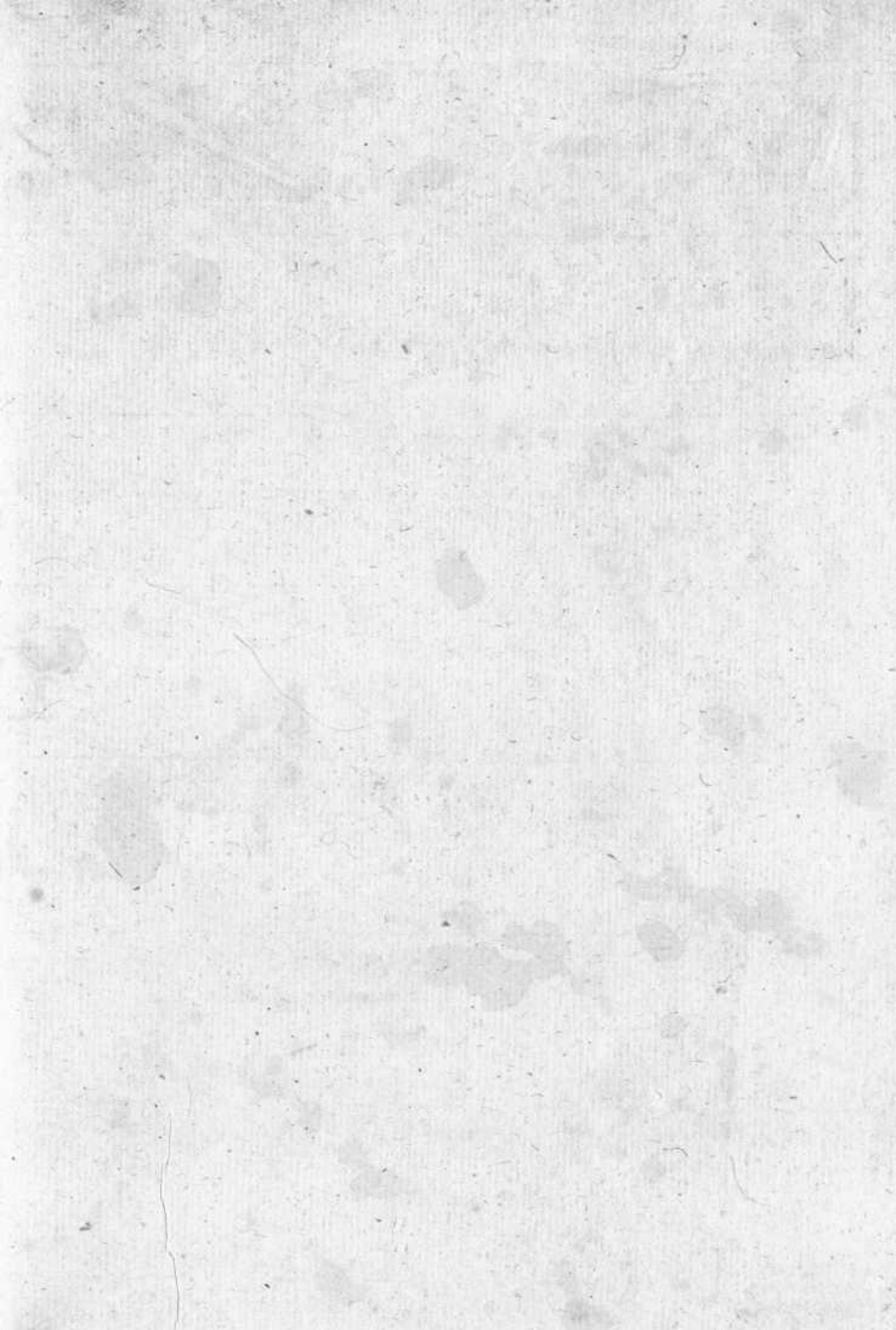
Zosime 14.

NOTA.

Por haberse impreso este tomo en ausencia del Traductor, contiene varias erratas; se notarán las mas principales, esperando que los lectores corregirán las otras, que casi todas son de puntuacion.

Pag.	Linea.	Dice.	Lease.
21	23	seco	<i>secos</i>
44	25	ingenio, que fué	<i>ingenio sué</i>
46	8	<i>nihil</i>	<i>nihil,</i>
66	11	hacen	<i>hacen</i>
89	21	. ¿ Como	<i>, ¿ como</i>
109	3 y 4	atendiéndose	<i>ateniéndose</i>
<i>Id.</i>	última	en libros	<i>en los libros</i>
127	18	epilectico	<i>epileptico</i>
184	20	y lo	<i>y, lo</i>
236	10	en mas	<i>en los mas</i>
252	11	descubrir	<i>describir</i>
271	26	ó ve	<i>ó de</i>
280	23	máximos;	<i>máxtmos,</i>
282	9	boilena	<i>boileana</i>
304	2	dreporas	<i>dreperlas</i>
332	6	Gioovni	<i>Gioeni</i>
380	4	reconocimiento	<i>restablecimiento</i>
442	8	podian	<i>podia</i>
448	24	está	<i>esta</i>
492	16	brazo,	<i>brazo;</i>
<i>Id.</i>	17	describir,	<i>describir</i>
549	2	Calinaco	<i>Calimaco</i>
555	24	anatómicos;	<i>anatómicos,</i>
560	21	de sus	<i>de usar sus</i>
561	15	necesidad	<i>necedad</i>
575	3	encomiador,	<i>encomiador</i>
579	25	es donde	<i>es de donde</i>

<i>Pag.</i>	<i>Linea.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Lease.</i>
609	12	en arabe, dice	<i>en arabe sus obras. La lengua arabiga, dice</i>
641	16	y que	<i>y</i>
642	25	describió	<i>escribió</i>
648	17 y 18	no es solo	<i>es no solo</i>
695	13	de modo	<i>del modo</i>
732	20	veremos	<i>vemos</i>
735	19	ellos	<i>ello</i>





MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

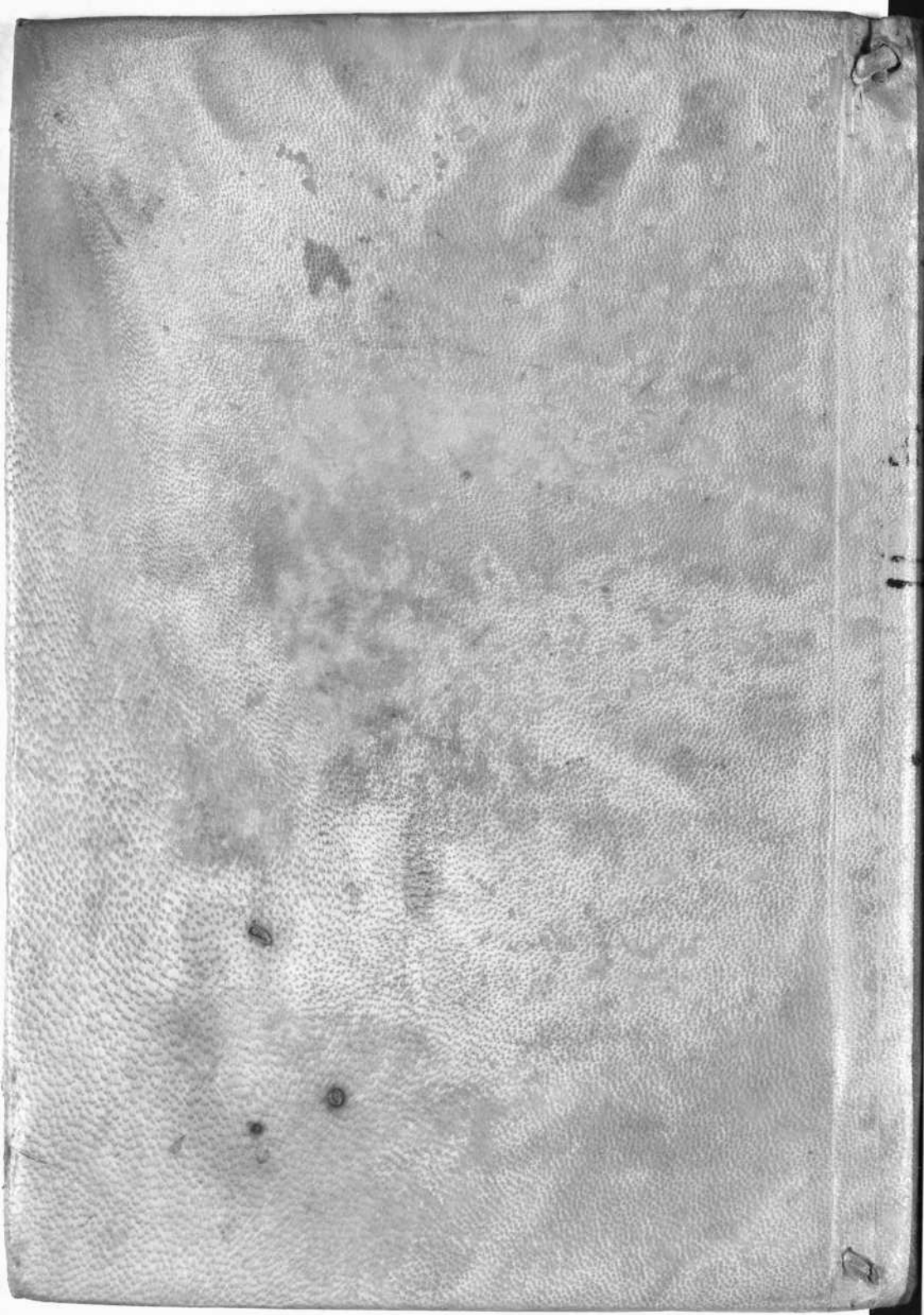
Pesetas.

Número.. 567 Precio de la obra.....

Estante... 87 Precio de adquisición

Tabla 7 Valoración actual.....

Número de tomos..



ANDRES

Historia

Literatur

.9.

567.